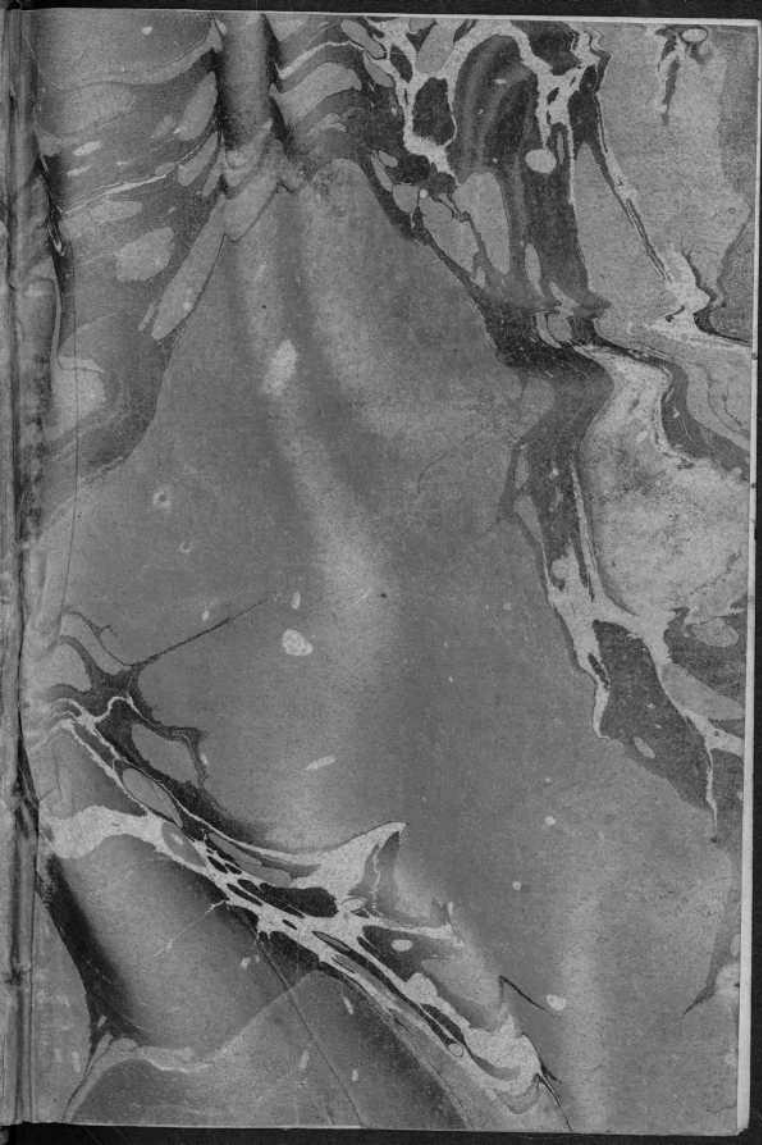


78





Signi.<sup>a</sup> Top.<sup>a</sup>

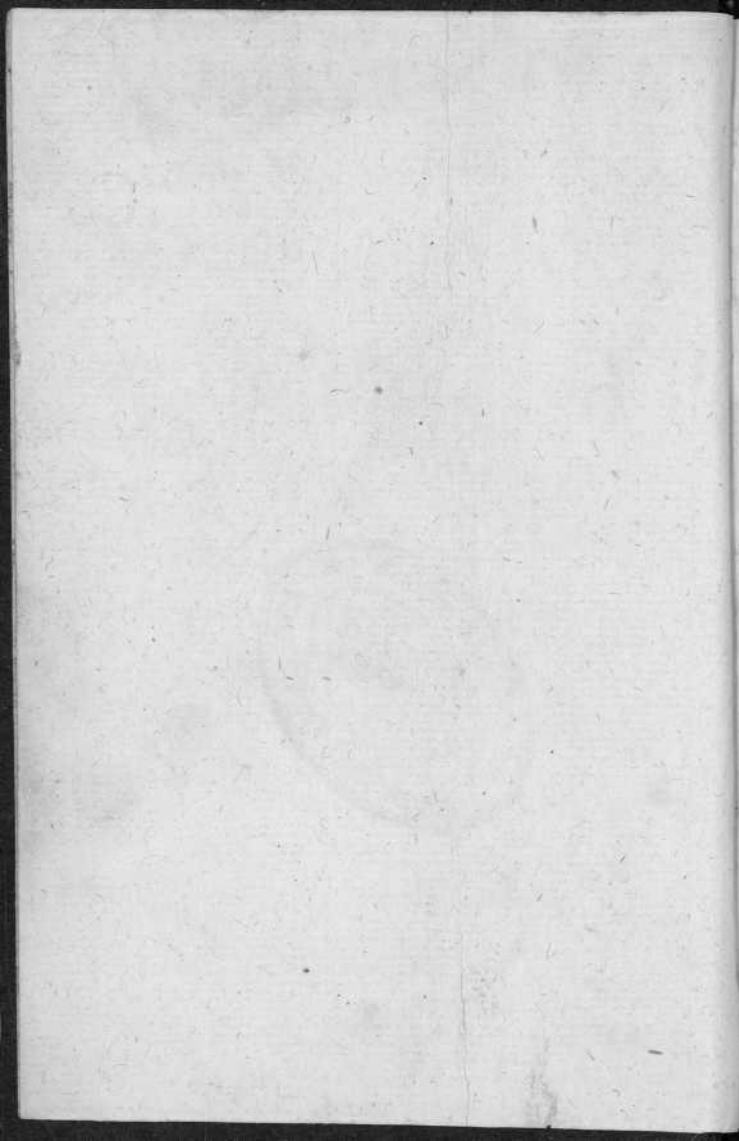
Est. 76

Tab. 1

Núm. 628



A  
5398



AVENTURAS  
EN VERSO Y PROSA  
DEL INSIGNE POETA  
Y SU DISCRETO  
COMPAÑERO,  
ESCRITAS

POR DON ANTONIO MUÑOZ.



MADRID. MDCCLXXXIX.

POR DON GERONIMO ORTEGA, HIJOS DE IBARRA Y  
COMPAÑIA.

CON LICENCIA.

AVENTURAS

EN VERSO Y PROSA

DEL INSIGNE POETA

Y SU DISCRETO

COMPAÑERO

ESCRITAS

POR DON ANTONIO MUÑOZ



MADRID MDCCXXXIX

Por los señores D. Juan de Torres y

Compañía

Compañía





## INTRODUCCION.

**E**N una de las opulentas Ciudades de nuestra España residia, como hijo suyo, un célebre Ingenio, aunque ( como por lo regular ) muy mal empleado, pues teniendo, como tenia, Don Eusebio ( que así era su nombre ) mil habilidades, no tenia una que le diese de comer, y así estaba siempre su pobre fantasía discursiva, y aguda como lesna: adonde mas se inclinó el buen hombre ( para acabar de morir de hambre ) fue á hacer Coplas; y era en extremo tan aficionado, que si fuera capaz de tener dinero, le diera porque le diesen y celebrasen un Coplon. Tenia para esto adelantado, demas de su pobreza, la contestura, que toda era de Poeta, y el vestido no le desayudaba; pues estando su Amo en pie ( por tener poco asiento ) él solia caerse á pedazos: lo demas de su ajuar era correspondiente; pues por no tener noticia, ni aun padres, no hay que hablar

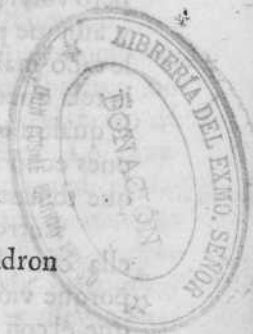
de casa ni hogar ; porque él era como las liebres que cada noche tienen distinta cama , y en distinto parage ; el refectorio era como la cama : y no habiendo en la Ciudad muchísimas partes donde mudar , si algo llegó á tener el pobre Don Eusebio , fue hambre , no obstante que en casa de un Caballero de la misma Ciudad le solian dar una escudilla de caldo , con tal qual telaraña , ó pellejo de carne que él colaba por el embudo de San Blás , sin riesgo de ahogarse. Este Caballero de Ciudad , ó Ciudadano Caballero , tomó alguna afición , mas que á otro , á Don Eusebio , ó bien movido de compasion , ó bien por oírle sus disparates , pues no le ayudó poco á llenar la cabeza de viento sus lisonjeras y maliciosas alabanzas. Entre las muchas cosas que le mandó este Caballero á Don Eusebio , fue un dia llamarle aparte , y decirle : Amigo , yo sé que una Dama tuer-ta de esta Ciudad engañó á un Sastre , y le pilló un vestido ; me ha parecido asunto para que Vmd. luzca su ingenio en unas Decimas , y asi espero que me dé este gusto ; y perdonando la llaneza , pongase en mi nombre esos calzones , que le aseguro que yo no me los he puesto mas que dos veces ; y no mentía el Caballero , pues de las

las dos veces que se los puso, la una, <sup>5</sup> lo menos los traeria dos años, y la otra uno; ellos eran azuladillos, con pocos agujeros, pero muchos remiendos. No obstante, Don Eusebio se puso muy contento con el encargo y el regalo; y luego se mudó dos veces, una de sitio, y otra de calzones: y como estaba tan desocupado, al siguiente dia llegó puntual al caldo, y traxo el encargo del Caballero, que decia asi:

### DECIMAS.

Una Tuerta con su accion  
se acreditó de sabida,  
pues gana (sobre vestida)  
sus cien dias de perdon:  
cierto es, porque hurtó al Ladron  
de tixera refileda;  
á quien dixo la taymada,  
luego que soltar le vió,  
que daria á otros, quien dió  
al Maestro cuchillada.

No se reduzca esto á riña,  
le dixo la Tuerta al Sastre,  
que quien hizo este desastre,  
solamente fue una niña:



la otra ni mira, ni guiña,  
siendo sus antojos vanos;  
pero tú , largo de manos,  
¿ por qué te muestras sentido,  
si pagaren mi vestido  
tus mejores parroquianos ?

Caminaba el Sastre honrado  
á la luz de una ventana,  
á donde llegó por lana,  
pero volvió trasquilado:  
y aunque puso gran cuidado,  
le salió mal la partida;  
la tela quedó perdida:  
y qualquiera lo dixera,  
pues echó ántes la tixera,  
que tomase la medida.

Entre uno y otro retal  
ella cumplió bien su antojo,  
porque vió mas con un ojo,  
que él con ciento de un dedal:  
mas Maestra es ella que el tal,  
pues sin hacerle un favor,  
le chupó todo el sudor;  
y le dixo su desdén:  
Maestro , si usted cose bien,  
hay quien lo zurce mejor.

Muy contento quedó el Caballero con  
sus Decimas , celebrandose las mucho á Don

Euse-

Eusebio , á quien en muestras de su agradecimiento dió un real de plata : el pobrete le tomó con ambas manos , dandole mil gracias por el socorro ; que en especie de dinero habia muchos dias que Don Eusebio no lograba tal fortuna. Con esto se despidió de su bienhechor , y se fue á tunar por las calles y plazas de la Ciudad , como acostumbraba ; y estando á la esquina de una calle muy suspenso , discurriendo en qué emplear su real de plata , porque eran muchas cosas á que le queria acomodar , vió que de la casa de enfrente abrieron un balcon , y asomarse dos madamas de buen porte , y no mal parecer. Le dixeron : Señor Don Eusebio , si usted gustase de subir á favorecer esta suya , tenemos que suplicarle una cosa. Señoras , dixo Don Eusebio , mandar pueden ustedes ; y al punto tomó la escalera : y llegando á ofrecerse á los pies de aquellas señoras , despues de hacerle sentar , le dixo la mayor de ellas : Señor Don Eusebio , la fama de su discrecion de usted , y su grande habilidad , le hace conocido en todas partes ; y así no extrañará la llaneza que mi prima y yo hemos tenido en llamarle , para

que nos saque de un empeño. Jesus, señora ! dixo Don Eusebio ( con mil rendimientos ) ustedes manden á este su criado , que su mayor honra será obedecerlas. Pues, señor , prosiguió la Relatora , usted sabrá como á mi prima y á mí nos ha cortejado, mas ha de dos años, igualmente , un Caballero Militar , el que á todas horas estaba en esta casa ; y siempre que saliamos nos acompañaba : hace muchos dias que sin haberle dado el menor motivo , se ha retirado , de suerte que no le vemos ; y procurando saber la causa , nos han dicho por muy cierto , que ahora corteja unas señoritas de esta Ciudad , nada lindas ; pues todos dicen que son muy feas , aunque muy presumidas de discretas , y todos las celebran por tales : son hermanas , y creemos , que tampoco les sobran las conveniencias ; aunque á nosotras de esto nada se nos dá , porque en mi casa , al que viene á favorecernos , le estimamos ; y al que no , le hablamos menos : con todo , quisieramos darle á entender nuestro sentimiento , en un Romance ( ó lo que á usted mejor le pareciere. ) Señoras , respondió Don Eusebio, para mí es tan facil lo que ustedes me

man-

mandan , que si ustedes gustan , antes de salir de aquí quedarán servidas , dandome recado de escribir. De buena gana , dixo la señora ; y levantandose , lo llevó á un quartito donde tenia todo recado de escribir , y dexandose alli á Don Eusebio , para que á su satisfacion hiciese la obra , se salió con la prima , á quien le preguntó , ¿ qué le habia parecido la persona de Don Eusebio ? y ella respondió : Jesus , hija , es muy sucio , y muy asqueroso ; por no verlo junto á mí , le perdonára quanto ha de hacer. Pero ahora es preciso discurrir qué se le ha de dar á este hombre : la una decia que unos lienzos : la otra , que seis ladrillos de chocolate ; pero luego se convinieron ambas en que mejor era dinero. Y estando en estas disputas , sintieron que ya movia la silla el Poeta , y luego vieron que salia muy sofocado , y dixo : Señoras , ustedes oygan este romance , y vean si está de su gusto : y leyendole , dixo asi :

### ROMANCE.

Señor Militar , que sabe  
 en las vanderas de Venus  
 servir tambien como á Marte,  
 sin el susto de los riesgos.

Usted , que plaza sentó,  
 mas no la sentó, si advierto  
 que no estuvo bien sentado  
 quien se levantó tan presto.

Si en las vanderas de Marte  
 se castiga el tornillero,  
 ¿qué merece quien se huye  
 de las esquadras de Venus?

Merece una pena eterna,  
 pues en el amor advierto,  
 que es la milicia del alma,  
 si la de Marte del cuerpo.

Pero callando en la pena,  
 que ni yo siento , ni tengo,  
 ¿qué motivo pudo haber  
 para que se vaya huyendo?

¿Fue motivo el estimarle,  
 fue motivo hacer aprecio  
 de su buena compañía,  
 si no de su Regimiento?

Y quando hubiera motivo,  
 diga usted ¿qué Caballero,  
 aunque sea de un Meson,  
 no se sale despidiendo?

Mal haya nuestras finezas,  
 y mal haya el instrumento  
 que con dos tan finas primas,  
 nunca hizo són de provecho.



Y yá que usted nos dexára,  
mejorára en el empleo,  
que en ese caso su casa  
sabe dexar el mas cuerdo.

Digame usted, ¿qué Soldado,  
el mas vil, el mas grosero,  
sienta plaza en los Dragones,  
dexando su propio Cuerpo?

En este asunto, señor,  
sin querer saber, sabemos,  
que son las dos hermanitas  
dos horribles esqueletos.

Usted tiene adelantado,  
por si se vá á los Infiernos,  
el trato de los Demonios,  
que yá son sus compañeros.

Dirá usted, que son discretas;  
no hacemos nada con eso,  
porque es lo mismo una fea  
que una bolsa sin dinero.

Dirá que tienen agrado,  
mucho chiste, y gran gobierno:  
toda es agua de cerrajas,  
en no habiendo un buen pellejo.

No decimos que nosotras  
somos ningunos luceros;  
mas cierto sabemos que  
no espantamos lo que vemos.

Lo que acá hemos discurrido,  
conociendo á usted tan tierno,  
es que buscó ese partido,  
porque gustaba de ruegos.

O lo mas cierto será,  
por acostumbrar el pecho  
á estar con los enemigos,  
para no tenerlos miedo.

Y si no fuese uno, ni otro,  
será usted, segun lo vemos,  
caballo de buena boca,  
que se recrea en el hierro.

Tampoco á usted le halleva  
á la tal casa el provecho,  
porque las pobres señoras,  
creo que sirven sin sueldo.

Usted se váya con Dios,  
que acá ya no le queremos,  
que si lo feo es contagio,  
puede pegarnos lo feo.

Si con aquesas Madamas  
hace usted lo que aquí ha hecho,  
no tiene, no, que acordarse  
de nuestro pasado afecto.

Y solo usted ha de saber,  
que una vez roto el anzuelo,  
no puede yá ser Soldado  
quien á las dos dexó á un tiempo.

De esa vil accion, las dos  
sacamos este provecho:

mi prima un gran desengaño;  
yo un grandísimo escarmiento.

Dios guarde á usted muchos años,  
conforme á nuestro deseo,  
y abra muy bien los oídos,  
que es el ultimo remedio.

Sumamente gustosas oyeron las primas el Romance, el que le celebraron mucho á Don Eusebio; porque á la verdad, ellas no esperaban tanto. Dieronle infinitas gracias, y un papelito, diciendole: Usted perdone, y en nuestro nombre cómprese un par de pollas; y sepa que quando gustáre, esta casa es muy suya. Cortesantemente respondió Don Eusebio á las Señoras, y tomó su pitanza á la moda de los Medicos; y como deseaba saber su importe, se despidió al punto, y antes de llegar al portal destripó el papel, y halló dos pesos duros. Allí fue la alegría de mi Don Eusebio, pues dió en el portal mil brincos y cabriolas; y echando la calle abaxo, no dexó aquel dia Figón ni Botillería que no anduviese, ni amigo á quien no convidáse; de suerte, que á la noche no habia en la faltriguera señal de los dos pesos gordos. Por eso los Poetas,

tas , por lo regular son como éste , pobres , porque hay pocos lances de á quarenta reales ; y quando los hay , todo arde en un instante. Entre estas y otras aventuras encontró Don Eusebio con un Licenciado , quasi tan desfilachado como él , con quien hizo muchas amistades ; porque como se dice vulgarmente : Dios los cria , y ellos se juntan. Luego preguntó Don Eusebio al Licenciado su vida y milagros , y él dixo : Yo , amigo , me llamo Don Jacinto ; soy paisano , y aun pariente del muy celebrado Caballero , sin par , Don Quijote ; y soy descendiente por linea recta de los Tunantes Garrochones , cuyos hambrientos y seguidos pasos dieron conmigo en la grande Universidad de Salamanca , en donde solo con el *Superavit* de aquellos magnificos Conventos , y mayores Colegios , me he mantenido diez años , en donde ( aunque yo lo diga ) he estudiado varias Ciencias , pues sé los secretos de la Filosofia , los grandes Misterios de la Sagrada Teologia , los futuros sucesos de la Matematica , y sobre todo , los grandes tesoros de la Medicina , en cuya Ciencia estuviera aprobado , si no me faltáran los medios ; y por lo mismo dexé las Leyes ,  
y

y Sagrados Cánones , cuyos innumerables Libros me era imposible comprar ; y soy tan desgraciado , que aunque he tenido algunas ocasiones , y buenos empeños , jamas me he podido acomodar ; y aburrido con mi saber , ando vago de Villa en Villa , y de Ciudad en Ciudad , á ver si en alguna parte Dios quisiera que me acomodara : y si Vmd. aquí supiera de alguna conveniencia , ó para Maestro de algunos niños , ó para otra cosa decente , estimára que usted me diera el aviso. Ay , amigo , dixo Don Eusebio , esta Ciudad es muy escasa de conveniencias ! Hijo de vecino soy de ella , y jamás me he podido acomodar ; no digo , que yo tenga el lleno de Ciencias , que usted ; pero á lo menos tengo muy buenos principios , y mucha aficion á la Poesía. Bastante tiene usted para caerse muerto de hambre , dixo Don Jacinto , pero no obstante , usando bien de ella , es buena habilidad. En estas , y otras tales pasaban el tiempo los dos nuevos amigos , quando dixo Don Jacinto : Hombre , ¿sabes lo que ahora me ocurre ? que ambos pudieramos juntos ir á buscar nuestra fortuna ; pues quando otra cosa no adelantemos , á lo menos aprenderémos mil cosas , que las experien-

riencias nos enseñarán ; y el mejor modo de saber , es tratar gentes , y andar mundo ; que como dice un sabio Escritor : *No hay mejor libro en el mundo , que el mismo mundo.* Estoy conforme , dixo Don Eusebio , y podemos discurrir donde hemos de ir desde aquí : aunque yo me inclinaba desde luego á Zaragoza , que me han dicho ser primorosa Ciudad. Es así , dixo Don Jacinto , que yo esa , y las demás de España las tengo muy vistas y experimentadas ; y aunque la de Zaragoza es de las mejores , ( si tuviera plaza ) así por su hermosura , amenidad , y primorosos Templos , buen terreno , y lindos mantenimientos ; con todo , no es Ciudad para nosotros , porque los genios de sus habitantes son muy duros y ásperos , y no han de gustar de tus coplas. ( Así se trataban yá los amigos y compañeros. ) Pues vamos á Barcelona , dixo Don Eusebio. Mira , en Barcelona , respondió Don Jacinto , lo pasaremos ocho ó diez dias muy bien , porque es Ciudad sumamente divertida , y la Tropa , que siempre incluye , le dá mucho brillante : pero pasado este tiempo , en que hayan oído tus coplones , y que mis silogismos esten violentos entre las Armas , aunque hay

hay quien maneje bien éstas , y práctica á aquellos , desde allí no podemos pasar adelante para no salir de España , y ese no es nuestro intento ; y para decirtelo claro de una vez : las sopalandas no tienen estimacion en Barcelona , que allí mas quieren un roto Sargento , que un Canónigo vestido de nuevo. Vamos á Valencia , dixo Don Eusebio , que dicen , que es famosa Ciudad. Es así , amigo , replicó Don Jacinto , pero hay muchas flores , y poco fruto. No hallaremos cosa buena , dixo Don Eusebio , segun voy viendo ; aunque ahora creo que te he de acertar el gusto : vamos á Sevilla , que dicen es gran Ciudad , muy bizarros sus habitantes , y sus Damas muy afables , y muy chistosas ; y despues que estuvo allí la Corte , creo que estan mucho mas tratables , y perdieron algun humillo , si habia , de Caballeros de Ciudad , todos Catedraticos de reparos. Así es , como tú lo dices , respondió Don Jacinto ; pero si vamos allá nos prometerán mucho , y nos darán nada : propiedad de toda Andalucia. Pues vamos á Granada , dixo Don Eusebio. Mira , respondió Don Jacinto , yo te confieso que es una Ciudad admirable , muy alegre , muy amena , y

muy divertida , especialmente el Verano, en aquellas angosturas de Darro , y otros lindos paseos ; pero sus muchos Caballeros no se han de dignar ni aun de darnos los buenos dias. Jesus , qué de mal contento eres! dixo Don Eusebio : pues vamos á Santiago de Galicia. Es Galicia , replicó Don Jacinto : pues vamos á Oviedo , dixo Don Eusebio. Es Asturias , dixo Don Jacinto : pues , hombre , vamos donde tú quisieres , que ya yo no sé por donde echar. A mí me parece , dixo Don Jacinto , que no lo pasariamos mal en Valladolid , Ciudad muy amena , de buena situacion , y sus naturales de lo mejor que tiene España, Castellanos Viejos , que se caen de honrados , y muy amigos de sus amigos. Vamos allá ; y así , á prevenir cada uno su fardelillo con sus trapicos , y por la mañana la jugaremos de soleta ; para cuyo efecto te espero en la plaza á las seis. Sin falta acudiré , dixo Don Jacinto ; y con esto se despidieron por entónces , tomando cada uno por su calle. Don Eusebio fué á despedirse de aquel Caballero , su bienhechor , quien para el camino le dió una peseta. Tambien fué á despedirse de las dos primas , las que le dieron á entender que sentian su partida,



19  
da , y le dieron á leer la respuesta del Romance que él habia hecho al Militar , que decia así:

### ROMANCE.

Si yo he trocado , Señoras,  
hoy lo bueno por lo malo,  
yo soy quien todo lo pierdo,  
y soy quien todo lo pago.

Si me fui sin despedir,  
quizá sería cuidado,  
por ahorrarme un sentimiento,  
que al fin suele el amor darlo.

El motivo que he tenido,  
(mejor sería callarlo )  
son unos zelos perpetuos,  
que me están atormentando.

Siempre que iba á vuestra casa,  
encontraba allí á Don Sancho,  
á Don Pedro , á Don Crispin,  
á Don Terencio , y al Diablo.

Allí entraba el Cura , el Frayle,  
el viudo , el mozo , el casado,  
el Inglés , el Portugués,  
el Francés , el Italiano.

Y yo soy tan mal sufrido,  
que á lo que quiero , y lo que amo,  
no le ha de llegar el ayre,  
por si viene inficionado.

Conmigo hablabais á voces,  
 con los demas siempre paso;  
 y tal vez el abanico  
 fue alcahuete del recato.

Si ibamos á la Comedia,  
 alli esperaba Don Pablo,  
 y él , y otro tal como él  
 os llevaban por el brazo.

Si me enfadé alguna vez,  
 y jurando y perjurando  
 quise coger estos monos,  
 y arrojarlos al tejado,

Vos todo zalamerías,  
 todo embustes , todo engaños,  
 queriais darme á entender  
 el que eran como unos Santos.

Ese enredo , y otros muchos,  
 á un boquirrubio contadlos,  
 que yo ya pasé de pollo,  
 y tengo barbas de gallo.

Y juro á Dios ; mas no juro,  
 que si llegára á jurarlo,  
 fuera preciso cumplirlo,  
 y cumplimientos no gasto.

Confieso que sois hermosas,  
 que os debo mil agasajos;  
 pero hay tantos que os los beben  
 que no es facil el cobrarlos.

Decís que no hice buen són  
con las primas ; y yo hallo,  
que se confundió mi són,  
por ser tantos á tocarlo.

Que me fui á los Dragones  
contais ; y en caso tan raro,  
mas quiero un Dragon furioso,  
que un genio comun y manso.

Si son feas las hermanas,  
mejor , que sobre rogado,  
yo vengo á ser el Señor,  
y en vuestra casa era esclavo.

¿ Y no debeis de saber,  
que segun dice el adagio,  
es mejor el ser cabeza  
de Raton , que de Leon rabo ?

Ustedes á tanta gente  
no pueden dar barro á mano,  
y acá , como somos pocos,  
estamos desocupados.

Si son sobre feas pobres,  
enviad vuestros Parroquianos,  
que hagan acá el ofertorio,  
serán ricas de contado.

Me decís, que si las dexo,  
no me vuelva á vuestros barrios;  
estad seguras , que no  
tomaré yo tal sagrado.

Lo que os puedo asegurar  
 desde que dexé de trataros,  
 es que viven los sentidos,  
 y que todo yo descanso.

Por alivio de mis males,  
 me digo á mí mismo hablando:  
 Aunque no vea hermosuras,  
 no miraré mamarrachos.

A quienes dirán ustedes  
 que no hablen , no, del Soldado;  
 porque en tal caso iré allá,  
 y los haré mil pedazos.

Ustedes queden con Dios,  
 y perdonen el mal rato,  
 que por experiencia saben,  
 que bueno no puedo darlo.

Señoras , dixo Don Eusebio , despues de haberle leído , aunque no tenga razon este Caballero para decir á ustedes lo que dice el Romance , está muy bueno , y propriamente con arrogancia de Soldado : yo siento mucho estar de marcha , y tan pronta , que á nada dá lugar ; que á no ser así , protesto á ustedes , que no faltára qué responderle : y con esto se despidió , y por la mañana estuvo muy pronto en la plaza á la hora citada , adonde luego llegó su amigo y compañero , ambos muy en li-  
 ge-

gero, y cada uno llevaba un talegillo con algun trapo viejo, y algun mechon de camisa. La mayor prevencion que hicieron, fue tomar un par de panes de la plaza, y media libra de queso, y embanastado uno y otro en los taleguillos, salieron de la Ciudad sin el estuendo de caballerias.

*VIAGE QUE HICIERON EL POETA  
y su Compañero.*

**A** Penas los dos amigos se vieron en el camino, quando cada uno desembanastó de los bolsillos de la casaca un par de alpargatas, las que calzadas en lugar de botas y espuelas, y puestos los zapatos en el lugar que ellas ántes ocupaban, se echaron las capas (que no pesaban mucho) al hombro, y empezaron á marchar como dos mulas de alquiler. El medio dia lo pasaron debaxo de unas encinas, con su pan y queso que llevaban, y un buen trago de agua, que les franqueó una hermosa fuente, y ellos la desfrutaron con el cansancio del camino. Por la noche llegaron á una mala Aldea, donde tuvieron su hospedage en la Taberna; porque aunque tentaron la casa del Cura, no hubo lugar, porque tenia cara de pocos amigos, y no entendia de hues-

pedes. El siguiente dia caminaron en la misma conformidad , con la diferencia de que á la entrada del Lugar donde fueron á hacer noche, encontraron al Cura , que se iba paseando y rezando ; y habiendo trabado conversacion con ellos, no le disgustaron ; y siendo él hombre de buen humor , se los llevó aquella noche á su casa , donde los agasajó mucho , y les hizo detener el siguiente dia , para desfrutarlos algo mas. Vinieron á verlos el Sacristan , el Barbero y el Escribano : estos lo pasaron grandemente con Don Eusebio , y hubo muchísimas Coplas. El Cura estaba muy agarrado con su Don Jacinto , y sobre si en el compuesto físico la union en parte esencial , ó *conditio , sine qua non* , estuvieron disputando dos horas , hasta que enfadado el Sacristan dixo : Señor Cura , su merced dexé de dar voces , y oyga al Señor Poeta , que dice valientes Coplas de repente. Tú tienes razon , dixo el Cura , que tambien hemos menester oír al señor Don Eusebio , quien nos favorecerá , y dirá algo ; que tú tambien , como aficionado , saldrás con tu disparate. Norabuena , dixerón todos ; el Señor Cura dé un pie , y dirán el Señor Poeta y el Sacristan : y estando conformes , les dió el Señor Cura este pie.

Pic. *De la Iglesia los vodigos.*

Don Eusebio dixo así:

Todos son aquí testigos  
de que tú mamas de veras  
del Altar las vinageras,  
*de la Iglesia los vodigos.*

Siguióse el Sacristán , y dixo:

Yo cómo manzanas é higos,  
yo bebo muchísimo vino,  
yo como mucho tocino,  
*de la Iglesia los vodigos.*

Rieron el disparate , y Don Jacinto suplicó al Cura que dixese algo ; y aunque se hizo de rogar , dixo esta

DECIMA.

Tú eres tan grande brivón,  
que en las solfas que gorgéas,  
las mozuelas galanteas,  
cantando el Kyrie eleyson.  
Tú no tienes atencion  
ni aun á tus mismos amigos;

tú

tú eres falso entre testigos,  
 tú sirves mal el Altar,  
 y tú no dexas de hurtar  
*de la Iglesia los vodigos.*

Celebraron todos la Decima del Cura , y picado Don Eusebio de que le quisiesen echar el pie adelante , dixo otra Decima así:

### DECIMA.

Las Campanas por el rabo  
 toca éste con retintin,  
 y aunque nunca encuentra el fin,  
 siempre encuentra con el cabo.  
 Vale esto el quarto , el óchavo,  
 como vale á los mendigos:  
 los Altares son testigos,  
 Y pudieran informar,  
 como supieran hablar  
*de la Iglesia los vodigos.*

Muchos victores y palmadas dieron á Don Eusebio por su buen decir ; y al ruido entraron el Ama del Cura , una sobrina , y unas vecinas ; y preguntando Don Jacinto si habia una vihuela , le respondieron dandole con ella en las manos ; y tomandola , los animó con licencia del Cura á que baylásen unas Seguidillas , las que Don Eusebio , y los demás ajustaron entre ocho ; y Don Jacinto,  
 que



que cantaba , y tocaba muy bien para que las  
baylasen , tocó estas

## SEGUIDILLAS.

No sirven esperanzas  
en los amores:  
no sirven esperanzas  
sin posesiones.

¿Para qué pides zelos  
á tu cuidado,  
si has de rabiarse con ellos,  
si llega á darlos?

De amor en las conquistas  
no hay que hacer fuerza  
que el laurél lleva siempre  
el que mas ruega.

Mi amor he sepultado,  
porque no quiero  
que veas su semblante  
despues de muerto.

Al altar de tu pecho  
llevé mi ofrenda,  
no será sacrificio  
si la desprecias.

Quien está con desprecios,  
mi bien, conforme,  
dime , ¿cómo estaria

con tus favores?

Una estrella me inclina,  
y otra me llama,  
y un Astrologo dice  
que ambas me engañan.

Ausente de tus ojos,  
temen los mios  
no escuchen esas niñas  
otros suspiros.

Luego llegó la sobrina del Cura , y sacó á Don Jacinto , el que dió la vihuela al Escribano , y prosiguiendo él, cantó estas Seguidillas:

Si tocas el pandero,  
Juana del alma,  
qualquier mozo alentado  
al punto bayla.

Tú vas por el exido,  
yo por el valle,  
por ver si quando vuelves  
puedo encontrarte.

Han dicho que te casas  
con Juan Lorenzo,  
solamente en pensarlo  
de zelos muero.

Serranita que habitas  
el monte y selva,  
¿ por qué has de sentir tanto

el que te quiera?

Siempre anda mi pastora  
al Sol y al ayre,  
y la han tenido envidia  
á su buen talle.

Domingo el del Alcalde  
dixo á Quiteria,  
que no escuchar sus voces  
sería tema.

Toca tú el panderillo,  
yo la zambomba,  
que este es el mayor gusto  
para las mozas.

Muy gustoso y divertido estuvo el Cura oyendo tocar y cantar, y Don Jacinto celebró mucho las Seguidillas del Escribano. De muy buena gana el Cura les hubiera tenido mas tiempo en su casa; pero los caminantes pidieron licencia para proseguir su gornada, la que ya sentia la sobrina y vecinas del Cura; pero no tuvo remedio, porque ellos se despidieron, y por la mañana tomaron su marcha; y despues de varios sucesos y aventuras fueron á parar á una Villa, aunque no grande, muy buena: allí encontraron unos quantos Caballeros de buen humor, y las mas noches se juntaron, y tuvieron muy buenas funciones; de suerte que por toda la Villa yá no se

se hablaba de otra cosa que del Poeta , y su Compañero , y saber donde concurrían para ir allá todo el Lugar. Una de las noches mas célebres que tuvieron , fué en casa de un Caballero , el mas rico de toda aquella tierra: allí se juntaron todos los parientes , amigos y vecinos con sus Madamas , que eran entre merced y señoría , y una de ellas dixeron que cantaba soberanamente ; y al punto que Don Eusebio lo oyó , le dixo esta Octava.

Hermosa Ninfa : cuya voz sonora  
 dicen que es el hechizo del oído,  
 canta para consuelo de quien llora  
 haberte visto , sin haberte oído:  
 pero no cantes , no , noble señora,  
 que de pedirlo estoy arrepentido;  
 porque temo al oír suaves gorgéos,  
 que han de quedar sin premio mis deseos.  
 Con esto , y las súplicas de los circun-  
 stantes , se puso la señora muy hueca ; y ha-  
 ciendose de rogar , dixo , que ella solo se  
 acordaba de una Aria ; y apretaron tanto los  
 ruegos , que luego se dió por vencida , y  
 mandó á un primo suyo que traxese la vi-  
 huela para acompañarla ; lo que no le dió  
 muy buena espina á Don Jacinto. Al fin vino  
 el primo , y despues de dos horas de templar,  
 con

con una muy disforme, y desentonada voz empezó á cantar: *Poderoso silencio*, y él á acompañar las Follías. Helados quedaron los dos amigos quando tal oyeron; y mas Don Jacinto, á quien le irritó oír decir á los del cónclave: cierto que canta esta señora, que no cabe mas: y si ésta fuera á Madrid, pasaría. Fué preciso por cumplir, decir que tenían razon; y algo mas, pues el Poeta dixo asi:

Si el silencio es poderoso en este dia,  
 mas rica, y poderosa considero  
 tu suave voz, tu grave melodía,  
 con que haces al mas rudo prisionero,  
 teniendo en la prision tanta alegría,  
 que clama: Canta mas, bello Gilguero:  
 canta mas, porque en trinos y en canciones  
 esté gustosa el alma en sus prisiones.

Celebraron mucho la Octava, y prosiguiendo su festejo, baylaron muchísimo fandango, seguidillas y demás cosas de cascavel gordo. Habia entre ellos un Amolante de violin, y dixo: Señoras, vaya una Contradanza; y despues de una hora de consulta, salió á luz el Cotillon, mal tocado, y peor baylado: despues empezaron á echar Relaciones, que  
 en

en los lugares gustan mucho de ello; y no quedó Hidalgo que no saliese con su Romance, dando unas voces muy grandes, y unas acciones tan desmedidas, que temblaban los tabiques de la casa, y los ladrillos no estaban seguros. Suplicaron luego á Don Jacinto que dixese algo, y porque no creyesen era inutil, y seguirles el gusto, dixo esta

### RELACION.

Yá que los montes mas altos  
 me prestan hoy su silencio;  
 yá que la florida Selva  
 quiere escuchar mis desprecios:  
 yá que el arroyo cristal  
 á mis voces está atento,  
 salgan mis tristes congoxas,  
 aprisionadas del pecho,  
 á llenar con sus gemidos  
 todos los quatro Elementos,  
 pues en la tierra y el Agua,  
 en el Ayre y en el Fuego  
 no han de caber mis suspiros,  
 lagrimas, pasos é incendios;  
 y pues yá me son testigos,  
 entre peñascos funestos,  
 Monte, Selva, Arroyo y Prado,  
 miren que clamo, cediendo

á la Tierra mis temblores,  
 al Ayre suspiros tiernos,  
 al Agua lagrimas tristes,  
 y al Fuego le añado fuego;  
 porque no puedo con tanto;  
 que es mi dolor tan inmenso,  
 que me muero por decirlo;  
 y si lo digo, me muero:  
 pero que muera ó no muera,  
 yá es preciso darlo al viento.  
 Yo ví una muger, á quien  
 ni la pinto, ni encarezco,  
 porque sobre no poder  
 pintar el alma, no quiero  
 ponderarla como Sol,  
 Estrella, Luna, ó Lucero,  
 porque yá son muy vulgares  
 estos encarecimientos;  
 y así tan solo diré  
 á mis montes compañeros,  
 que era Doris de mi gusto,  
 que es lo mas y mas perfecto;  
 ó que al nacer quiso el hado,  
 ó mi estrella, que es lo mesmo,  
 inclinarme á lo mejor,  
 ó á lo mas sabio á lo menos.  
 Con aquesta inclinacion  
 crecieron mis pensamientos;

sigiólos la voluntad,  
y abrazólos el deseo.  
Mudo viví muchos días,  
por ser mucha empresa un Cielo;  
pero llegando el ardor  
al ultimo desafuero,  
no pudiendo yá sufrirle  
fuera, ni dentro del pecho,  
determiné ( no por mí,  
que era mucho atrevimiento  
el cometer cara á cara  
tan no visto sacrilegio )  
darla un papel , que decia  
así, si mal no me acuerdo:  
Hechizo de mis sentidos,  
termino de mis deseos,  
vida de la vida mia,  
gloria de mis pensamientos,  
duelete de un infelice,  
tan infelíz , que su intento  
es querer un imposible,  
tan imposible , que temo  
ser mas facil arrancar  
las luces del Firmamento.  
No quiero que correspondas  
á tan locos devaneós,  
sino es solo que me escuches,  
pues templa sus sentimientos



la atención , aunque la preste  
 el mas basto y tosco leño:  
 si yo lograra esta dicha,  
 feliz fuera el cautiverio;  
 y yo fuera en adelante  
 torre de firmes cimientos,  
 donde esculpiera tu nombre,  
 para que en mí sea eterno.  
 Este papel recibió,  
 no afable , pero sin ceño;  
 no con gusto , pero no  
 disgustadísima en extremo:  
 y aunque respuesta no dió,  
 dió á entender su rostro sério,  
 que no habia disgustado  
 de mi Amante mensagero.  
 Así proseguí unos dias,  
 dando á entender mis intentos;  
 á que Doris mas afable  
 oyó y escuchó mis ruegos,  
 No digo , no, que tal vez  
 correspondió , que es su templo  
 el sagrado mas sagrado,  
 que Amor y Cupido vieron;  
 solo digo que mis penas  
 fueron desde entonces menos;  
 fueron mas mis alegrías,  
 mis júbilos y contentos;

tanto que hablando conmigo,  
 me decia yo á mí mesmo:  
 No hay hombre de tal fortuna  
 en todo el vario universo:  
 mas ay ! y qué poco duran  
 de la vida los contentos!  
 Pues dentro de pocos dias  
 se volvió lo afable en ceño,  
 lo que era atencion en ira,  
 y todo el trato en silencio.  
 Al punto á solas conmigo,  
 le dixé á mi pensamiento:  
 Dime tú , ¿ cómo atrevido,  
 has ofendido á mi Cielo?  
 Respondió , que no ; y entonces,  
 exâminando de nuevo  
 mis potencias y sentidos,  
 todos conformes dixeron,  
 que no habian dado causa  
 para tan grandes desprecios;  
 solo la voluntad dixo:  
 Yo excedí en mucho queriendo,  
 pues pasaba á idolatría,  
 lo que debió ser afecto.  
 Esa no es causa , le dixé;  
 ni yo encontrar otra puedo,  
 que no haber podido Doris,  
 siendo un compuesto perfecto,

el dexar de ser muger  
 tan mudable como el viento.  
 Entónces yo , muchas veces  
 queria darme el consuelo  
 de pensar que esto sería,  
 ó ilusion ó devaneo,  
 y que luego volveria  
 á su carifio primero.

Mas, ay dolor ! que aquí ya  
 con tantas ansias no puedo:  
 que ya Doris no es muger,  
 pues en su dureza veo,  
 que es monte , risco , peñasco,  
 muro , roca , duro puerto,  
 á quien ya no le hacen mella  
 las impresiones del tiempo.

Dígolo porque ha diez años  
 que le aguanto mil desprecios,  
 que sufro mil tiranías,  
 y mil desayres tolero;  
 todo con tanta desgracia,  
 que habiendo puesto el esfuerzo  
 en servir y darle gusto,  
 quanto mas hago, mas yerro.

Si este fuera natural,  
 en parte fuera consuelo  
 saber que otro no podia  
 lo mismo que yo no puedo.

Mas ay ! qué dolor , qué pena,  
 qué ansia , qué sentimiento,  
 qué frenesí , qué volcan,  
 qué rabia , qué desaliento,  
 qué furor , y qué desmayo  
 es el que aquí tiene el pecho,  
 que no puede pronunciar,  
 que tuve , que tuve zelos?  
 Zelos dixé , basta yá;  
 pero no basta , si advierto  
 que otros con aquesta rabia  
 gritos dan contra su dueño:  
 y este modo de quejarse  
 es alivio ; y más si advierto,  
 que suele satisfacer  
 la Dama muchos recelos.  
 Pero yo rabio callando,  
 mudo á todo quanto veo,  
 muerto á todo quanto miro,  
 sin alivio , y sin consuelo,  
 y sin poder explicar  
 lo que callando padezco.  
 Temo no enojarla mas;  
 resistome , mas no puedo;  
 salgo al Campo , y doy las voces  
 que en el poblado no puedo.  
 El nombre de Doris , que  
 aquí he dicho , es fingimiento:

que no han de saber su nombre  
 ni los montes mas secretos;  
 aunque en esta Relacion,  
 para darme á mí consuelo,  
 ya su nombre he pronunciado,  
 sin que lo conozca el viento.  
 Y así, peñascos y fieras,  
 montes, riscos y arroyuelos,  
 si pasase por aquí,  
 decid, decid á mi dueño,  
 que prosiga en desdeñar,  
 que yo mas fino, mas tierno,  
 mas amante, mas rendido  
 siempre estaré á sus pies puesto;  
 para que diga la fama  
 en los siglos venideros,  
 que pudieron mis porfias  
 mucho mas que sus desprecios.

Muchos victores dieron á Don Jacinto  
 todos los circunstantes, así por su habilidad,  
 como por lo nuevo de la Relacion, que lue-  
 go le empezaron á preguntar de qué Come-  
 dia era. Y él satisfizo con decir, que era suelta,  
 y que la habia hecho su compañero Don Eu-  
 sebio, á quien pidieron algunos traslados, y  
 él los dió, porque la llevaba impresa. Con  
 eso quedaron muy contentos los Caballeritos

mozos ; y acabada la funcion, se despidieron unos y otros : el dueño de la casa dió á los Caminantes una corta cosa , para proseguir su camino : el que prosiguieron por la mañana, y por la tarde dieron vista á su deseada y buscada Ciudad de Valladolid.

*LLEGAN A VALLADOLID EL  
Poeta y su Compañero.*

**U**Nos ratos muy malos, y otros muy buenos fueron pasando en su jornada Don Eusebio y Don Jacinto ; quando se hallaron en la Ciudad de Valladolid ; y entrando por la Puerta del Campo Grande celebró mucho uno y otro Don Eusebio , y aquella noche estuvieron para quedarse á la Luna ; pero ya quiso Dios que se recogieron en el Meson del Sol ; por la mañana , antes que éste saliese , ya estaban en la Plaza , que tambien alabó Don Eusebio : despues fueron á ver el celebrado Ochavo y Platería , cuya calle apenas le gustó á Don Eusebio , quando le disgustó por su cortedad : luego fueron á la Plazuela Vieja , donde despues que por su dinero comió cada uno un panecillo de Zaratan , y una torta de leche , se tragaron con los ojos un millar de ellas , porque en aquel sitio son apetecibles á los satisfechos , ¿ qué hará á los hambrientos

brientos? En estas y otras llegó el medio dia, y ellos se fueron á comer á la gran Casa de nuestro Padre San Francisco, donde se pusieron de caldo y otros despojos como timbales. Por la tarde se fueron al nunca bien ponderado Espolon, y en el camino le dixo Don Eusebio á su Compañero: Hombre, lo que he reparado en esta Ciudad es, que no tiene gente ni en las calles, ni en este paseo, que ya descubrimos tan hermoso. A lo que respondió Don Jacinto: Pues si esta Ciudad tuviese la gente que Madrid, no babria otra como ella en la Europa; y si la Corte hubiese perseverado aquí, segun es de agradecido y ameno el terreno, la hubieran puesto, como que no hubiera otra en el mundo. Y ahora, dime, ¿qué te parecen esas margenes de ese Rio, y esa fabrica de Espolón? Pues hay pocos que nos oygan, dixo Don Eusebio, escucha te lo diré en esta Octava.

Son hermosas las margenes del Rio, á quien siempre acompaña el Espolon; mas esto en el Invierno será frio, segun está su amena situacion: y si ello por posible fuera mio, aquí pusiera toda mi atencion, poblandole de Damas y Galanes, por poderle habitar ambos San Juanes.

En

En esto estaban los dos amigos , quando á lo lexos vieron dos coches , y entre ellos una tropa de Licenciados , todos muy licenciados: llegaron á igualar con los dos Amigos , y como lo forastero se desmiente mal en todas partes , luego los conocieron por tales ; y cortesantemente les preguntó uno de dónde eran , y á qué venian ? Con las respuestas de unos , y las preguntas de otros , ya todos estaban juntos y amigos , porque Don Jacinto tenia buena razon , y mejor labia. Con esto conocieron tambien la cantera de Don Eusebio , y al punto hubo mil coplas de repente , con que tuvieron unos y otros muy buena tarde. Habia entre los Licenciados uno , que tambien hacia sus coplas ; y despues de haber hecho grandes amistades con Don Eusebio , le dixo: Amigo , los asuntos de amor están ya tan andados en la Poesia , que no hay rincon que no se haya visto; mas con todo, aunque sea asunto trivial, y difinido por otros, desearé oir de Vm. en verso ¿si un Sugeto que ama á muchas , puede tener perfecto amor? Quiso escusarse cortesantemente Don Eusebio ; pero al ruego de tantos , fué preciso condescender. Y estando todos atentos , dixo estas Decimas.

Ambiciosa la muger,  
dice , usando de rigor,

que



que no puede ser amor  
 el que á dos llega á querer:  
 sobre si esto puede ser,  
 estan siempre de quimera;  
 pero yo las convenciera  
 de este error y de este agravio,  
 si me escucháran , que un Sabio  
 lo prueba de esta manera:

Dice una docta opinion,  
 que el amor es infinito:  
 luego será bien escrito,  
 que en él no hay limitacion.  
 Luego no es contradiccion,  
 que un alma pueda querer  
 quanto llegue á comprender  
 en su voluntad amante,  
 y que á uno quiera constante,  
 sin que á otro llegue á ofender.

Dá el padre segundo sér  
 á un objeto ; y yo colijo  
 de tal opinion , que al hijo  
 anterior no ha de querer;  
 todo esto no puede ser  
 en Ley de Dios , ni en conciencia;  
 y no haya más competencia  
 que ventilar ni reñir,  
 porque es disparate arguir  
 contra la misma experiencia.

Vá el Pintor á trabajar;  
 y fuera grande locura,  
 que pintada una hermosura,  
 otra no pueda pintar:  
 no hay aquí que disputar,  
 que si diestro el pincel corre,  
 éste mi opinion socorre,  
 pintando una perfeccion;  
 para cuya fiel accion,  
 no es preciso que otro borre.

Aquí todo el Cielo arguye,  
 y prueba que en su arrebol,  
 á muchos alumbrá el Sol,  
 pero no se disminuye;  
 este argumento concluye,  
 siendo claro, y muy patente,  
 muy cierto, y muy evidente,  
 que si á uno solo influyera,  
 en todo el mundo no hubiera  
 mas que solo aquel viviente.

Ya á todos oygo decir,  
 contra lo que está probado,  
 que no puede el buen criado  
 á dos señores servir:  
 esto se ha de distinguir,  
 si ambos le mandan querer,  
 puede á un tiempo obedecer;  
 mas si uno le pide el coche

del Sol , y el otro la noche,  
á un tiempo no puede ser.

Todos oyeron con mucho gusto las Decimas de Don Eusebio , á quien dieron las gracias , por el buen rato , que les habia dado ; y estrechando mas con esto la aficion , se vinieron juntos á la Ciudad en una alegre , y festiva conversacion , con la que llegaron á una de sus Botillerias , y uno de los principales de la quadrilla los convidó á Don Eusebio y Don Jacinto , y se comieron una libra de vizcochos , que les sirvió de cena. Desde allí determinaron el irse juntos al Prado de la Magdalena , á donde llevaron una vihuela , un violin ; y una mandurria , y cantaron diferentes tonadillas , y entre ellas el Petigongo , con mas coplas y estrivillos.

A una chusquilla la dixé,  
que me franquease un favor,  
y ella me dixo : No puedo,  
que no tengo corazon.

Dengue de mi denguecito,  
con su cinta escarolada,  
una chulita morena  
es quien me ha robado el alma.

En el Colegio Mayor  
dixo ayer una tapada:

En

En este Colegio , amigos,  
tan solo la Cruz es Santa.

Dengue de mi denguecito,  
con su sal y su pimienta,  
no llegues á mi penosa,  
que hasta el frio me calienta.

Jugando con una niña  
una noche á un cierto juego,  
de falso la dixé , envido,  
y al punto respondió , quiero.

Dengue de mi denguecito,  
con su manto y sus chinelas,  
no hay cosa como querer  
con cartas malas ó buenas.

En esa calle del dengue  
tengo yo un Dengue dengüero,  
tan Dengue , que dixo al Dengue:  
Mira quantos Dengues tengo.

Dengue de mi denguecito,  
Dengue de mi corazon,  
dime quantos dengues tienes,  
que todo eres dengues hoy.

Ayer me dixo una niña,  
de aquellas que gastan dengues,  
como tú no me des zelos,  
dame amor quanto quisieres.

Dengue de mi denguecito,  
con su canastillo blanco,

quiero que sea mi Dama  
zelosilla , mas no tanto.

Para comprar unas cintas,  
me pidió una cierta Dama  
la diese ( sin falta ) un peso,  
y yo la dí una romana.

Dengue de mi denguecito,  
con su valanza y su fiel,  
no peses lo que te quiero,  
mi bien, que no puede ser.

Una chica de mantilla,  
mas floridita que un Mayo,  
perdida anda por las calles  
en busca de un Licenciado.

Dengue de mi denguecito,  
con su listoncillo al canto,  
¿ cómo has de encontrarme , Amor,  
si andas siempre tan vendado ?

Una Dama de tontillo  
dixo con dengue á su Dueño:  
¿ para qué es tanto querer,  
si sé que has de olvidar luego ?

Dengue de mi denguecito,  
con su manto y su puntilla,  
á Dios , hechizo del alma,  
y no olvides que eres mia.

A lo atractivo de la musica y gracioso de  
la tonadilla se fué llegando gente al corro de  
los

los Licenciados , y ellos con esta vanidad apretaron mas la mano á sus instrumentos y las voces , y por ellas los conocieron unas grandes Amigas suyas , toda gente del bronce. Llegaronse á ellos , y saludandolos, las recibieron con gran placer , haciendo alfombra de sus capas , las que luego todos ocuparon ; é interpolados unos con otros , á salta tú , y damela tú, prosiguieron su funcion y su canticio , y una de las muchachas mas pulidas de la cuadrilla, con una voz como un clarin , cantó estas

### SEGUIDILLAS.

Un Colegial que tengo  
me ofrece el mantó;  
yo sé que sí le tomo  
me saldrá caro.

No me vengas con ergos  
Estudiantillo,  
que para quien no sabe,  
es mal estilo.

En zelaren has hecho  
un sylogismo;  
hazlo , mi bien , en dari,  
será mas fino.

Aquel Estudiantillo,  
á quien tú amas,  
tiene muy grandes leyes,

sin estudiarlas.

Si has de ser Abogado  
yo no te quiero,  
que de ver tu golilla  
me duele el cuello.

Tiene mi Licenciado  
un libro grande;  
pero si es malo, ó bueno,  
él no lo sabe.

Paseandote ayer tarde,  
te ví en el Rio;  
no sé de este paseo  
lo que imagino.

Han me dicho que tienes  
en tu posada  
una niña muy linda,  
hija del alma.

Yo quiero un Teologuito,  
que su conciencia  
pueda ensanchar la mia,  
que es muy estrecha.

A Dios, Estudiantillo,  
que el curso acaba;

á Dios, y nunca olvides  
á quien te ama,

El Señor Licenciado,  
por quien tu gimes,  
aun sabe mas Romances

D

que

que no Latines.

El que yo soy zelosa  
es siempre el tema;  
y sacas que te quiero  
por consecuencia.

Aquel dicen que estudia  
la Medicina,  
y en teniendo partido,  
vá de partida.

Yo quise un Estudiante,  
ya no le quiero,  
que el picaro vergante  
me dió un gran perro.

Muy aplaudidas fueron las Seguidillas de la Muchacha ; y lo que mas celebraron Don Jacinto y Don Eusebio fueron las letras , tan propias de Universidad ; pero en cada País hacen regularmente Coplas al estilo de lo que tratan. Con estas alegres chanzonetas llegaron á las doce de la noche , y viendo que era hora en que cerrarian las Posadas , se levantaron, y cogiendo cadascuno á su cadascuna por el brazo , cantando una Jacarilla Valenciana , se acercaron á la Ciudad , y puestas en su casa, se despidieron , y cada uno se fué á la suya, como lo hicieron Don Jacinto , y Don Eusebio , despidiendose de los nuevos Amigos hasta otro dia , en el qual se volvieron á encontrar



trar , y los Licenciados tenian cita aquella noche en casa de un Procurador , donde habia madre , hijas y amigas , toda gente que gustaban de divertirse : tenian satisfaccion de la casa , y con ella pudieron llevar allá á sus amigos , los quales fueron muy bien recibidos de aquellas Señoras ; y mas Don Eusebio , á título de Poeta : porque las Señoritas mozas que allí habia , gustaban muchísimo de Coplas ; y así por modo de conversacion le suplicaron que dixese algo , mientras se hacia hora de beber y templar los instrumentos : él pidió asunto , y una Señorita le dixo le glosase esta Copla; y él al punto obedeció, y dixo así:

*Tus dichas no quiero , Amor,  
 porque ya en tus pasos veo  
 reducidas tus finezas  
 mas al interés , que al ruego.*

### G L O S A.

Corazon , vamos á cuentas:  
 Tú entre amorosos desvelos,  
 te oprimen tanto los zelos,  
 que ni respiras ni alientas.  
 Con pesares te alimentas,  
 te mantienes con dolor,  
 te sustentas del rigor,  
 te fortalece un desden;

con que si esto es querer bien,  
*tus dichas no quiero*, Amor.

Por un objeto te exhalas,  
 y si en tu amante cadena  
 hallas una cosa buena,  
 encuentras doscientas malas:

Recoge por Dios tus alas,  
 y reprime ese deseo,  
 que á mí no has de hacerme reo,  
 ni sacarme del retiro,  
 porque ya en tus tratos miro,  
*porque ya en tus pasos veo.*

Buscando tu hechizo vas  
 con un loco frenesí;  
 y si un favor te hace á tí,  
 hace quatro á los demas:  
 Si allí te queexas, verás  
 como á experimentar empiezas  
 mudanzas en las bellezas;  
 y aun de la que mas te agrada,  
 has de mirar á la nada  
*reducidas tus finezas.*

Esa misma que tú ves,  
 y de quererte blasona;  
 no quiere, no, tu persona,  
 lo que quiere es su interés:  
 Sé rendido, sé cortes  
 que si no das desde luego,

echan tu afecto en el fuego,  
 donde consume el favor;  
 porque se vence el amor  
*mas al interes , que al ruego.*

Aunque les dixo las verdades , gustaron mucho las Madamas de la Glosa , por la buena noche que se les prometia , la que dió principio con unos muy buenos conciertos de musica ; y luego cantó una de aquellas Señoritas una Aria , á cuyo asunto , dixo el Poeta esta

## OCTAVA.

Voz que en todo publicas alegrías,  
 siendo imán alagueño del oído,  
 ¿ qué Gilguero te dió sus melodías  
 para que hechizo seas de un sentido,  
 sintiendo el alma quanto te desvías?  
 ¿ Mas , qué mucho será , si he conocido  
 en el agua , la tierra , fuego y viento,  
 que estaban suspendidos con tu acento?

Uno de los Licenciados que allí concurrían , era muy aficionado , y al mismo asunto dixo otra

## OCTAVA.

Sirena racional , que con tu canto,  
 en vela pones quantas atenciones  
 tiene cogidas el mayor quebranto,  
 no te llesves tras sí los corazones:

Espera por tu vida un tanto quanto,  
que al escuchar tus trinos y canciones,  
el alma de salir tiene deseos,  
para ver quien la hechiza con gorgeos.

Enempezando el bayle, dixo una de las Madamas: Despues no hay lugar de otra cosa, y así podrá antes hacer algo el señor Don Jacinto, que está de vacante: él respondió muy cortesantemente: Señora, yo no tengo habilidad alguna que ofrecer á los pies de Vmd. pero por obedecer, diré una Relacion burlesca, que en nuestra jornada compuso mi compañero. Norabuena, dixeron todos; y dandole atencion, dixo así:

### RELACION BURLESCA.

Yo, Señores, soy un hombre,  
tan inclinado á lo bueno,  
que desde edad de cinco años  
empecé mis galanteos.

Primero quise una tuerta;  
pero tan tuerta, que creo,  
que no podia ser Reyna,  
ni aun en la tierra de ciegos.

Quisela así, porque yo,  
siendo entonces niño tierno,  
solo apetecí una niña,  
y bastaba para enredo.

Al punto me hizo mal de ojo:   
 con que andaba tan enfermo,   
 que acurarme no bastaron   
 todos los quatro Evangelios.   
 Enfadado de esta pulla,   
 y sus malos tratamientos,   
 le dí de mano á la tuerta,   
 echandola á los Infernos.   
 Quise luego una bermeja,   
 cuyo ensangrentado pelo   
 dió á entender, que era de Judas   
 el legítimo heredero.   
 Esta tal era ganzúa,   
 gancho, corchete y anzuelo,   
 porque á todo se agarraba,   
 y con mas ansia al dinero.   
 Al cabo de los dos meses   
 del dichoso galanteo,   
 vendí ( porque ella lo quiso )   
 capa, casaca y sombrero:   
 Y segun era su maña,   
 sin mucha violencia, creo,   
 que ( si tuviera ) me hiciera   
 vender mi padre y mi abuelo.   
 Despues que me hubo pelado,   
 me dió libertad, diciendo:   
 ó que buscasse caudal,   
 ó que buscasse otro dueño.

Yo entonces quedé corrido;  
 y como estaba ligero,  
 no quise echar por los trigos,  
 pero eché por los centenos.  
 Dí voces , sembré suspiros,  
 llamé los pinos y fresnos,  
 á quienes pedí su sombra  
 para poder estar fresco:  
 Y viendo que ni uno ni otro  
 le sirven de alivio al pecho,  
 adonde perdí la capa,  
 al punto á buscarla vengo.  
 Dígolo , porque al poblado  
 volví , donde luego encuentro  
 una chusca que me roba  
 alma , vida y pensamiento.  
 Esta era preciosa alhaja;  
 pero tenia el defecto  
 de que entraban en su casa  
 hasta dos millones de ellos:  
 Allí entraba el Sacristan,  
 el Sastre y el Zapatero,  
 el Volante y el Lacayo,  
 el Mulato , con el Negro,  
 el Comprador y el Galopo  
 que le ayuda al Cocinero;  
 pero el que todo lo manda  
 es un grandísimo Sargento,

cuyos vígotes quitó  
 á la lana de algun perro.  
 Ella á todos hace cara,  
 y todos fiestas le hacemos;  
 pero no son de guardar  
 tales embustes y enredos:  
 A uno le pellizca un real,  
 á otros dos; y es tal su enredo,  
 que ayer pilló una peseta,  
 que en este tiempo es dinero.  
 Yo triste con estas cosas,  
 melancolico y suspenso,  
 el mundo quise dexar,  
 y meterme Frayle Lego,  
 quando de repente y doble,  
 se me apareció riendo  
 un amigo, á quien yo tuve  
 mil veces por compañero.  
 Este al punto que me vió  
 melancolico y suspenso,  
 llorando á lagrima viva,  
 los brazos me arrojó al cuello,  
 y me dixo enternecido,  
 porque no pudiera menos:  
 Amigo de toda mi alma,  
 ¿dí qué tienes, que estás muerto?  
 ¿Dí, qué te falta, ó te sobra,  
 que yo á todo estoy dispuesto,

aunque sea á embanastarme  
 una sarten de torreznos?  
 Al punto me dió el olor,  
 y le dixé muy hambriento:  
 A mí me sobran desdichas,  
 pero me faltan torreznos:  
 y no es esta, no, mi pena,  
 no es este mi sentimiento,  
 sino estar enamorado  
 de una traidora, que ha puesto  
 vadera para las maulas,  
 y ha juntado un Regimiento.  
 Entónces mas sosegado,  
 de la manga sacó un lienzo,  
 y empapando allí su llanto,  
 me hizo este razonamiento:  
 ¿Hombre, estás endemoniado?  
 ¿No te acuerdas que tu abuelo  
 te hizo una manda muy grande  
 en su ultimo testamento,  
 en que decia, que no  
 creyeses en los enredos  
 de ese niño zarrapon,  
 que anda sin ojos y encueros  
 solicitando que todos  
 anden como el picaruelo?  
 Pues si esto sabes. ¿por qué  
 no sacudes el pellejo,



hasta que no quede en él  
mas que la carne y los huesos?  
Ea, amigo, á la conquista;  
muera amor, y sepa él mesmo,  
que aquel que quiso, bien pudo,  
quando no quiso, vencerlo,  
Lo que has de hacer desde aquí,  
es hacerte lisonjero;  
decir, que mueres por todas,  
y no quererlas ni un pelo;  
te hallarás con un amor  
muy calvo, pero muy cuerdo,  
porque no podrás asirle,  
ni aun del mas leve cabello:  
y si tocásen á dar,  
echarás á correr luego,  
y no pares hasta Argél,  
ó hasta llegar á Marruecos.  
Si vas con alguna al Prado,  
aunque te haga mil requiebros,  
no los admitas, que todos  
ván por la posta diciendo:  
Botilleria hay allí,  
y tengo una sed que muero.  
Si la encontráses soltera,  
dexala, que ese es un riesgo:  
y una madre y una tia,  
que siempre te esten mordiendo.

Si casada, es un peligro,  
pues que cada dia vemos,  
que un buey fué manso dos años,  
y no lo fué dos y medio.  
Si vuelve á tentarte el diablo  
despues de estos documentos,  
busca una viuda, con quien  
tengas dos mil pasatiempos:  
esta tiene ya experiencia,  
y estas hacen los Maestros.  
Aunque la veas fruncida,  
llorosa, y que dice luego:  
¡ Ay, si viviera el que pudre!  
Mas Dios le tenga en el Cielo,  
no hay que desmayar; y entónces  
soltarle al punto el anzuelo,  
y que éste lleve á la punta  
el atractivo veneno:  
De que aun está buena, y puede  
tener otro casamiento;  
con esto abre ella tanto ojo,  
y piensa ya en qué sugeto  
será el dichoso, y que tú  
serás el casamentero;  
y mientras llega este caso,  
de su casa serás dueño:  
y si esto no fué así,  
busca otro embuste ó enredo.

Y en fin, amigo, procura,  
 si andas entre devanéos,  
 hacer de ellos una tela  
 texida con embelecós,  
 y salte por donde salte;  
 y el que viniese el postrero,  
 que cierre al punto la puerta,  
 como yo no quede dentro,  
 que quiero que me dé el ayre,  
 como á otros en el cerebro.

Mucho pudieron reir todos la Relacion,  
 y despues dieron principio á su bayle con Mi-  
 nuetes y Contradanzas, en las que no en-  
 traron Don Jacinto y Don Eusebio, no tanto  
 por no saber, quanto por la indecencia de los  
 vestidos; pero estos no se libraron del casca-  
 vél gordo; y así baylaron muchas Seguidi-  
 llas y Fandango. Acabada tarde esta fun-  
 cion, todo el mundo se despidió, y el siguien-  
 te dia los Amigos Don Eusebio y Don Ja-  
 cinto entraron en cuentas, y salieron solos á  
 pasear; dixo éste al otro: Amigo, esta es una  
 vida de Gitanos, y no adelantamos cosa algu-  
 na; con tener un dia bueno, nada hacemos,  
 no asegurando el comer y vestir, para cuyo  
 efecto es preciso hacer algunas diligencias,  
 para acomodarnos en una ú otra parte. Yo  
 conozco tu corazon, dixo Don Eusebio, y

estoy pronto á todo: y pues yá tenemos en esta Ciudad algunos amigos, les podemos encargar, nos avisen si hay alguna conveniencia. Convenidos en esto, se vinieron á la Ciudad, y habiendo hecho el encargo de su acomodo, luego avisaron á Don Jacinto que una viuda de un Relator buscaba un criado que hiciese á todo en su casa, como escribir la cuenta del gasto, las cartas que se ofrecian, acompañar á la Señora las pocas veces que salia, y siendo un todo en casa, siendo nada. Con esto fué á vistas Don Jacinto, y no le pareció mal á la viuda, quien le dixo: Señor, yo lo que le daré á Vmd. será de comer, y un real de á ocho todos los meses, y algunos gagecitos tendrá usted; que yo (aunque lo diga) no soy miserable. Con esto admitió Don Jacinto, y se quedó muy gustoso; aunque Don Eusebio muy desconsolado, por haberse quedado solo; pero su amigo le alentó, y dixo: Hombre, ahora pleyto por menos, que yo podré desde aquí hacer mas bien diligencia de acomodarte. Así fué, pues dentro de pocos dias le hallaron conveniencia; y fue la de un Caballero forastero, que estaba allí á un pleyto, y buscaba quien le asistiese. La primera vez que se vieron los amigos despues de acomodados,

se preguntaron uno á otro , como les iba,  
 y cada uno dixo todo el mal que pudo de su  
 dueño , especialmente Don Jacinto que re-  
 negaba de la viuda , diciendo, que todo se iba  
 en mandar , y que él tenia mil oficios , y  
 hasta el de Comprador : que comian muy  
 mal , y creería que pagarian peor. A lo que  
 dixo Don Eusebio : Pues oye lo que es  
 mi Amo en este

ROMANCE.

Mi Amo vino á esta Ciudad  
 á un pleyto , y lo tiene malo,  
 segun anda á todas horas  
 en la Posada voceando.

Aquí llegó en un rocin,  
 de su merced tan hermano,  
 que su voz y su relincho  
 siempre andan equivocados.

En los pies solo discordan,  
 que el rocin es muy calzado,  
 y el Amo, si bien se mira,  
 de posesion es descalzo.

Tambien pleytéa el rocin,  
 y dicen los Abogados,  
 quanto el Amo pide , es paja;  
 quanto pide el rocin , grano.

El esqueleto de huesos,  
 viendo el pleyto mal parado,

pasando por una venta,  
hubo de mudar de Amo.

Ahora está en una Noria;  
y yo estoy considerando,  
que el mundo hace con nosotros,  
lo que él hace con los jarros.

Tan muerto está, que ayer tarde,  
ya le esperaba un perrazo  
para roerle los huesos,  
ya que no para tragarlos.

Dexemos á este rocin,  
que dé vueltas con el palo,  
y volvamonos al otro,  
quiero decir, á mi Amo.

Está tan pobre y tan seco,  
que entre sus ajuares hallo  
solo las camisas gordas,  
todo lo demás muy flaco.

Antes de ayer no comimos,  
ayer poco, y de pescado:  
hoy pudiera comulgar,  
á no ser por mis pecados.

La Posadera pregunta,  
si somos cuerpos humanos,  
puesto que siempre halla limpios,  
no los vidrios, sí los vasos.

El pleyto, dice, que es  
sobre un cierto Mayorazgo

que fundó una tia suya,  
y que le toca por macho.

El prueba la varonía,  
segun dicen, y es milagro,  
porque en casa las mas veces  
no prueba ni aun un bocado.

El Abogado le dice,  
que es un pleyto muy ganado,  
y él, aunque lo cree, no dá  
por el parecer un quarto.

El Relator está mudo,  
qual campana sin badajo,  
y dicen no tocará  
á fiesta en todo este año.

El Procurador está  
en este asunto muy malo,  
porque en el pleyto ha perdido,  
quando no la vista, el tacto.

El Juez se muestra muy serio,  
y siempre dice: Traslado;  
mi amo todo es suplicar,  
mas se queda suplicando.

El Ama pide dinero,  
y no tenemos un quarto,  
con que nos echa del suyo,  
y en la calle nos hallamos.

No hay parte donde no deba,  
con que siempre estoy temblando,

E

que

que si no hallan otra cosa,  
nos han de embargar por trastos.

Pide á su casa dinero,  
ó letra contra un Hidalgo;  
pero su muger no envia  
mas letra, que un nó en dos rasgos.

Esta es toda mi fortuna;  
y si pintada dá espanto.  
¿cómo estaré yo con ella,  
pasando por lo que paso?

Volvámonos á la tuna  
otra vez, que los trabajos,  
quando no cogen de asiento,  
es mas facil tolerarlos.

Oyó con gusto Don Jacinto á su Amigo, y le dixo: Si yo tuviera tu habilidad, tambien pudiera pintarte de mi Ama mil cosas muy raras: pero por ahora no estamos ni tú ni yo en otro parage que en el de sufrir y callar, hasta ver si logramos otra cosa; que para volvernos á andar tierras, siempre nos espera el camino. Con esto se despidieron, y como yá iba tomando creditos de Poeta Don Eusebio, al siguiente día dió con él un Caballero de la Ciudad, y le dixo, despues de las generales de la ley: Señor mio, su habilidad de usted es yá conocida por todas partes, y fiado en ella, vengo á darle un  
can-



cansancio , y es , que un Licenciado de esta Universidad corteja una Madama en ella, con tal fineza , que antes de ayer se sangró por una fluxión de muelas , y el Licenciado , en buena correspondencia hizo lo mismo , á cuyo asunto , espero , que usted diga algo en el metro de verso que gustáse , para tener unos Amigos y yo motivo de reir un rato. Quisiera tener una habilidad muy superior , dixo Don Eusebio ; pero tal qual ésta mia está para servir á Vmd. y dentro de media hora puede Vmd. enviar un criado , que al punto le despacharé ; y fué así , pues lo cumplió como lo dixo , dándole al tiempo señalado estas

### REDONDILLAS.

Oy ostenta una fineza  
 un rendido tan cortés,  
 que la demuestra en los pies,  
 porque no tiene cabeza.

Porque su Dama se pica,  
 no sintiendose muy buena,  
 le dá que hacer á mi vena,  
 y la suya sacrifica.

Quando otra vez la socorra  
 en alguna enfermedad,  
 dexé correr la amistad,  
 pero la sangre no corra.

Pues que la Dama no vé,  
 del Galan tanta flaqueza,  
 vendale hoy otra fineza,  
 pero no le venda el pie.

Aunque salga el humor roxo  
 por el pie con desaliño,  
 él bien puede ser cariño,  
 mas será cariño coxo.

Un favor tan ponderado,  
 que no se puede explicar,  
 puerco debia de estar,  
 pues que tanto le han lavado.

Al que hirió allí sin espada  
 prender la venda le toca,  
 que una fineza tan loca,  
 razon será que este atada.

Yo pusiera al camarada,  
 que se buscó tanto mal  
 abaxo un gran cabezal,  
 y arriba una cabezada.

Fineza era mas barata  
 el estar en este dia  
 viendo si la otra sangria  
 por descuido se desata.

Fineza era sin igual  
 en el pique referido  
 castigar por atrevido  
 aquel Aspid de metal.

En viendo este Licenciado  
 á su Dama, dirá luego:  
 dos veces me tienes ciego,  
 y otras dos veces vendado.  
 Si es fineza, no replico;  
 y en caso tan singular,  
 por si se vuelve á picar,  
 mejor es cerrar el pico.

No le pareció muy mal al Caballero el estilo de las Redondillas: y al siguiente dia, enviándole un agradecimiento, escribió un papel á Don Eusebio, en que le pedia dos decimas al asunto de haber dado él á una Dama unas flores, y no haberlas querido admitir, se discurre que por ir solas, y como el carro untado anda mejor, al punto el Poeta se puso á discurrir estas dos

DECIMAS.

Dorinda, que años y dias  
 es un Mayo, es un Abril,  
 no ha querido en su pensil  
 mas flores, porque son mias.  
 Corazon, tus alegrías  
 se han convertido en pesares;  
 mas preciso es que repares,  
 que yo cumplí con mi oficio,  
 aunque allí en el sacrificio  
 me las hayan vuelto azares.

Descifrado el disfavor

por el Aspid mas astuto

halla , que flores sin fruto

no quiere el Agricultor :

es así , mas , dice Amor ,

que haga de la ofrenda aprecio ,

porque es pensamiento necio

discurir é imaginar ,

¿ qué fruto pudieran dar

flores que heló su desprecio ?

Luego que Don Eusebio hubo despachado al Caballero las Decimas , se fué á buscar á su Amigo y Compañero Don Jacinto , que habia muchos dias no le veía : y habiendole encontrado , le contó lo que le habia pasado ; y despues de haberle oído Don Jacinto muy gustoso , le dixo : Amigo , mi Ama ha sabido tu habilidad , y me ha encargado mucho le gloses una Copla que traygo aquí ; y aunque no me tiene muy obligado , no quiero disgustarla por cosa poca ; y así , tomala allá , y mañana me la puedes traer glosada . Así lo hizo Don Eusebio , y al siguiente dia , muy puntual le llevó un papel , que decia asi :

*Aquel*

*Aquel misero infelice,  
que allí se mira postrado,  
en los Palacios de Amor  
yo le conocí mandando.*

G L O S A.

Quien logró ayer un favor,  
hoy ya no encuentra lo afable;  
pues no hay cosa mas mudable,  
que tiempo , muger y amor:  
así siente este rigor,  
así con ayes lo dice,  
así su ansia lo predice,  
así su dolor lo implora,  
así escarmentado llora  
*aquel misero infelice.*

El que ayer cantó victorias  
en los campos de Cupido,  
hoy misero y aburrido  
le oprimen estas memorias:  
acabaronse las glorias,  
las penas han empezado,  
si has de obrar escarmentado  
de agena accion (que es lo mas)  
llegate á él , y lo verás,  
*que allí se mira postrado.*

De nada sirve el placer,  
 de nada sirve el servir,  
 de nada sirve el subir,  
 si ha de ser para caer.  
 Mantente en mediano sér  
 con constancia y con valor,  
 no apetezcas el favor,  
 camina con mucho tiento,  
 que no hay seguro cimientó  
*en los Palacios de Amor.*

Soy un prudente testigo  
 de amor , y en sus opulencias,  
 quien tuvo ayer conveniencias,  
 hoy es un pobre mendigo.  
 No hay amigo para amigo  
 quando uno vá declinando;  
 dígaló el que estás mirando  
 en un continuo sentir,  
 que si tú le vés servir,  
*yo le conocí mandando.*

Con esto pudo Don Jacinto cumplir con su Ama ; y sabiendo las criadas que estaba allí Don Eusebio , á quien ya conocian mucho, salieron á verle , y gastar con él un rato de conversacion , y buen humor. A la bulla y las risadas salió el Ama , que tambien gustaba de  
 la

la fiesta , y unas y otras le pedian que les hiciese unas Coplas para cantar á la almohadilla, á la Jota , al Suspiro , á la Nanita , y otras Tonnadillas , que sabía Don Eusebio. No se resistió , pero les pedia asunto ; y ellas no quisieron darle , sino es que él lo pusiese todo de su casa. Dióles esperanza de servir las. No se contentaron con eso , sino es que quisieron las hiciese luego allí. No tenia mucha gana ; y Don Jacinto le dixo : Hombre , jamás te has hecho de rogar hasta hoy. Y con esta instancia las dixo las siguientes

### COPLAS A DISTINTOS ASUNTOS.

Quien enfermó por querer,  
y se muere sin remedio,  
es aquel Chulito , niña,  
de jaquetilla y sombrero.

Un amante sin dinero,  
y un arcabúz descargado,  
tarde lograrán el tiro,  
por mas que anden apuntando.

Un Galan pide , y no dá,  
y ayer en nuestros amores,  
jugando me dixo , pares,  
y yo le respondi , nones.

Con una Chusca me enfado,

porque me dá muchos zelos,  
y ella se enfada conmigo  
porque no la doy dineros.

Dicen que se rifa amor,  
señores, en cierta casa,  
el que doblase las suertes,  
ese llevará la alhaja.

Una Dama muy bonita  
se vende en una almoneda,  
y dice el que la pregona:  
el que mas dé se la lleva.

El que tuviese doblones  
escuse de galantéos,  
sino es soltar la moneda,  
que son los mejores ruegos.

Esa muchacha que miras  
ir ahora por la calle,  
es un lugar de vetría,  
donde todo gremio cabe.

Un Astrologo casado,  
pronosticó desde luego,  
que él habia de ser vaca,  
despues que se hubiese muerto.

Por descuido, ó por cuidado  
estaba una asta en la calle;  
no estuviera ella en el suelo,  
si hubiera en su casa llave.

Allí se quexa un Amante



de lo que sufre el marido;  
 con que no suda el ahorcado,  
 y suda: : : bastante he dicho.

Yo tengo una picarilla,  
 con mucha sal y pimienta,  
 cuyo sazonado chiste  
 envidia una hermosa en ella.

Mucho tuvieron que reir y celebrar en las Coplas, y la señora viuda, Ama de la Casa, teniendo tan buena ocasion, le dixo al Poeta: Por Dios, Don Eusebio, que si Vmd. no está muy de priesa, ya que le tengo á la mano, me haga un Soneto, que he menester, al asunto de haber dos Amigas, que ambas se quieren casar con uno mismo, y él no quiere con ninguna de ellas. Señora, respondió el Poeta, ni tengo mucho lugar, porque mi Amo me está esperando, ni mi corto numen hace á Sonetos: pero el precepto de Vmd. todo lo allana; y así allá vá este

### S O N E T O.

Nise y Lisarda que quieren una misma cosa,  
 juntas estan, y riñen: (bravo cuento!)  
 no saben si el Rufian está contento,  
 y disputan cuál es mas amorosa.

Nise imagina por mas lista y golosa,

que

que antes ha de llegar al Sacramento:  
Lisarda caba en este mismo pensamiento  
sagaz , astuta , agente y aun zelosa.

El Galán lo ha sabido , y no dá un paso,  
antes con ellas está peor que un demonio,  
por hallarse de amor pobre y escaso;  
y porque sabe (aunque es grande bolonio)  
que no puede llegar que se dé el caso  
de celebrar con dos un matrimonio.

No le disgustó el Soneto á la viuda ; y  
aun intentaba detenerle mas ; pero él pro-  
testando no poder , procuró escapar , y  
para dexarla entretenida , dixo : Señora,  
aquí tengo unas Quintillas , que hizo un  
marido á su muger , de quien no tenia to-  
da satisfaccion , y se las dexó al tiempo de  
su partida : Ahí estan en ese papel , que se  
las lea á Vmd. Don Jacinto , que yo me  
voy con mi Madre de Dios. Hízose así , y  
luego que él se fué , leyeron estas

### QUINTILLAS.

Yo siento (aunque no te quiero)  
el haberte de dexar,  
porque yá me considero,  
que en llegandome á apartar  
de tí , voy al matadero.

Qual

Qual vagante peregrino  
 andará mi frenesí;  
 y cada instante imagino,  
 cómo me pondrá á mí,  
 ú de asiento , ú de camino.

Yo rodaré como bola,  
 ó como rueda de coche:  
 tú te darás á la andola,  
 y aun que sea á media noche,  
 procurarás no estar sola.

Aunque te falte la mia,  
 hoy se consuela mi afan,  
 en ver que eres este dia  
 otra Dama Capitan,  
 pues que tendrás compañía.

Respondame tu elocuencia,  
 tan alegre como lista;  
 dime en Dios y en tu conciencia:  
 ¿Quién la pegaba á la vista,  
 qué pegará con la ausencia?

Aunque yo quiera muy grave  
 poner sellos , poner marca,  
 lo escusaré , pues se sabe,  
 que el honor está en un arca,  
 donde todos tienen llave.

En mi ausencia considero  
 que tendrás dos mil placeres,  
 y que todo el año entero

harás lo que tú quisieres,  
pero no lo que yo quiero.

No hay que tener, no, cuidado  
de mi ausencia y mi desvío,  
que yo estoy asegurado,  
que aunque vaya de vacío,  
he de volver de cargado.

Pondré á un carro quatro yuntas,  
y yo entre tales salvages,  
quando tengamos las juntas,  
no portearémos encajes,  
pero portearémos puntas.

Infeliz es un marido,  
que anda como vaca suelta,  
pues es cierto, y es sabido,  
que quando menos dá vuelta,  
suele andar mas retorcido.

Quando vuelva mirarás  
lo que yo no miraré,  
y lo que trayga demas,  
yo no lo conoceré,  
mas tú lo conocerás.

Filis, ya me voy, á Dios;  
y dice Venus: No, Marte,  
sola aquí para inter nos,  
este hombre es el que se parte,  
y su muger se hará dos.

Mucho celebraron las Quintillas, y otro  
tan-

tanto sintieron la ausencia de Don Eusebio, quien luego que llegó á su casa, encontró á su Amo de muy mal humor, y con esto rifaron dos pendencias, en las que gritaron muchísimo, á modo de verduleras, porque el criado se las tenia al Amo muy tiesas. No lo hiciera él así, si estuviera bien mantenido, y mejor pagado; que este ha sido siempre el mejor freno, tanto de hombres de bien, como de pica-ros. Pasada esta borrasca, quedó solo el amigo Poeta; y como estos jamas tienen quieta la inclinacion, al punto sacó un tintero de tornillo, y tomando una sucia quartilla de papel, escribió así:

## ROMANCE A UN HOMBRE

*tan rico como miserable.*

Encogido miserable:

de qué te sirve agarrallo,  
si de todo quanto tienes  
no eres dueño de un ochavo?

Quando tú cierras el ojo,  
que no ha de tardar cien años,  
ó, cómo te accharán  
tus herederos y el diablo!

Este

Este llevará tu alma,  
y esotros todos tus quartos;  
con que darás un gran dia  
á ellos, y á los condenados.

Abre la bolsa y los ojos  
antes que llegue este caso,  
y mira con caridad  
los pobres necesitados.

Socorre necesidades,  
haz limosnas á tu hermano,  
que este es el mejor tesoro,  
mas seguro, y bien guardado.

Cuida tú mas de tí mismo,  
que vives hecho un esclavo,  
siempre entregado al afan,  
nunca entregado al descanso.

Dormido estás con zozobra  
y despierto estás pensando  
como doblar el caudal,  
de que nunca estarás harto.

Si oyes ruido, son ladrones,  
á que siempre estás temblando  
no te lleven el dinero,  
y el corazon á pedazos.

Sosiegate, que habrá dia  
en que todo esté sobrado,  
pues que moneda no pasa  
de este barrio al otro barrio.

Ese vestido que llevas,  
viejo, roto y remendado,  
para tu heredero es gala  
de una rica tela o paño.

Solo has de salir del mundo,  
y esos tus bienes sobrados  
no pueden darte en la tierra,  
mas que un hoyo en breves pasos.

Lo que te encargo por fin  
es, que no seas aváro,  
ni pródigo, porque son  
todos los extremos malos.

No habia bien acabado el Romance,  
quando sonó mucha tropa de gente por la  
escalera, y luego de rondón se le encaxa-  
ron en la Posada unos amigos Licenciados,  
que tenia, y entre ellos dos Famulos de  
aquellos Colegios menores, y unos y  
otros le dixeron: Amigo Don Eusebio,  
gran tarde nos espera, porque no lexos de  
aquí nos está esperando un aficionado á la  
Poesía, de una habilidad muy buena, aun-  
que no tiene comparacion con la de Vmd.  
le tenemos citado para oír á ustedes dos,  
que será un gusto; y de paso irémos por  
el Amigo Don Jacinto, que si puede, será  
razón que disfrute tambien lo que desea-  
mos.

mos. A todos respondió Don Eusebio, y dixo: Aunque mi Amo me tenia luego ocupado, vamos, que poco se pierde, si se pierde: y con esto marcharon todos de tropa á su casa, donde le encontraron; y hecha su propuesta, les respondió: Amigos, el que sirve no es libre; y es primero la obligacion, &c. y así sabré si mi Ama me ha menester; y si me dá licencia, iré con ustedes y mi Compañero, con estas condiciones: La primera, que los dos Poetas no se piquen, y quando vamos á tener un rato de diversion, tengamos una quimera: y la segunda; que no se satirice á persona alguna, que asuntos habrá indiferentes que nos diviertan: la tercera, que nadie se burle de este mozo que vamos á buscar, porque no es razon. Todas estas, y otras muchas cosas dixo Don Jacinto con mucho juicio; porque sabia muy bien el genio de los Licenciados y Famulos. Con esto entró á pedir licencia á su Ama, y concedida, salieron á buscar el segundo Poeta, que ya estaba esperando, y de buen acuerdo y convenio de todos se salieron á pasear hácia la Huerta del Rey, para disfrutar en el camino las dos habilidades Poeticas, á quienes dixeron tomá-  
sen



sen cada uno una Qüestion contraria , y la defendiesen en el metro de verso , que gustasen ; á lo que respondió Don Eusebio: Está ya todo tan andado y dicho , que no sabemos en este caso por dónde hemos de echar ; porque ¿quién ama mas , el que calla su amor , ó el que le explica? está en cien partes : ¿si es mejor lo discreto que lo hermoso? en muchas mas : ¿si es mejor vér la Dama muerta , que en ageno poder? en otras tantas ; y así de todo lo demás. Tienes razon , dixo su Compañero ; pero esta es una diversion entre nosotros , por ver á ustedes lucir : y así cada uno de estos señores propongan una Qüestion , sea la que fuese , y en seguidillas , que son mas graciosas , defienda cada uno su partido. Norabuena , dixerón los Poetas , y uno de los Licenciados dixo : Don Eusebio defienda las Damas esquivas , y Don Juan ( que así se llamaba el segundo Poeta ) las afables , y digan como gustásen ; y despues de sus ciertos cumplidos de diga usted , y usted antes , no puede ser , y otras cosas , empezando Don Eusebio , y alternando Don Juan , dixerón estas

## SEGUIDILLAS.

*Question primera.*

*D. Eusebio.* Yo quiero Dama esquiva,  
 porque su ceño,  
 lo que gasta en pesares,  
 ahorra de zelos.

*D. Juan.* Yo quiero Dama afable,  
 que su cariño,  
 lo que gastase en zelos,  
 ahorra en suspiros.

*D. Eus.* Yo no la quiero afable,  
 que en su delicia,  
 será Dama de todos;  
 pero no mia.

*D. J.* Yo no la quiero esquiva,  
 que sus desguinces  
 componen un objeto  
 aborrecible.

*D. Eus.* Si es afable es mas facil,  
 y yo no quiero,  
 que haya facilidades  
 en los intentos.

*D. J.* Si es esquiva es dificil,  
 y yo no quiero  
 hallar un imposible  
 en cada riesgo.

*D. Eus.* Si es afable en extremo,  
 es una puerta  
 sin cerrojo , ni llave  
 para el que llega.

*D. J.* Si es esquivia es grosera,  
 y es desatino,  
 pagar con groserías  
 lo que la sirvo.

*D. Eus.* Es lo esquivo en la Dama,  
 (como lo bello)  
 una espuela que agita  
 mas el deseo.

*D. J.* Es lo afable en la Dama,  
 si bien se mira,  
 en el Jardin de Venus  
 gusto y delicia.

*D. Eus.* En fin , Don Juan , amigo,  
 en qué quedamos?

*D. J.* En que si son extremos,  
 ambos son malos.

Con mucho placer oyeron y celebra-  
 ron todos las seguidillas ; y deseando que  
 prosiguiesen , dixo uno de los Famulos: El  
 señor Don Eusebio defienda las Damas  
 hermosas , y Don Juan las feas ; y apenas  
 lo oyó , quando dandó un corcobo , dixo:  
 ¿ Yo defender las feas? no haré tal , defien-  
 dalas el Diablo , que yo no quiero hacer

lo que no ha hecho hasta ahora hombre alguno: demas de que no hay quëstion, si yo tambien digo, que lo hermoso es lo mejor. Pues para que la haya, dixo Don Eusebio, yo defenderé las feas, sin alegar sus discreciones. Y pues la quëstion pasada empecé yo, empiece usted, señor Don Juan; y convenidos, dixeron así:

*Quëstion segunda.*

*D. J.* Yo quiero Dama hermosa,  
por que la Dama,  
si le falta lo hermoso,  
qué vale? nada.

*D. Eus.* Yo quiero Dama fea,  
que su mal ceño,  
entre otras muchas cosas,  
me ahorra del ruego.

*D. J.* Yo apetezco lo hermoso,  
cuyo atractivo,  
hace dichoso el ruego  
del mas rendido.

*D. Eus.* Yo apetezco lo feo,  
que en su decoro,  
vivo con mas sosiego,  
por que soy solo.

*D. J.* No quiero Dama fea,  
que siente el alma

que

que le mire á uno siempre  
de mala cara.

*D. Eus.* No busco Dama hermosa,  
porque no quiero  
estar con su hermosura  
siempre en un riesgo.

*D. J.* Si miras á la fea,  
dice su cara,  
mas quisiera mil riesgos,  
que esta desgracia.

*D. Eus.* Si miras las hermosas,  
todas conformes,  
son un archivo lleno  
de presunciones.

*D. J.* Yo para mis delicias,  
quiero lo bello,  
porque se contradicen  
delicia y feo.

*D. Eus.* Mas quiero yo lo feo,  
pues dice el alma,  
que tiene mas segura  
allí la gracia.

*D. J.* Es lo hermoso un compuesto,  
con tal hechizo,  
que siempre fué la envidia  
de los nacidos.

*D. Eus.* En fin, Don Juan, Amigo,  
la question cesa?

*D. 7.* Sí , porque todo es bueno,  
en siendo ella.

Vitor , vitor , dixeron todos , á vista de la defensa que cada uno habia hecho. Y siguiendose á dar asunto uno de los Licenciados mas ridiculos , propuso , el que uno defendiese las Damas gordas , y otro las flacas. Los Poetas quisieron resistirse á esto ; y viendo que no era posible , cargando Don Eusebio con las gordas , aunque de mala gana , dixo asi:

*Question tercera.*

*D. Eus.* Yo quiero Dama gorda,  
porque la flaca  
ni es carne , ni es pescado,  
sino es piltrafa.

*D. 7.* Yo quiero Dama flaca,  
porque lo gordo,  
ni es carne , ni pescado,  
que todo es bodrio.

*D. Eus.* Yo aborrezco la flaca,  
porque la holla  
nunca tendrá sustancia  
sin carne gorda.

*D. 7.* Yo me atengo á la flaca,  
porque se pega  
al afecto que quiere  
qual sanguijuela.

*D. Eus.* Yo no quiero su apego,  
 quando su aliño,  
 parece un esqueleto,  
 ó un pergamino.

*D. J.* Mucho peor es la gorda,  
 que con su traza,  
 ó ha de ser Gigantilla,  
 ó gran Tarasca.

*D. Eus.* No me hable usted de flacas,  
 porque no quiero,  
 andar como los canes  
 royendo huesos.

*D. J.* Vuelvome á mi flaqueza,  
 porque la gorda,  
 me consume, me abrasa,  
 y me sofoca.

*D. Eus.* Mire usted, de las flacas  
 dixo un discreto,  
 estas son de la carne  
 el contrapeso.

*D. J.* Otro discreto dixo  
 á una gordura,  
 Dios me libre del vino  
 de aquesta cuba.

*D. Eus.* Ayer ví yo una flaca,  
 y dixé, mira,  
 ni aun puede servir esa  
 para cecina.

*D. J.* No me hables de las gordas,  
 porque en el campo  
 parecen los mastines  
 de los ganados.

*D. Eus.* Las flacas en el campo,  
 si bien lo adviertes,  
 parecen unas galgas,  
 que corren liebres.

*D. J.* En fin , Eusebio amigo,  
 dime en qué quedas?

*D. Eus.* En que flacas y gordas,  
 todas son buenas.

Mucho tuvieron que reir los grandísimos disparates , que los Poetas dixeron; y con grande algazára , unos de un vando, y otros de otro , prosiguieron su paseo, aunque á alguno ya le parecia largo , y distante de la Ciudad , porque en ella tenia su quebradero de cabeza ; pero todo lo disimuló : porque si los Poetas supieran su pensamiento , le pusieran para pe-  
 lar. Prosiguiesen los asuntos , dixo uno , que aun tenia gana de oírlos ; y otro se con-  
 vidó á darle , protestando , que no habia de ser menos ridículo que el antecedente ;  
 y así suplicó á Don Juan defendiese las Damas chicas y Don Eusebio las grandes.  
 Y convenidos en ello , dixeron así:



**D. Juan.** Quiero Dama chiquita,  
 porque la grande,  
 caso que sirva, sirve  
 para un Gigante.

**D. Eus.** Yo no quiero las chicas,  
 que en sus amores,  
 se bullen y rebullen  
 como ratones.

**D. J.** En siendo pequenita  
 qualquiera Dama,  
 de los pies á cabeza  
 es filigrana.

**D. Eus.** Si es ayrosa la Dama,  
 en siendo grande,  
 es la mayor delicia  
 mirar su talle.

**D. J.** Una Dama muy grande,  
 si se repara,  
 para pescar á anzuelos  
 es una caña.

**D. Eus.** Una chica parece,  
 por lo redonda,  
 en el juego de amores  
 la Perinola.

**D. J.** Caso que yo tuviera  
 la Dama larga,  
 la pusiera por sogá  
 auna campana.

*D. Eus.* Una Dama pequeña,  
es muy notorio,  
que por buena que sea,  
será muy poco.

*D. J.* Digo á una Dama grande,  
quando la encuentro:  
Dios guarde á usted mil años,  
señor Sargento.

*D. Eus.* En fin , Don Juan Amigo,  
qué determinas?

*D. J.* El quererlas á todas  
grandes y chicas.

Acabada esta quëstion , y celebrada  
como las antecedentes , no quisieron los  
Poetas desayrar á los que faltaban de pro-  
poner asuntos ; y así uno de ellos dixo  
á Don Eusebio defendiese á las Damas  
tontas , y Don Juan las discretas ; y di-  
xeron así:

*Quëstion quinta.*

*D. Eus.* Yo quiero Dama tonta,  
que lo entendido,  
si se busca se encuentra  
en qualquier libro.

*D. J.* Yo la quiero discreta,  
que lo discreto  
le dá mayor realce,  
á todo objeto.

*D. Eus.* Yo la quiero muy tonta,  
que en todo tema,  
mucho mejor es tonta  
que bachillera.

*D. J.* Yo la quiero discreta,  
que en todo lance,  
la muger entendida,  
dos veces sabe.

*D. Eus.* Mejor es ignorante,  
que si se aferra  
en defender su honra  
no hay quien la venza.

*D. J.* Bien haya una discreta,  
que su discurso  
en todo caso y lance  
sirve de mucho.

*D. Eus.* Yo me atengo á la tonta,  
que en todo caso,  
ni sabe, ni discurre  
lo que yo hago.

*D. J.* Mejor es la discreta,  
que luego sabe  
de los riesgos y acasos,  
que ha de guardarse.

*D. Eus.* Mejor es Dama tonta,  
para que ignore  
las trazas y secretos  
que Amor esconde.

*D.*

*D. J.* Mejor es entendida,  
para que sepa  
las traiciones y engaños  
que Amor encierra.

*D. Eus.* Mejor es una tonta,  
que nunca entiende  
la máxima del otro  
que bien la quiere.

*D. J.* Eusebio, en este caso,  
dime, en qué quedas?

*D. Eus.* En querer á las tontas  
y á las discretas.

Finalizada esta *Qüestion*, el *Licenciado*, que tenia priesa, no pudiendo aguantar mas, dixo: Caballeros, esto es muy bueno; pero para diversion toda de barbados, basta, y sobra; y así, dexemos descansar estos señores *Poetas*, y vamos poco á poco á la Ciudad. Usted *marche*, respondió otro, si quisiere, que nosotros estamos muy divertidos, y los dos *ingenios* que nos favorecen, no dán á entender cansancio. *Quimera* hubiera entre ellos, si *Don Jacinto* no la cortára, diciendo: Solo dos faltan por proponer, y por el camino se puede hacer, y con eso le llevamos mas divertido. Y convenidos en ello, dixo uno de los que faltaban, que *Don*  
Juan

Juan defendiese las blancas, y Don Eusebio las morenas ; y admitido así, dixeron:

*Question sexta.*

*D. J.* Yo quiero Dama blanca,  
que el blanco siempre  
hace hermoso el objeto  
que le posee.

*D. Eus.* Yo la quiero morena,  
que lo moreno  
tiene dos mil sazones  
para su dueño.

*D. J.* No la quiero morena,  
porque aunque fina,  
es una media esclava  
de quien la mira.

*D. Eus.* No me hables de la blanca,  
que no la quiero,  
porque dama de nieve,  
siempre es un yelo,

*D. J.* Sentado lo moreno  
en qualquier rostro,  
es contrario atributo  
para lo hermoso.

*D. Eus.* Mira una Dama blanca,  
que sus colores,  
regularmente encubren  
imperfecciones.

*D.*

*D. J.* No la quiero morena,  
que al arrimarme,  
el blanco de mi afecto  
puede entiznarse.

*D. Eus.* Yo no la quiero blanca,  
porque es gran chasco,  
al ver sus floxedades,  
quedarme en blanco.

*D. J.* Una Dama morena  
siempre parece  
Dama de chocolate,  
con que me muele.

*D. Eus.* Una Dama, señores,  
quando es muy blanca,  
por mas que se sazone,  
es sopa en agua.

*D. J.* Es la blanca, si sale  
á los pensiles,  
envidia de azucenas  
y de jazmines.

*D. Eus.* La morena en el Prado  
con tantas sales,  
hasta el viento le envidia  
gracia y donayre.

*D. J.* Esta Quëstion concluya;  
qué es lo que mandas?

*D. Eus.* Que las quieras á todas  
negras y blancas.

Yá venian muy cerca de la Ciudad quando acabaron esta competencia ; y no faltando mas que uno, dixo : Yo no he de ser menos que los demás : y pues la velocidad con que estos Caballeros componen dá tiempo , tambien quiero yo dár mi asunto ; y sea , que uno de estos señores defienda cuál es mejor Dama , rica, ó pobre. Al punto dixeron los Poetas , que á ámbos les tocaba defender la Dama pobre. Pero siendo preciso dar gusto al ultimo Licenciado , por no ser razon desayrarle, eligió Don Eusebio la rica , dexando por cortesanía á Don Juan la pobre. Y convenidos en ello , empezó la ultima competencia , que decia asi :

*Question septima.*

*D. Eus.* Yo quiero Dama rica,  
que nadie niega,  
que tener Dama rica,  
es conveniencia.

*D. J.* Yo la quiero muy pobre,  
porque se dice,  
que la rica es soberbia,  
la pobre humilde.

*D. Eus.* No la he de admitir pobre,  
que es la pobreza

desdicha de desdichas  
 quando no afrenta.

*D. J.* Yo no la quiero rica,  
 que es desatino  
 querer mandar por rica  
 en mi alvedrio.

*D. Eus.* En mi opinion no cedo,  
 pues nadie niega,  
 que una Dama muy pobre  
 es peor que fea.

*D. J.* Yo no quiero la rica,  
 Que dice á gritos:  
 Tú, qué traxiste? nada,  
 que todo es mio.

*D. Eus.* Es la rica á la pobre  
 tan ventajosa,  
 que quando á una le falta,  
 á otra le sobra.

*D. J.* Una Dama muy rica  
 siempre está entera,  
 pero la pobrecita  
 es alhagueña.

*D. Eus.* No quiero Dama pobre,  
 que la pobreza  
 siempre trae á las casas  
 dos mil quimeras.

*D. J.* De qué sirve la rica,  
 si en su riqueza



nunca encuentro otra cosa  
que desverguenzas?

*D. Eus.* Y por fin de Qüestiones,  
qué determinas?

*D. J.* El quererlas á todas  
pobres y ricas.

Con esto llegaron divertidos á la Ciudad, y siendo ya tarde, cada uno tomó su rumbo. Don Eusebio llegó á su Posada, y la Criada le dixo, como su forastero Amo le habia andado á buscar, y que viendo que era tarde, y no venia, habia dexado orden de que le dixesen, que no volviese mas á servirle, y se fuese con su Madre de Dios. No tomó por eso mucha pesadumbre Don Eusebio, el que al punto se fué á buscar á su compañero Don Jacinto, al que le contó el suceso. Tampoco le cogió muy de susto; y viendo quan poco se habia perdido, solo le dixo: Hombre, esta noche puedes quedarte aquí, porque ya no hay arbitrio á otra cosa, que para esto pediré licencia á mi Ama, y mañana hablaremos para tu acomodo. Con esto entró á solicitar el permiso; y la respuesta fué salir toda la casa á recibir á Don Eusebio, que como ya le conocian, gustaban de él, y creían con este motivo tener

una buena noche. Así fué , pues luego chocaron con él , y le hicieron decir de repente , y tocaron y baylaron hasta la hora regular de recogerse. Luego que por la mañana despertaron los amigos , entraron en cuentas , y dixo Don Jacinto : Las pocas conveniencias que dá de sí esta Ciudad , para poder en adelante valer algo mas , ya está visto ; pues en el tiempo que ha que estamos en ella , en lugar de adelantar estamos mas atrasados : Tú estás desacomodado , y quererte buscar una conveniencia , que , quando mas , sea como la pasada , téngolo por disparate. Yo estoy en esta casa sin poder adelantar un dia mas que otro ; por cuya razon soy de dictamen que dexemos esta Ciudad , y nos vamos á Madrid , donde puede ser que tengamos fortuna , por ser otras las ocasiones. En esto solo hay el riesgo , de que la Corte no es para todos los genios , y menos para Poetas : pero no obstante , como mas experimentado , no como mas sabido , te daré por el camino algunos documentos que puedan servir. A todo estuvo muy atento Don Eusebio , y respondió á su compañero : Que dispusiese lo que mas fuese de su agrado , pues sabía que desde que se ha-

habian conocido no habia tenido mas voluntad que la suya. Pues no hay que darte por entendido , dixo Don Jacinto , que yo buscaré con mi Ama un pretexto para despedirme ; y hecho esto dispondremos nuestro viage : interin puedes dar una vuelta á la ciudad , y luego acudir aquí. Con esto se despidieron , y salió de casa Don Eusebio : y como ya era mas conocido que la ruda , no bien hubo puesto los pies en la calle , quando encontró con unos amigos , y uno dixo : Don Eusebio , hay tiene usted esos quatro de plata , y hágame quatro Decimas á los pies que yo le diese. Venga ese dinero , dixo el Poeta , que no estamos para perder cosa alguna ; y haciendolo así el amigo , le dió el primer pie , y él dixo :

PIE PRIMERO.

*Una vez no , y otra sí.*

DECIMAS.

Señorita , en tus razones,  
 cada instante que te veo,  
 firmezas busca el deseo,  
 y encuentra contradicciones :  
 Yo he rondado tus balcones  
 desde el dia que te ví,

el alma en ellos te dí,  
y pareciendote poco,  
dices, por volverme loco:

*Una vez no, y otra sí.*

### PIE SEGUNDO.

*Ni te quise, ni te quiero.*

Llamarte hermoso portento,  
tenerte por mi alegría,  
compararte con el día,  
todo fué allí fingimiento:

Claro está ya el argumento,  
pues que de lo dicho infiero,  
que dice amor lisongero,  
por evitar otro daño,  
para mayor desengaño

*Ni te quise, ni te quiero.*

### PIE TERCERO.

*Amor, peor está que estaba.*

Todo amor es un afán,  
todo es un continuo ruego,  
y todo un desasosiego,  
quanto sus tributos dan:  
Así decía un Galán,  
quando triste se quejaba,

y encontrando con la aljaba,  
que hace tiro con los zelos,  
dixo triste á sus desvelos:

*Amor, peor está que estaba.*

### PIE CUARTO.

*Olvidóseme el remedio.*

Casi llegué á ver la muerte  
por el apuro de un mal,  
y un Medico, el mas fatal,  
dió por remedio el no verte:

Ciego estuve de esta suerte,  
buscando al alivio el medio,  
é imaginando este tédio,  
por verte (qué frenesí!)

los ojos abrí, y allí

*Olvidóseme el remedio.*

No tardó mucho en ganar sus quatro de plata el Poeta; y acabando por allí de hacer tiempo para buscar á su compañero, ya le pareció oportuno, y dando la vuelta á su casa, le encontró en ella, despedido de su ama y familia, con el fingimiento (que esto es regular) de haber tenido una carta de su Tierra, en que le avisaban estar su madre muriendose. Bastante lo repugnaron todos los de la casa de la viuda;

pero no pudieron convencerle á que se quedase. Luego que sintieron estar allí á Don Eusebio, salieron á decirle lo que pasaba, como si él no lo supiera: y fingiendo que lo sentia, se compadeció, y añadió, que él se iba por no quedarse sin amigo, y sin acomodo. Entre estas y otras escaparon de la casa, y fueron á hacer alguna prevencion, aunque no fuese sino es de pan, y encontrando algunos de su faccion, que les conocieron el ánimo, les rogaron muchísimo que se detuviesen, que no faltaria con el tiempo conveniencia mejor. Resueltos en su dictamen, no condescendieron; pero sí Don Eusebio á despedirse en verso de aquellas cosas mas especiales, y dixo asi:

### ROMANCE.

A Dios hermosa Ciudad,  
 cuya habitacion yo dexo,  
 porque en todos sus rincones  
 mi conveniencia no encuentro.

A Dios Calle de Santiago,  
 cuyos Pintores supremos  
 solo sirven de ensuciar  
 con mal color muchos lienzos.

A Dios celebrada Plaza,  
cuyos balcones de hierro,  
tan solos estais, que casi  
teneis unos de otros miedo.

A Dios San Francisco el Grande,  
Convento de los Conventos,  
donde comí muchas veces  
con los Donados y Legos.

A Dios celebrado Ochavo,  
que conmigo no te llevo,  
porque para tanto ochavo  
es mi bolsillo pequeño.

A Dios Platería insigne,  
cuyo uniforme compuesto  
en las puertas y balcones  
sois hermosos compañeros.

A Dios la Plazuela vieja,  
cuyos panecillos tiernos  
sois *ad laudes*, & *per horas*  
mas sabrosos que buñuelos.

A Dios Tortillas de leche,  
que tiernas en ese puesto,  
á un hombre le dais la vida,  
y resucitais á un muerto.

A Dios Dulces de San Quirce,  
azucarados y bellos,  
que aunque yo no os he probado,  
me dicen que sois muy buenos.

A Dios Vizcochos de espuma,  
 hechos en aquel Convento,  
 donde despues de lo santo  
 tiene la mitad del huevo.

A Dios Colegio Mayor,  
 cuyos ilustres sugetos  
 tienen la Santa Cruz cerca,  
 y la moneda muy lejos.

A Dios Universidad,  
 cuya fábrica y cimientos  
 saben las Ciencias , de oír  
 sus quëstiones y argumentos.

A Dios devotos Santuarios,  
 cuyos magníficos Templos  
 son la admiracion y el pasmo  
 de todos los Forasteros.

A Dios el Rio Pisuerga,  
 cuyos cristales y espejos,  
 á pesar de los estíos,  
 haceis los campos amenos.

A Dios la Huerta del Rey,  
 y artificio de Juanelo,  
 que agua conduces , y dexas  
 dentro de los aposentos.

A Dios murado Espolón,  
 tanto el viejo como el nuevo,  
 cuyo Paseo pasean  
 las Damas y Caballeros.



A Dios todo el Campo grande,  
cuyos trece Sacramentos  
estais tan vecinos , que  
juntos es muy facil veros.

A Dios la Puerta del Campo,  
Arco tan noble y supremo,  
que el Arco Iris parece  
quando se muestra en el Cielo.

A Dios muchachas ; mas no  
me despido , que contemplo,  
que dais con los Licenciados  
si no estudiando , aprendiendo.

Mucho celebraron y rieron los  
amigos el Romance de despedida , y pi-  
dieron á Don Eusebio les dexase un tras-  
lado ; y él , aunque de priesa , lo hizo. Y  
despachados y despedidos de allí , preve-  
nidos á proporcion de sus caudales , to-  
maron su derrota , y el camino de Madrid.  
Fue su primer mansion dos leguas , y así  
pararon , ó hicieron alto en la Puente de  
Duero ; allí echaron sus lineas sobre el ca-  
mino que tomarian , porque este genero  
de gentes jamas llevan el derecho. Qui-  
sieron ir á ver la Cartuja de Aniago , que  
dista de allí dos leguas ; pero luego consi-  
deró Don Jacinto , que en un Relicario como  
aquel , donde todo es silencio , no habian  
de

de haber un Poeta hablador , y un Licenciado no mudo. Con esto mudaron de dictamen ; y convenidos , resolvieron tomar su marcha por Segovia , para poder ver de paso el nunca bien ponderado Real Sitio de San Ildefonso. Con este ánimo tomaron el viage muy poco á poco , haciendo de cada jornada dos , ó tres , y tomando dia de descanso donde hallaban buen Refectorio ; y con toda esta flemma , como todo se llega en esta vida , así llegaron á Segovia. Nada pararon en aquella Ciudad con los grandes deseos que tenían de llegar á San Ildefonso : lo que lograron al otro dia ; y apenas entraron por la Puerta de Segovia , quando empezaron á admirarse y crecer el deseo de ver el Real Sitio : lo que no pudieron lograr en dos , ó tres dias ; y al cabo de éstos entraron en los Jardines ; y luego que los vieron se quedaron compañeros de las estatuas mirandose uno á otro sin hablarse palabra. Y despues de un gran rato , dixo Don Eusebio : ¿Qué te parece , amigo , de esta maravilla de las maravillas? Qué quieres que me parezca , dixo Don Jacinto , si no cabe en mi explicacion mi admiracion: muy ponderado me le tenían todos ; pero

todos juntos no pueden hacer una definición perfecta de lo que ello es. Bien se conoce en él la gran magnificencia del Monarca que le edificó : y bien puede estar satisfecho , de que en la Europa no habrá Coronado que tenga cosa que se le parezca. Así andaban por sus calles y jardines, quando encontrando con un Jardinero , les cobró aficion , y les iba conduciendo, mostrando y explicando todas las cosas. En las Fuentes , y su mucha variedad de hechuras tuvieron mas que admirar ; y creció el deseo de verlas correr , el que le explicaron al Jardinero ; pero no estando en su arbitrio no pudo condescender , y solo les dió el consuelo , de que podria ser que soltasen las aguas uno de aquellos dias para probar unos encañados , y que entónces lo lograrían. Con estas esperanzas fueron y vinieron hasta cumplir su deseo , quedando tan absortos , como se puede discurrir , viendo las aguas que parece se subian al Cielo. Despues de esta diversion se retiraron á la casa donde los habian recogido , sin dexar de admirar , ni hablar de lo que acababan de ver. Y Don Jacinto dixo á su compañero Don Eusebio : Amigo, creo , que desde que nos conocemos jamas

mas te he dicho de propio motivo que hagas una Copla ; pero hoy te pido , que en el modo posible digas algo á lo mucho que hemos visto. Que otro me lo dixera , replicó Don Eusebio , no lo extrañára ; pero que tú me lo mandes , teniendo entendimiento , me admira , sabiendo que no hay pluma que pueda delinear la sombra de lo que hemos admirado. Desde luego te concedo la razon , dixo Don Jacinto ; pero como esto ha de ser solo para entre los dos , y por pasar un rato , como lo habiamos de tener de conversacion , ¿qué importará que no puedas ponderarlo como ello es ? Pues siendo así , dixo el Poeta , escucha , y dixo estas

### OCTAVAS REALES.

Hermoso Sitio , que lo ameno enseñas  
entre la variedad de tus colores,  
¿quién en la confusion de tantas peñas,  
hizo pensiles que abortasen flores?  
¿Quién hizo las montañas alhagueñas?  
¿Quién mandó fabricar tantos primores?  
¿Quién habia de ser : (qué laberinto!)  
sino un Felipe , y un FELIPE QUINTO!

## II.

Si Semiramis viera estos Confines,  
 confesaria fiel , sin ceremonia,  
 la gran ventaja que hay de estos Jardines,  
 á los que ella dió el ser en Babylonia:  
 la republica hermosa de Jazmines  
 aseguran , que esto es el *super omnia*,  
 siendo del Gran Monarca el noble pecho  
 tan grande que aun no queda satisfecho.

## III.

Elevacion es todo de sentidos,  
 que si flores avaros ven los ojos,  
 con ansia oyen rumores los oidos;  
 el olfato ya olió claveles roxos;  
 y el tacto en los pimpollos mas pulidos  
 se recreó tocando sus despojos;  
 y el gusto aseguró , que aquí ha gustado  
 de fruta y fruto todo sazonado.

## IV.

Aquí el discurso en las estatuas calma;  
 pues que duda el ingenio mas despierto,  
 viendo su perfeccion , si tienen alma,  
 puesto que ellas la dan al rudo puerto:  
 lleven tantas medallas ya la palma,  
 y *Lisipo* y *Pytagoras* que han muerto,  
 hoy resuciten , y vean quan cabales  
 los marmores están y los metales.

## V.

Si del mundo por ver hoy se juntáran  
 sus siete Maravillas aplaudidas,  
 á este Real sitio creo no llegarán;  
 y si llegarán fueran muy corridas:  
 pues al ver la grandeza que allí halláran,  
 dixeran todas muy desfallecidas:  
 Aparta, vanidad, quitate, vete,  
 pues esta sola vale por las siete.

## VI.

Las ramas con sus hojas y cortezas  
 texen hermosas mil frondosidades,  
 las que hacen un concurso de bellezas,  
 asombro y pasmo para las edades:  
 ¡qué mucho si las miran las Altezas,  
 y las oyen y ven las Magestades!  
 con que sus calles son y sus caminos  
 asombro de Delado, y envidia del Rey Minos.

## VII.

Los arroyos descenden bulliciosos  
 de lo alto y empinado de la Sierra,  
 donde forman risueños y copiosos  
 un mar que inunda parte de la tierra:  
 dando á entender que fueron generosos  
 con el caudal que allí cada uno encierra  
 entre aquellos peñascos: cuyo seno  
 hizo el martillo, la polvora y barreno.

Las

## VIII.

Las Fuentes si á las aguas dan camino,  
 tanto elevan su ser y sus raudales,  
 que parece que quiere su destino,  
 que lleguen sus mas liquidos cristales  
 á aquel octavo Cielo cristalino,  
 que encierra en sí las aguas mas cabales;  
 y ufanas de esta gloria tantas fuentes  
 allí encaminan todas sus corrientes.

## IX

Tienen aquí las aguas grado y grada,  
 que en tropa sucesiva descendiendo,  
 al oido y la vista les agrada  
 ver como sin quebrarse van cayendo  
 por peña que sin quiebra está cascada,  
 como allí claramente se está viendo,  
 cuyo rumor entre uno y otro canto  
 escuchado de cerca causa espanto.

## X.

Una fuente se mira en un confin,  
 cargada de trofeos y despojos,  
 y arrojando cristales su Clarin  
 hechiza mas las niñas de los ojos,  
 pues llegaron á ver del Arte el fin,  
 y miraron cumplidos sus antojos,  
 con que tanta atencion dice si calma,  
 razon es que tal fuente tenga fama.

H

Mi-

## XI.

Mirase aquí una fuente tan texida  
 y tan extraña por sus varios modos,  
 que quando á sus raudales dán salida,  
 allí se paran y se elevan todos,  
 por verla sin vergüenza tan corrida,  
 como si sus cristales fueran lodos;  
 mas debió de correrse (fixo es esto)  
 porque el agua llevaba en un gran Cesto.

## XII.

Otra Fuente , por tardes y mañanas  
 hermosa y divertida allí la encuentro,  
 aunque sus moradoras no estan sanas,  
 pues ahitas de cristal se vé en su centro,  
 como vomitan las cantoras Ranas  
 las aguas que bebieron allá dentro:  
 asegurando todos de este hechizo,  
 que no era Rana quien tantas Ranas hizo.

## XIII.

Neptuno , Dios del frigido elemento,  
 allí regenta su Baston tridente,  
 y en la Concha que siempre fué su asiento,  
 que es Dios obstanta en tan hermosa Fuente:  
 sus Caballos la tiran (qué portentoso!)  
 y al mirarlos nadar por la corriente,  
 temió no se le fuesen de la mano,  
 por el pielago undoso , ó breve Océano.

De



De uno de los sitios eminentes,  
 entre estatuas de bronce fabulosas,  
 se miran diez y seis pulidas Fuentes,  
 todas iguales, y todas muy hermosas,  
 porque forman en calles diferentes *Plaza*  
 una Ciudad con aguas numerosas, *de las*  
 con arte tan sublime, y con tal traza, *fuentes.*  
 que en simetria forman una Plaza.

## XV.

Entre ramas y flores corre un viento  
 tan liquido, tan suave y delicioso,  
 que hasta los mismos tréncos les dá aliento,  
 siendo con toda planta generoso,  
 pues las mueve á compás de ciento en ciento,  
 haciendo fresco lo que fué fogoso,  
 con lo que Agosto y Julio hacen desvío,  
 sin que dexen señales del Estío.

## XVI.

Desde sus altas cumbres y caminos,  
 viendo el sitio de plantas tan poblado,  
 mueren de envidia los gigantes pinos,  
 porque su sér allí no les ha dado,  
 quien los hizo mas rusticos que finos,  
 sin poder habitar selva ni prado;  
 con cuyas ansias se les vé tal vez  
 el corazon mas negro que la pez.

## XVII.

En Palacio se vén á sus reflexos  
ricos adornos , Jaspes y Pinturas,  
y un Gavinete Real , cuyos espejos  
al dia prestan luz si bien lo apuras,  
percibiendose allí de cerca y lexos  
desterradas las sombras mas oscuras;  
y no te admire que la sombra muera,  
si ISABEL es el Sol de tal Esfera.

*Gavine-  
te de la  
Reyna  
nuestra  
Señora.*

## XVIII.

Gocenlo, pues, tan Reales Magestades,  
con tantas dichas, y con tantas glorias,  
que no cuente la cuenta las edades,  
ni el tiempo de su fin haga memorias,  
que así serán eternas sus piedades,  
que así serán sin cuento sus victorias,  
que así dirá mi pluma quando escriba:  
la Casa de Borbon viva y mas viva.

No le disgustaron algunas de las Octavas á Don Jacinto, quien luego dixo: Amigo este Real Sitio no se hizo para nosotros; ya en él hemos logrado ver las cosas mas especiales: y á sí por la mañana, si te parece, seguiremos nuestra derrota. Soy contento, dixo Don Eusebio, y lo pusieron por execucion, segun lo habian dicho;

cho;

cho; porque muy temprano, y muy ligeros, de puro mal almorzados, empezaron á trepar la montaña, en la que hicieron varias pausas, hasta que calmaron en todo lo alto, donde ellos quisieron hacerlo tambien, y así se sentaron un poquito, y Don Jacinto dixo: Amigo, estoy pensando que hasta en lo vegetal hay mas ó menos fortuna. Dígolo, porque hay Puertos (tal como el de Pajares para ir á Asturias) que sus plantas nunca vieron mas que una tropa de rusticos Arrieros, con otra de rocines amatados, y de mil á mil años este, ó el otro Caballero, que por contingencia pasó por allí, sin mas rueda que la de su poca fortuna; pues otra no cabe por tales caminos. Ese empinado Puerto de la Fonfria, (donde ahora estamos) sus moradores, y rusticos pinos cada dia están viendo Monarcas, Principes, Infantes, Duques, Condes, Marqueses, carrozas, coches, libreas, y tal diversidad de todo, que no siendo quando el Diciembre le pone intratable, es un balcon muy divertido, por donde se vé gran variedad de cosas; tanto que yo sé de Amigos, que sabiendo el dia de mayor paso, quisieron venir á ver transitar la gran Comitiva; y no le hubieran

perdido , pues yo le contemplo sumamente divertido. Con esta conversacion , y haber estado un rato descansando , aunque sobre una peña , tomaron algun aliento ; y como baxar es tan facil , como dificil el subir , fueron descendiendo sin fatiga , y admirando la multitud de Arroyos , Peñascos y Arboles , pudieron llegar ( sin el afan de atar las ruedas del carruage ) á los Molinos ; y reconociendo que los suyos tendrian allí muy poco que moler , pasaron á Guadarama , donde viendolos pobres , no los querian admitir en parte alguna. Mas como Dios no falta á nadie , ya hallaron acogida en un Meson , donde encontrando unos Caballeros que venian á Madrid , les dieron de cenar , y luego Don Jacinto les hizo un rato la Corte , de lo que ellos entendian muy poco , pues confesaron no haber entrado jamas en ella ; y ahora que estaban á la puerta , estaban confusos , discutiendo cómo sería la entrada , y el registro de ella , que temian , aun sin llevar cosa de contrabando. Luego reconoció Don Jacinto en los Huespedes , por las preguntas que le hicieron , que nada tenian de avisados , especialmente el uno , cuya traza era fatal , y correspondia todo lo demás. Pre-  
gun-

guntaron á los Licenciados si habian estado en Madrid? Y Don Jacinto le dixo, que muchas veces: con lo que intentaron ir juntos la jornada que faltaba; lo que rehusó Don Jacinto, diciendo: Nosotros venimos á pie, y cansados, y no podemos aguantar lo que sus mulas de ustedes; demas de que nuestro intento es, ya que estamos aquí, ir por el celebrado Escorial, donde hay tantas y tan maravillosas cosas que ver; y si ustedes no lo han logrado, vamos por allí, que creo no les pesará. Luego que tal oyó uno de los Caballeros, dixo: Por todo el mundo entero no perderia yo un dia de jornada, que tengo mucha precision de volverme á mi Lugar. El otro dixo: Jesus Maria! nosotros habiamos de andar por rodeos, por ver la Fábrica del Escorial? Demas, que aunque yo lo diga, quien ha visto el Cementerio de la Iglesia de mi Lugar, nada tiene que apetecer; pues el señor Cura, que es hombre entendido, y tan leído como el que mas, dice que no le ha visto como él. Entónces conocieron Don Jacinto y su Compañero lo que podian ser tales sugetos; y dandoles las gracias por la cena, que ésta no fué tan mala (porque duraba la alforja de su lugar) se despidie-

ron, y fueron á tirarse por allí en qualquier rincon, que esta era su acostumbrada cama. Por la mañana, lo primero que oyeron fueron las voces de uno de aquellos Caballeros, que no debia de conformarse con la cuenta del Mesonero, y decia, dando voces y mas voces: Juro á Dios, que con lo que aquí hemos gastado esta noche, trayendo que cenar, pasamos en mí lugar seis meses: este es un robo manifiesto. Como los Licenciados tenian pocas cuentas que ajustar, luego que se pusieron en pie, se pusieron en camino, dexando los Caballeros en el Meson con su desazon, por lo que no quisieron despedirse. A su acostumbrado paso llegaron á dar vista á aquel Real Monasterio de San Lorenzo; y al ver su primer fachada, dixo uno: Por bien empleados podemos dar los pasos del rodeo, por ver esto: bien dicen, que es la octava Maravilla. Fueronse acercando, y luego dieron con un Religioso, que informado de quienes eran, y su designio, los amparó, les dió bien de comer, y les hizo ver con facilidad Claustros, Iglesia, Pinturas, alhajas, y en todo tuvieron mucho gusto y admiracion. Ya en este medio tiempo Don Jacinto habia dicho al Religioso la habilidad de

su Compañero , á quien luego le dixo: Amigo , no por paga de lo poco que he podido hacer por ustedes , sí por el gusto de oírle , estimaré que diga alguna cosita á este Real Sitio. Corto Panegirista busca V. Rma. dixo Don Eusebio , para tan grande asunto ; pero por obedecer , y que vea la diferencia que hay de lo que esto es , á lo que yo explico , digo así:

### SONETO,

Relicario el mas rico , y mas sagrado,  
cuyo elevado sér y fortaleza  
dá á entender lo precioso y la grandeza  
que un Rey Felipe á tu altivez ha dado.

Admiracion de todos , y cuidado  
eres con tus adornos y belleza,  
supuesto que no acaba aquel que empieza  
de ponderar tus piedras grado á grado.

Qué mucho , si á las faldas de esa Sierra,  
en tí tienes las cosas mas cabales,  
que el arte pule , y que la esfera encierra?

Díganlo ya tantas personas Reales,  
como en tu corazon reserva y cierra,  
porque sean sus hechos inmortales.

Con gran gusto oyó el Religioso á  
Don Eusebio , y dando parte á muchos de

sus hermanos de esta habilidad , la disfrutaron tres dias, en cuyo tiempo estuvieron los huéspedes muy asistidos y regalados, y los Religiosos sumamente divertidos con las Poesías de Don Eusebio , que así él, como su compañero sentian que el hospedage no duráse siquiera un año ; pero siendo preciso dexarlo , lo executaron una mañana , en la que vinieron á hacer tránsito á Colmenarejo ; y como siempre su hospedage era dificultoso , en este cierto Lugar vinieron á dar en casa del Sacristan , quien los recibió con mucho agasajo , y la Sacristana no con mala cara. Luego dispusieron tomar un bocado , y hicieron una fritada con un agillo regalado. Faltaba el vino, como en las Bodas de Canaá , y no habiendo quien hiciese otro milagro , tomó un jarro Don Eusebio, y empezó á preguntar por la Taberna ; dixole el Sacristan , que estaba muy lexos ; y él respondió : Pues el ir allá , aunque esté una lengua , es algun arco de Iglesia ? y con gran ligereza fué , y volvió con gusto y placer. Llenaron todos la andorga , é hicieron sus brindis á la señora Sacristana , que con esto , y mirarla, tenian los ojos como candiles ; y Don Jacinto decia á su Compañero : Amigo , pocas



cas cosas hemos visto en estos parages mejores que la Sacristana: yo, si alguna otra vez pasase por aquí, me vendré derecho á esta casa. Con toda seguridad podra usted, dixo el Sacristan, y ellos lo agradecieron mucho; y hechos sus cumplidos de parte á parte, al tiempo de despedirse, dixo á la Sacristana Don Eusebio esta

### DECIMA.

En este instante decia  
 á mi ardiente devocion,  
 que haga, si puede, oracion  
 no en Capilla, en Sacristía.  
 Si fuera la Iglesia mia,  
 segun mis deseos ván,  
 al compás del tin y el tan  
 mi fé afirma y asegura,  
 que yo no sería Cura,  
 pudiendo ser Sacristan.

Con este gran disparate echaron el á Dios á Dios; y sin dexar de la memoria ni de la voluntad esta ultima Patrona, y primera en su estimacion, hablando siempre en ella, llegaron á dar vista á las Torres, Chapiteles, y mas altos Edificios de Madrid, con lo que parece se alegraron, y aun olvidaron lo que traían tan presente,  
 pues

pues siempre con lo mas se ahorra lo menos. Apenas Don Jacinto pisó los primeros arenales de sus cercanías , quando muy formal dixo á Don Eusebio : Amigo mio , yá estamos , como vés , casi á las puertas de esta gran Babilonia de Madrid , cuyo centro encierra tantas cosas , como tu irás viendo , y yo no puedo explicar ; pero sí antes de hollarla previnirte muchas cosas que hasta aquí no te he dicho , porque no eran tanto del caso , como ahora lo son ; y así , por lo mucho que te quiero te advierto lo que se sigue : Lo primero , de nada te has de admirar , porque la admiracion es hija de la ignorancia : no dexes de ser cortés con todo el mundo , que este es el sobre-escrito mas cierto de un hombre de bien : en tu aficion á hacer Coplas ( que no quiero llamarla facultad ) fuera mejor que no las hicieras ; pero teniendo esto por dificultoso , te encargo mas que quantas cosas hay , que no hagas la menor Copla contra persona alguna , ni en ellas satyricas , ni des que sentir , mayormente en materia grave ; pues demas de no poderse hacer en conciencia , tiene otros mil inconvenientes inexplicables : en parte alguna me seas entremetido , y así no serás desay-

rado: dí en todo tiempo la verdad, y no tengas juntas con quien te pueda deslucir, ó por ser mas, ó por ser menos: en tres cosas no has de ser facil, que son, *en querer, en creer, y en ofrecer*. El trato aquí con las mugeres es lo mas dificil de practicar, pues por experiencia vemos lo que ellas ganan, y lo que los hombres pierden: y no hay que fiar en años, ni en sabidurías, pues aquel tan celebrado, como sabio Rey fué á quien mas le engañaron; y así dixo un discreto: Que mas vale la maldad del hombre, que la bondad de la muger; y menos mal te hará un hombre, que te persiga, que una muger que te siga. Has de tener siempre presente con los que trates, que todos te pueden hacer mal, y pocos bien: procura tener todos los amigos que pudieses, pero enemigos ninguno; y sobre todo, el bien obrar dá segundo sér; pues si el primero fué humilde, el otro te puede ilustrar: pues nuestro comun adagio Castellano dice, que cada uno es hijo de sus obras. Muchas mas cosas te pudiera decir muy al alma, que las escuso, por no hacerme odioso, y que quizá me digas, que soy el Diabolo Predicador. Todo lo que de mí has oído, no te lo digo por el estado

do en que ahora estás , sí por el que puedes tener en adelante , pues nadie sabe para qué Dios le tiene guardado. Los mas de estos documentos no son míos , que son de distintos Autores , que á la repetición de sus leyendas se han impreso en mi memoria; y á tí te lo expresa mi voluntad , y con ella el deseo de tu aprovechamiento , mayor acierto y conveniencia. A todo estuvo mudo Don Eusebio , y viendo que yá habia acabado su razonamiento , le abrazó , dándole muchas gracias por sus buenos consejos, los que le dió palabra no olvidar jamas , y que siempre estaria debaxo de su orden , como experimentalia. Con esto se fueron acercando , y sobre la misma conversacion , sin el ruido de caballeria , ni calesas , ni peligro de contrabando en las puertas , entraron por la del Parque , con admiracion de Don Eusebio. Sigamoslos , y sabremos lo que les sucede dentro de Madrid.

## LLEGAN A MADRID EL POETA

*y su Companero.*

**A** Peras entraron por la referida Puerta, quando tan vagos , como confusos admirados , andaban á buscar alojamien-

to; y al cabo de varias diligencias, hallaron uno, (como para ellos) donde á fuerza de su cansancio pudieron dormir. Por la mañana, despues de haberse cada uno espetado un zoquetillo *superavit* de su corta alforja, hicieron lo que todos los Forasteros desocupados, que fue presentarse en el gran teatro de la Puerta del Sol. Apenas vió Don Eusebio aquel hormiguero de gentes tan diversas, quando se quedó extático, y admirado con todo lo que le habia dicho su Compañero. A breve rato de haber estado allí, ya se les habia pegado un amigo, tal como ellos, y éste informaba al Poeta de todas las circunstancias del Sitio, al que todos estaban aficionados, porque el tiempo parece que pasaba allí, dexando mas gusto que en otras partes. El amigo pegadizo, sabiendo la habilidad de Don Eusebio, le dixo, que bien podia hacer un Romance á la Puerta del Sol, y que éste le podia vender á los Ciegos, que (aunque no mucho) algo darian por él. Tal que oyó el Poeta, quando dixo: Si hubiera dónde, al punto le haría. Y el nuevo Amigo le dixo: Por eso no le dexe Vm. que en una de estas Librerías tengo yo conocimiento, y me darán papel y recado de escri-

cribir. Fueron allá, y viendo Don Jacinto que esto no tenia riesgo, le dió libertad al Poeta, y él hizo este

ROMANCE.

Esta es de aquel Dios Apolo  
la mas celebrada Puerta,  
cuyos umbrales habitan  
gente de todas esferas.

Esta es la Puerta del Sol,  
si se puede llamar Puerta,  
aquesta, que en ningun caso,  
ni se entorna, ni se cierra.

Esta es de todo Madrid  
la mas celebrada mezcla,  
y la Botica mayor  
adonde todo se encuentra.

Aquí predicán de Dios  
la palabra verdadera,  
y entretanto andan los Gatos  
limpiando las faltriqueras.

Aquí se escuchan los Ciegos  
cantar la Jacara nueva,  
y un Galopo cerca de ellos,  
de todo quanto hay reniega.

Allí dice uno: Agua fria.  
otro dice, Brevas, Brevas.  
otro, Pepinos, y la otra,  
Bollitos de Villanueva.

Una

Una dice , Ramilletes,  
 quando el otro Verengenas,  
 otro , Pajarillos nuevos,  
 quando los Ciegos , Gacetas.

El otro abre allí sus Cartas,  
 y vé cosas de su Tierra;  
 interin le acecha uno,  
 y si puede se la pega.

Allí se escucha un Soldado  
 contar cosas de la Guerra;  
 y si alguno le replica,  
 reniega , y se desespera.

Aquí en todas las esquinas  
 hay uno que galantéa.  
 y está al acecho , á vér  
 quando pasa la mozueta.

Allí hay un corro , dos corros,  
 todos de gente perversa,  
 que urden quatro mil mentiras,  
 para que uno de ellos texa.

Allí está otro descuidado,  
 quando de repente encuentra  
 un amigo , que ha veinte años  
 le conoció en otra tierra.

Allí llega una de manto  
 implorando la clemencia,  
 haciendose vergonzante,  
 sin conocer la vergüenza.

Otra muy escolimada  
 vá á Misa , y lleva tras ella  
 tres , ó quatro que la van  
 crugiendo el pellejo á señas.

Allí se mira otro corro  
 de gentes , que por las señas  
 son de forma , y solo hablan  
 de pleytos y de pependencias.

Allí hay otros bachilleres  
 que todo el mundo gobiernan,  
 y olvidados de sus casas  
 se meten por las ajenas.

Allí está un hombre suspenso  
 con una casaca vieja,  
 una corbata muy larga,  
 y una camisa muy negra.

Un sombrero muy disforme,  
 zapatos con mucha suela,  
 y todos al verle dicen,  
 esta traza es forastera.

Luego le embisten de pronto  
 un Golilla y una vieja,  
 ésta le pide limosna,  
 y el otro á un lado le espera.

Apenas ve coyuntura  
 quando le hace reverencia,  
 y le pondera muy bien  
 su nacimiento y nobleza.



Despues encaxa un suspiro,  
que lo pone en las estrellas,  
con<sup>u</sup> muger y seis hijos  
necesidad extrema.

Creelo al punto el Forastero,  
y corrido de vergüenza  
sus ocho quartos le alarga,  
y le acompaña en su pena.

El Golilla los agarra,  
y parte de tal manera,  
que la mitad dá al Estanco,  
lo demás á la Taberna.

Allí se ve otro á la esquina  
con curiosidad atenta,  
leyendo Edictos, y mira  
que sobran compras y ventas.

Otro mira un papelon  
con unas muy grandes letras,  
y éste convida á unos Toros,  
y otros á Opera y Comedias.

Allí hay una Alojería,  
siempre de gente tan llena,  
que en un continuo tropel  
unos salen, y otros entran.

Con aquesta confusion  
algunos vasos se quiebran,  
y otros se van, y no vuelven  
á pagar lo que refrescan.

Otros son tan generosos  
 con las Damas que allí encuentran,  
 que pagan prontos lo que  
 suelen cobrar allá fuera.

Allí se ve Mari-Blanca  
 envidiada de las negras,  
 y aunque mira quanto pasa,  
 siempre se vé hecha una piedra.

En la fuente hay cien Coritos  
 armando dos mil quimeras,  
 con cantaros remendados,  
 sobre quien llena, ó no llena.

Allí se vé el Buen-Suceso,  
 á cuya sagrada Iglesia  
 van á Misa á la hora que  
 en mi Lugar se merienda.

Los Coches cruzan, y pasan  
 con tal ímpetu y carrera,  
 que no dan lugar á que  
 se conozcan sus libreas.

Dan allí por su alquiler  
 Mulas, Forlones, Calesas:  
 y como huelan dinero,  
 con esto (y algo mas) ruegan.

Todos estan descuidados,  
 quando viene una marea,  
 que salió por muchos ojos,  
 y por las narices entra.

Allí el asqueroso escupe,  
 el Forastero reniega,  
 y el Petimetre de que  
 le han salpicado se quexa.

Agua sueltan los chirriones,  
 corren las arrastraderas,  
 andan escobas, y todos  
 pasan con esta taréa.

Ahora una melindrosa  
 por puercos los versos dexa,  
 y limpios no pueden ser  
 quando es sucia la materia.

Lo que sucede de noche  
 aquí el diablo que lo sepa,  
 supuesto que él es quien anda  
 de continua centinela.

Apenas hubo acabado el Romance  
 quando le leyeron en alta voz, y muchas  
 gentes que allí se habian juntado, todos  
 le celebraron, y uno de ellos dixo: Este es  
 lastima darle á los Ciegos; por lo que ellos  
 han de pagar soy yo acreedor, no tan co-  
 mún, y de mejor gusto, y así ahí tiene  
 Vmd. por él ese peso gordo para que es-  
 ta tarde pueda refrescar en mi nombre. To-  
 móle Don Eusebio muy agradecido, y los  
 mas de los circunstantes se le aficionaron, y  
 ofrecieron á ir con él por donde gustase.

Y saliendo de allí llegaron á las Covachuelas , y mirando el Poeta tal variedad de cosas , á instancia de los compañeros dixo esta

DECIMA.

No hay que culparme , no , á mí,  
 porque si mucho me apuras  
 yo conozco mil figuras  
 que habrán salido de aquí.  
 Yo las traté , yo las ví  
 muy ufanas y muy huecas,  
 mas al uso que á las ruelas,  
 con sus lindes y señales;  
 con que sin duda estos tales  
 son hijos de estas Muñecas.

Algo sério se le puso Don Jacinto quando oyó la Decima ; y le dixo , que mal se acordaba de sus advertencias. Don Eusebio le satisfizo , diciendo , que él no agraviaba persona alguna , supuesto que no la señalaba , y que hablaba en comun. A lo que volvió á replicar Don Jacinto , que aquello era por no nombrar uno agraviar á muchos. Todos dixeron : Hombre , no sea Vmd. escrupuloso , que esto nada importa ; y con esta zumba llegaron á la Plaza Mayor ; y luego que la vió Don Eusebio quedó absorto , é informandole los amigos de to-  
do

do lo que en ella pasaba , y él por entón-  
ces no podia ver , á instancias del que le ha-  
bia pagado el Romance, hizo de repente estas

## OCTAVAS.

### I.

Adornado recinto , donde el arte  
te dió entre variedad tanta grandeza,  
que al verte es imposible retratarte,  
ni poder delinear tanta belleza :  
Permite , que (si puede) parte á parte  
diga de ti quien á pisarte empieza,  
que tu fábrica , sér y hermoso suelo  
baxaron por milagro desde el Cielo.

### II.

No pueden ponderarte estos borrones  
mirando tú altivéz y arquitectura  
en que incluyes cinco altos de balcones,  
que á tus frentes le dan tanta hermosura,  
como á los que te ven admiraciones;  
siendo en tí ( ya se vé ) cosa segura,  
ver que en las hermosuras de tu cierro  
el acierto mayor fabricó el hierro.

## III.

El que el mundo miró no ha visto nada,  
 si es que aquí no ha tenido la fortuna  
 de verte limpia toda , y despejada  
 con el bruto feroz de media luna,  
 moviendo arenas porque te ve cerrada,  
 y tantas atenciones una á una  
 ( millones de almas ) la celebran suerte  
 la que ven que allí ha sido pronta muerte.

## IV.

Los mares te tributan sus pescados,  
 sus aves te remite fino el viento,  
 la Tierra sus manjares sazonados,  
 recibiendo los tú de ciento en ciento  
 para que estén en tí siempre sobrados;  
 cuyo hermoso pensil, cuyo portento  
 viene á ser el primor de los primores  
 con muchas frutas , no faltando flores.

## V.

Qué delicia es mirar tus quatro frentes  
 quando por la mañana , y sus albores  
 es una babylonia ver las gentes,  
 y un laberinto ver los Compradores  
 buscar cada uno cosas diferentes,  
 para que tenga el gusto sus sazones,  
 siendo huertás y bosques tributarios  
 de bellas hierbas , y manjares varios.

## VI.

## VI.

Tus arcos se perciben mas cabales  
 viendo la variedad de Mercaderes  
 que habitan (con sus Lonjas) tus portales;  
 siendo sus alegrías y placeres  
 hacer de cosas vastas cosas reales  
 para vestir los hombres y mugeres;  
 y unos y otros por ver tus perfecciones  
 desean verte libre de caxones.

Con sumo placer oyeron las Octavas, y  
 prosiguiendo su buen humor y deseo de  
 andar, se fueron toda la Calle de Atocha  
 adelante viendo y celebrando sus cosas  
 mas especiales que en ella hallaron, y  
 entre unas y otras llegaron á Anton Mar-  
 tin, donde dixo Don Jacinto: Aquí ni aun  
 de chanza quisiera entrar; y explicandole  
 el por qué á Don Eusebio, de su motivo  
 propio hizo estas dos

## DECIMAS.

Llegan las cosas á fin,  
 y quando no se reparan,  
 si son lascivas, y paran,  
 paran en Anton Martin:  
 aquí no se oye un festin,

todo es ayes y dolor,

todo hierros y rigor;

y si alguno se levanta,

aunque es gallo ya no canta,

porque está de mal humor.

Entran mil ; qué compasion!

qué delirio , qué locura!

y qualquiera que no es Cura

á todos les dá la Uncion:

Escusada prevencion

es la que hace aquí la ciencia,

pues vemos por experiencia

que en cesando los dolores,

como mejoren de humores

luego empeoran de conciencia.

Mucho rieron las Decimas , y Don Jacinto le dixo : Hombre , jamas has hecho cosa mas de mi gusto , porque es la primera vez que los Poetas no mentis en algo , y tú has dicho ahora en todo la verdad. Viendo que era tarde quisieron despedirse , como lo hicieron ; y los compañeros , compadecidos de Don Eusebio , habiendo experimentado su fidelidad , le dieron cada uno lo que pudo ; encargandole acudiese á la Librería , que allí habria especies en donde pudiese emplear su concertado numen. Así lo hicieron , pues al siguiente dia se

jun-



juntaron todos, y algunos mas en el aplazado sitio. A muy poco rato de haber estado allí pasó una mozueta de mantilla corta, muy presumida, y detras de ella una vieja, que callando decia lo que un papel blanco puesto en un balcon, que no hay tonto que sin saber leer no lea: Esta casa se alquila. Al pasar por una esquina estaba un mozuelo de capita y sombrero redondo, y yo no sé qué le dixeran al paso, que al punto las siguió. Todo esto estaban observando, y á los ruegos de todos, y el dicho asunto, dixo así Don Eusebio:

#### DECIMAS.

Una vieja remolona  
 con una moza es indicio  
 á tener ambas oficio,  
 y empleo en la vita bona:  
 allí llevan la persona  
 que de paso se recluta,  
 y en cosa tan absoluta,  
 tan seguida, y tan derecha  
 cada uno se sospecha  
 lo que no tiene disputa.

Este, señores, en suma  
 es de la vieja el desvelo,  
 á quien en lugar de pelo  
 la pondrán mañana pluma;

y dexenme que presuma  
 que aquel que estaba en la esquina,  
 segun las sigue , y se inclina,  
 sin poderlo remediar  
 le hará la vieja casar,  
 y ella será la madrina.

No bien habian oído , y celebrado las  
 dos Decimas , quando por la Calle de la Mon-  
 tera abaxo venia un petimetre con toda la  
 ley de riguroso , y al punto le dixeron todos:  
 Por Dios Don Eusebio que diga Vmd. algo  
 á este mono. Y Don Jacinto dixo que no era  
 razon murmurar de nadie. A lo que todos  
 le replicaron , que aquello solo era un pasa-  
 tiempo , y que no oyendolo él no tenia el  
 menor riesgo. Con esto dió su licencia , y el  
 Poeta dixo estas

### QUINTILLAS.

Esta vana compostura,  
 este afeyte , esta belleza,  
 esta gala y gentileza,  
 de quien lo trae asegura  
 no tener pies ni cabeza.

Con simetría se mueve  
 para no ajar la hermosura,  
 ó que alguien no se la lleve;  
 porque un amigo asegura,  
 que todo quanto trae debe.

Lo que hace en el pelo asiento  
 desde ahora lo atribuyo,  
 que blanco de tal sustento  
 en la vida ha sido suyo,  
 sí de un Molino de Viento.

La carilla dice debo,  
 que hablando con sencillez,  
 este lustre que yo llevo  
 me lo dió una y otra vez  
 la clara de un fresco huevo.

Si alguna vez del carmín  
 toma algo de lo encarnado  
 para llevar á un festin,  
 es cierto que se lo ha dado  
 lo justo del peluquin.

El vestido (qué placer!)  
 guarnecido de galones  
 se lo debe al Mercader,  
 con mas otros dos doblones  
 del Sastre á quien le dió á hacer.

Un Relox de los baratos  
 obstenta una cinta fiel,  
 le saca, y le mira á ratos,  
 y encuentra que está como él,  
 porque le faltan los quartos.

La pierna que ostenta ufana  
 con charreteras y evillas  
 la pone muy de mañana

á hacerle las pantorrillas,  
que debe á un vellon de lana.

Nunca trae zapato roto,  
sí limpio y sin una mota:  
de ajustarsele hace voto,  
y todo quanto le escota  
le libra á él de ser escoto.

Esta es la grande persona,  
que ni yo apruebo , ni abono,  
porque de galan blasona,  
y haciendose por sí mono  
galantea á una Si-mona.

Dichas las Quintillas quedaron cor-  
tando la casaca ( que no lo habia menester )  
al pobre Petimetre , y estando en esto vie-  
ron que pasaba una Madama sola con un  
gran tontillo , y lo demas de la ley , á quien  
el Poeta dixo esta

### DECIMA.

La que toma tanto vuelo,  
porque un tonto trae consigo,  
es del amor un mendigo.  
que suelto lleva el anzuelo:  
Cuidado galan mozuelo,  
no andes por cogerla aváro,  
porque te ha de salir caro:

y aunque la contemplas sola,  
 si te pilla , como bola  
 te han de meter por el arc.

Luego que oyeron la Decima la celebraron , y como gente vaga se cansaron de estar allí , y juntos , y de mancomun dispusieron ir al Prado de Recoletos , donde luego que llegaron vieron un paseo disforme con muchisimos coches , y muchos ginetes con lucidos caballos , y multitud de gente de á pie , que todo le hacia sumamente divertido. Así lo estuvo Don Eusebio , y hecho cargo de todas sus circunstancias , le gustó tanto , que de repente le dixo estas

## ENDECHAS ENDECASILABAS

Festivo y bello Prado,  
 cuyo nombrado sitio  
 tiene sus vecindades  
 en los Reales contornos del Retiro.

A tí es á quien te buscan  
 los coches mas lucidos,  
 las mas bellas carrozas,  
 á quien hombres , y brutos hacen tiro.

Tus arboles recrean,  
 tus fuentes hacen ruido,

tus arenas se postran  
al mirar un concurso de prodigios.

Aunque no ando tus calles,  
desde aquí noto, y miro  
en un coche otro Cielo  
mas ventajoso que el de su artificio.

Los rayos de sus ruedas  
son rayos atractivos,  
que aunque abrasan y queman,  
nunca abrasan y queman muy nocivos.

Los caballos hermosos  
con ginetes lucidos  
pasean tus carreras  
ostentando arrogancias con sus brios.

En tí se ven las gentes,  
se encuentran los amigos,  
se adquieren las noticias,  
con que al tiempo le das mas divertido.

Las noches de verano  
das fresco á los sentidos,  
y músicas sonóras  
con que al viento suspende sus desvios.

Si llegan Forasteros  
á pasear tus caminos,  
se quedan elevados  
mirando las grandezas que has tenido.

Las gentes que no pueden  
entrar con coche al circo

forman en variedades  
con las plantas hermosos labirintos.

No faltará quien diga  
que todos son peligros;  
pero el que los conoce  
tiene facil remedio con huirlos.

Si alguno te aborrece,  
para mí es claro indicio,  
de que no tiene coche  
para venir á ver lo que no ha visto.

Tan apasionado estaba del Prado Don Eusebio, que aun hubiera dicho mas á no ser tarde; por cuya razon fueron desfilando, y al paso encontraron mil aventuras, de que todos se aprovecharon, menos Don Jacinto, que revestido de padre maestro, á todos los reprehendia con el semblante. Con este genero de vida estuvieron algunos dias, y uno de ellos, como gente desocupada, fueron á la Comedia, costeando un amigo las entradas de todos. Luego que entraron en el Corral empezaron á observar la diversidad de gentes que iban entrando, y los muchos embozaditos, que unos hacian cocos á las Rexas, y otros á la Cazuela, la que estaba muy llena de mantos de texadillo, y otros hácia el Vestuario, y estos eran los

que fingian mas negocio. Todas estas, y otras cosas que pasaban, no hacian molesto el esperar; y mas quando habiendolo mirado todo, y comprehendido Don Eusebio, dixo estas

### DECIMAS.

Sombrero y cinta de plata,  
 con capa larga, es el traje  
 con que un espigado Page  
 sus pensamientos desata:  
 á quantas encuentra trata,  
 buscando la mas perdida;  
 y si halla una conocida  
 en la Cazuela (tapada)  
 si no ha pagado á la entrada,  
 él pagará á la salida.  
 Todas aquellas que ves  
 con un disforme tontillo,  
 de manto y de tapadillo,  
 y sentadas al revés,  
 solo buscan su interes:  
 y el otro que se levanta  
 con gran figura y gran planta,  
 muy estirado de media,  
 no busca, no, la Comedia,  
 que busca la Comedianta.

Ape-



Apenas acabó las Decimas quando empezó la Comedia, la que oyeron atentamente, y Don Jacinto celebró mucho lo bien que lo habian executado; y dixo: Esta es una diversion muy sosegada y muy racional viniendo solo á la Comedia; pero en mezclandose otra cosa, no vale tanto. Con esta conversacion salieron, y aunque el Poeta vió cosas dignas de Glosa hácia la puerta, ó por cansado, ó por no detenerse, solo dixo estas seis Seguidillas á un embozado, que vió seguir la silla de una Comediante.

### SEGUIDILLAS.

En busca de una silla

va aquel fantasma,

mejor fuera ponerle

á él una albarda.

Si esa silla apeteces,

mira que temo,

que ahí correrá la posta

hoy tu dinero.

Dos alarbes la tiran,

y en mi conciencia

mas bruto es quien la sigue

que quien la lleva.

Esperate, si puedes,

que será digno

de que lleve su freno  
quien lleva estrivo.

Si la silla que miras  
va por el viento,  
señal que todo es ayre  
lo que va dentro.

Sigue , sigue la silla,  
sigue tu tema,  
que así serás el Duque  
de la Baviera.

Con esto se fueron cada uno por su parte , sino es los dos compañeros Don Jacinto y Don Eusebio , los que se retiraron á su posada , éste contento , y el otro suspenso , y echando sus lineas para ver si se podia acomodar. Así pasaron la noche ; y por la mañana llegó uno preguntando por Don Eusebio , que ya tenia sus creditos , y mandandole entrar , y deseando saber su designio , le solicitaron , y él dixo : Señor , informado de su habilidad de Vmd. vengo á que me haga el gusto de glosarme en quatro Decimas una Copla que traygo aquí , á que seré agradecido. Como Vmd. mande , respondió Don Eusebio ; y porque Vmd. vea que le deseo servir , deme Vmd. la Copla , que al punto le despacharé ; interin le hará á Vmd. mi compañero un

poco de conversacion , porque no le sea tan molesto el esperar. Así fué , porque luego que dió la Copla al Poeta , salió á conversacion Don Jacinto , y conociendo que no era muy inhabil el que esperaba , le encargó mucho , si sabia alguna conveniencia para él , que se lo avisase ; y de ello le dió palabra el que lo escuchaba , y entretanto Don Eusebio escribió lo siguiente.

*Quien quiere sin ser querido,  
el camino de amor yerra,  
que todo falta , si falta  
una igual correspondencia.*

### GLOSA.

En el imperio de Amor,  
donde reynan los secretos,  
los tontos y los discretos  
todos buscan el favor:  
no lograndole, es error  
seguirle desvanecido;  
porque es necio inadvertido  
(con su pecho desleal,  
con su amor irracional)  
*Quien quiere sin ser querido.*

Van de amor los peregrinos  
 en busca de un Serafin,  
 y aunque todos van á un fin,  
 llevan distintos caminos:  
 quexanse allí los mas finos  
 de lo aspero de la Tierra,  
 de lo esquivo de una Sierra,  
 y quieren volverse atrás;  
 que el que esto encuentra, y no mas,  
*el camino de Amor yerra.*

Al logro de una belleza,  
 revestida de rigor,  
 ¿qué sabe de amor amor,  
 sino sabe qué es fineza?  
 Con ella á vivir empieza,  
 con ella crece, y se exalta,  
 con ella se ve mas alta;  
 sin ella una pena adquiere,  
 sin ella se fina y muere,  
*que todo falta si falta.*

Dos visos Amor encierra,  
 quando se mira la faz,  
 pues correspondido es paz,  
 no correspondido guerra:  
 si las finezas encierra,  
 y las dá por apariencia,  
 es rigor, es inclemencia,  
 es un continuado ay;

y todo esto hay quando no hay  
*una igual correspondencia.*

Acabada la Glosa salió el Poeta á entregarla ; y habiendola leído ántes al que la esperaba , le gustó mucho ; y despues de mil agradecimientos le dió dos pesos , con que quedó muy contento Don Eusebio , y le dixo á Don Jacinto ( despues que se habia ido el que llevaba la Glosa ) con un encargo de estos todos los dias , estabamos bien. Apenas lo hubo pronunciado quando volvieron á llamar á la puerta ; y visto era un Criado mayor de una Señora , que sabiendo su habilidad , le enviaba á llamar á su casa , respondió que iria al punto ; y tomadas las señas donde vivia , lo puso por execucion ( con su compañero ) por la tarde , que era la hora citada. Por el camino le iba diciendo Don Jacinto : Cuidado , que esta casa naturalmente será de mucha suposicion , y es menester una gran cortesania con todos , y mucha compostura , no crean que lo bufón va con lo Poeta , que son cosas muy distintas : yo no entraré sino me lo mandan , y te quedaré esperando. Con esto llegaron al sitio emplazado , y hallaron una gran casa , que segun las señas , era la que buscaban. Así fue ; y dando luego con

la antesala , apenas le vieron los Pages que en ella asistian , quando (porque ya lo sabian ) se empezaron á alborotar , y decir entre sí: ¿quál será el Poeta? Y luego se ofrecieron á dar el recado ; y dado , salió por respuesta , que esperase un poquito. Rebentando estaban lo Pages por oírle algo ; lo que hubieran logrado , si no fuera por Don Jacinto , que advirtió á su compañero que callase , pues no era razon, que ni de chanza , ni de veras le oyesen antes que la Señora; la que á este tiempo les mandó entrar sabiendo que eran dos. Casi turbado iba el Poeta de estrado en estrado , quando en un precioso gabinete encontraron una Señora de bello aspecto, cercada de Criadas y Criados ; y despues de haberles hecho diez mil preguntas , como de adónde eran , de dónde , y á qué venian , á qué hora nacieron , y á qué hora empezaron á mamar , y otras cosas á este tenor , dixo : ¿Quál es el Poeta? Y respondió Don Eusebio : Yo , Señora..Pues para lo que yo llamo á Vmd. es , para que aquí, luego , luego , de repente me haga muchísimas Seguidillas , que es de lo que gusto. No serán como yo quisiera , pero para empezar á obedecer es mejor darme asunto.

to. Dice muy bien, dixo la Señora, y así puedes tú darle, Doña Maria, y señaló á una de las Criadas; la que con muchos dengues se escusó, diciendo: Yo no sé de esas cosas. Que lo dé Doña Antonia, que es medio Poeta: Jesus Maria! dixo Doña Antonia, ¿yo qué tengo con eso? Que le dé Doña Francisca, que es muy amiga de leer Comedias. Hago muy bien, respondió la tal, que para mí no hay mayor diversion; y ahora, por dar gusto á mi Ama, el asunto que doy al señor, son dos Amantes, que hace mucho tiempo que se quieren, y hoy han reñido por unos celillos que se han atravesado, ¿se pregunta si harán paces? Y el Poeta respondió así:

### SEGUIDILLAS.

Hoy riñen dos Amantes,  
pero mañana  
ellos tendrán las paces  
bien ajustadas.

No hay que fiar en las riñas  
de dos Amantes,  
si estuvieron unidas  
las voluntades.

La furia de un zeloso,  
dice Cupido,  
no es aborrecimiento,  
sino es cariño.

Tempestad son los zelos  
tan de verano,  
que quanto mas descargan  
queda mas claro.

Mil veces se apetecen  
los sinsabores  
por escuchar de un dueño  
satisfacciones.

¿De qué sirve la ira  
de aquel que riñe,  
si el corazon entónçes  
está mas firme?

Quando pican los zelos,  
claro se infiere,  
que tiene mas cariño  
quien mas los siente.

Usa un amante fino  
de estratagemas,  
riñendo con su Dama  
porque mas quiera.

¿Qué importará que riñan  
los dos Amantes,  
si ya están rebentando  
por hacer paces?



¿Qué importa que el arroyo  
 hoy se detenga,  
 si correrá mañana  
 con doble fuerza?

Como es niño Cupido,  
 y enreda tanto,  
 es preciso reñirle  
 de quando en quando.

Quien desata la cuerda,  
 y no la rompe,  
 en el segundo nudo  
 aprieta doble.

Quien arranca la rama,  
 y la raíz dexa,  
 es señal de que quiere  
 que á crecer vuelva.

El que lleva la herida,  
 por mas que huya,  
 siempre vuelve á las manos  
 de quien le cura.

Satisfechos los zelos  
 vuelve el cariño,  
 con que de nada sirve  
 haber reñido.

No hay que creer los Amantes  
 que estan de tema,  
 que mañana son paces  
 la que hoy es guerra.

No parecieron mal las Seguidillas , y le mandaron proseguir al asunto de vituperar un Amante que vivia ausente de su Dama , y confiado. Y el Poeta dixo así:

### SEGUIDILLAS.

Mal hace quien confía,  
estando ausente,  
que es la ausencia enemiga  
de quien bien quiere.

Pide el señor Cupido  
en sus milicias,  
que haya muchas ausencias,  
muchas revistas.

En Plaza donde falta  
la centinela,  
no es muy dificultoso  
entrar en ella.

Si á la vista no tienes  
siempre á tu dueño,  
por mas que tú confies,  
es grande el riesgo.

Un pleyto en este caso  
es bien te enseñe,  
pues con vista y revista  
suele perderse.

Si á la vista mil veces  
amor la pega ,

infiere por tu vida,  
¿qué hará en la ausencia?

No confies , si quieres,  
que es desvario,  
tener seguridades  
de otro alvedrio.

No tengas confianza  
de quien te adora  
porque el tiempo y la ausencia  
todo lo borran.

En no estando á la vista  
de tu cariño,  
antes de muchas horas  
entra el olvido.

Apenas acabó estas , quando le dieron  
por asunto una Dama , que se quexabade  
un Amante , que teniendo mucho , era mi-  
serable. Y él dixo estas

### SEGUIDILLAS.

Tú das en perseguirme,  
Galan fantasma,  
y no dando otra cosa  
tu afecto es nada.

Erradas van las quantas  
de tu guarismo,  
pues no quieres la data  
sino el recibo.

Tarde , ó nunca , aunque quiera,  
me haré una gala  
con mi cariño suelto,  
y tu bolsa atada.

Arbol que no dá fruto  
cortarle luego,  
porque es un tronco inutil,  
ó un mal madero.

La fineza es araña,  
y quando texe,  
no encontrando la mosca,  
al punto muere.

Siempre que llego á verte,  
( yo te hablo claro )  
porque darme no quieres  
te doy al diablo.

No llegarás Amante  
á tener logro,  
si á mis puertas no pones  
las llaves de oro.

Palabras y expresiones  
las lleva el ayre,  
arrojadas del pecho,  
porque no valen.

Doy golpes á tu puerta,  
pero presumo,  
que por mas que golpee  
es dar en duro.

Las voces que suspiras,  
dice tu pecho,  
que tan solo suspiras  
por tu dinero,

Advierte, vida mia,  
que hasta la tierra  
no quiere dar el fruto  
sino la siembran.

Yo no quiero un Amante  
tan miserable,  
porque temo que el diablo  
ha de llevarle.

No le dexaron un instante descansar al pobre Poeta, pues acabadas las de arriba, le dieron por asunto la respuesta que un Amante dió á una Dama, que mandó que la olvidase. Y él dixo así:

### SEGUIDILLAS.

Me dices que te olvide,  
pulida Anarda,  
cosa facil me fuera  
sino te amara.

Mandasme un imposible,  
porque no puedo  
olvidar en un siglo  
quanto te quiero.

La memoria me dice  
que ella no puede  
hacer cosa pasada  
lo que es presente.

En tanto mal de amores  
soy un enfermo,  
que apetezco la herida  
mas que el remedio.

Lo que en tu ingrato pecho  
facil supongo,  
es para mi obediencia  
dificultoso.

Lo que está tan impreso  
dentro del alma,  
no puede la memoria  
hacer que salga.

Me mandas que te olvide,  
y yo me temo,  
que no he de obedecerte  
despues de muerto.

Tú olvidas facilmente,  
y cree tu alhago,  
que yo tengo el olvido  
tan en la mano.

Llevate mi memoria,  
verás en ella,  
como es un imposible  
que te obedezca.

Todo aquél que bien amó  
 muy mal olvida,  
 que se imprime en el alma  
 lo que se estima.

Si mi estrella me inclina  
 á que te adore,  
 ella misma me dice  
 que no te borre.

De todas estas cosas  
 muy bien se infiere,  
 que tienes un Amante  
 inobediente.

Con tanto gusto oían á Don Eusebio,  
 que no dexaron de darle nuevo asunto , y así  
 le dieron , con la noticia de que una Señora  
 muy enfadada con los hombres prometió ha-  
 cerles guerra , y el Poeta dixo estas

### SEGUIDILLAS.

Si una hermosa á los hombres  
 pública guerra,  
 ¿quién podrá de su cielo  
 ser centinela?

Si es el amor , ó el odio  
 quien esto mueve,  
 el que mas lo discurre  
 menos lo entiende.

Por su General nombra  
 un alvedrio,  
 á quien todos los hombres  
 nunca han rendido.

Mariscales de Campo  
 son sus dos soles,  
 y estos mandan y rigen  
 los corazones.

Es azul todo el campo,  
 porque los zelos,  
 vencen millares de hombres  
 antes de verlos.

Aunque con gran secreto  
 se sabe el Santo,  
 pero la Contraseña  
 no hay que pensarlo.

De alquitran es el fuego,  
 porque su llama,  
 el llanto de un suspiro  
 aun no le apaga.

Nadie sabe hasta ahora  
 de sus designios,  
 si tiene prevenciones  
 en sus Castillos.

Si todo su donayre  
 sale á campaña,  
 será la guerra hermosa,  
 sino galana.



Como asesten sus manos  
la Artillería,  
no quedará en Campaña  
un hombre á vida.

Solo tienen de bueno  
los prisioneros,  
de que siendolo suyos  
están contentos.

No hay que creer los rumores  
de la Campaña,  
que toca muchas veces  
una Arma falsa.

No es aborrecimiento,  
y es tal su saña,  
que al que encuentra mas fin  
le abrasa el alma.

Está pasmado Marte  
viendo sus furias,  
pues derriba las torres,  
aun siendo suyas.

No hay mejores soldados  
contra sus soles,  
que en los que en lugar de armas  
llevásen flores.

Si entre una y otra ira  
toca á deguello,  
el morir á sus plantas  
será el remedio.

Luego que las acabó, la señora le dixo:  
 Haga Vmd. que un amante dé á entender  
 á su Dama el silencio con que la quiere; y  
 el Poeta dixo así:

### SEGUIDILLAS.

El corazon se abrasa,  
 y como es cuerdo,  
 jamas ha dado indicios  
 de tal incendio.

Camina mi esperanza,  
 y en el camino,  
 nunca estampó la planta  
 lo que te quiso.

Un pecho fiel te adora,  
 y aunque se quema,  
 no ha de haber quien por lince  
 sus llamas vea.

Porque nadie penetre  
 este cariño,  
 como si fuera hurtado  
 vá de escondido.

Aunque vuelan mis ansias  
 hácia tu cielo,  
 que tú seas la imagen  
 ignora el viento.

Quando en tristes suspiros  
 aumento el ayre,

sospecha que te adoro,  
mas no lo sabe.

Este afecto le tengo  
tan escondido,  
que no quiero mostrarle  
ni aun á mi mismo.

Por entre celosias  
mi amor se asombra,  
para que aunque le miren  
no le conozcan.

Yo camino á tus aras  
con tal silencio,  
que aún ignora el designio  
mi pensamiento.

Aunque sabe mi pecho  
lo que te quiere,  
tambien sabe ocultarlo  
por no ofenderte.

Conforme iba el Poeta diciendo Se-  
guidillas, las iba escribiendo un Page; y no  
contenta con esto la señora, le dixo: Ahora  
diga Vmd. algunas de las que sepa, y que  
sean tuyas, para que el chico las escriba. Se-  
ñora, replicó, hechas por mí; sé muchísi-  
mas; pero ya estarán muy divulgadas. Las  
menos sabidas son unas que tengo en la me-  
moria, que hice á las flores mas principa-  
les, fingiendome Jardinero, y dicen así:

Jardinero de flores  
soy de Diana,  
y tengo entre otras muchas  
la Pasionaria.

Tengo hermosos Claveles,  
y mi cuidado,  
con la S de amante  
les pone el clavo.

Los que están matizados  
de nieve y grana,  
dicen que soy un jaspe  
en la constancia.

Tengo un abril de rosas,  
pero á guardalo  
no bastan sus espinas,  
ni mi cuidado.

El viento me las mueve,  
y yo zeloso,  
porque no las deshoje  
mas me desojo.

Los pulidos Jazmines  
no hay que tocarlos,  
que son por su blancura  
muy delicados.

Aquella aguda Espuela  
de Caballero,  
con sus azules puntas  
pican mis zelos.

Aquel funesto Lirio  
dice á una Dama,  
algun tiempo has morado  
dentro del alma.

Dice toda la pompa  
de la Retama,  
que porque bien la quieren,  
por eso amarga.

La Azucena vestida  
de plata y oro,  
quiere con intereses  
llegar al lógro.

Dexese, por ser recta,  
aquella vara,  
que ha de hacerme justicia  
contra una ingrata.

Mira aquella Perpétua  
como pública,  
que á mi fé, y constancia  
es parecida.

Estas flores que miras  
tan delicadas,  
son vanos pensamientos  
de mi esperanza.

Madruga ese Jacinto,  
porque su gala,  
dá á entender que no duerma  
el que bien ama.

Ese Girasol bello

busca los rayos  
de unos hermosos ojos,  
que estoy amando.

Aquel arbol que miras  
lleno de Azares,  
dá á entender los tropiezos  
de los Amantes.

Aquellas hojas verdes  
en una piña,  
dice de Fili hermosa,  
que siempre viva.

Tengo otras muchas flores,  
que no te muestro,  
porque no me las age  
el ayre cierzo.

Sumamente gustosa quedó la Señora con sus Seguidillas : y creo que duráran mas á no impedirlo una visita que avisó con lo que se despidieron de allí los dos Compañeros : y al salir , llegó un Criado á D. Eusebio , y le dixo : Mi Ama me manda dé á Vmd. esto , para que compre un par de guantes , y le entró un papel en la mano. El que no habian llegado á la escalera, quando ya le tenian desembuelto , y hallaron dentro veinte doblones. No se puede ponderar la alegría que con ellos tuvieron

ron los dos Amigos , y solo la puede discurrir el que tenga necesidad , cómo se hallaria con tal dicha. En suma , ellos llegaron locos á la posada , y en toda la noche sosegaron , ni pararon en pensar en el dinero , propia pension de quien lo tiene ; mil cosas querian con ello , y á nada se resolvian , hasta que ya Don Jacinto dixo así : Pues Dios nos ha dado esta fortuna , por mano de esta Señora , á mí me parece que lo mejor será que compremos dos vestidos ( que es de lo que mas necesidad tenemos ) y nos pongamos siquiera decentes , porque en Madrid le estiman á uno segun le vén portado ; y porque si de aquí á mañana Dios nos deparáse alguna conveniencia , no la perdamos por desnudos. Como tú dispusieres , dixo Don Eusebio ; y con esta obediencia , y el dinero , se pusieron en un instante en los Portales de la Calle Mayor , donde sin ultrajar las Obras de Misericordias , vistieron á todo desnudo : despues de varios recatéos en el ajuste , ya encontraron cosa que les viniera ; y cargados de vestido , y ligeros de bolsa , fueron á la Posada á desmentir el uno lo pobre , y el otro lo Poeta : dos cosas , que rara vez se pueden encubrir. En esto estaban , quando

do salió tal qual aquel trapo viejo de mu-  
ger que les asistia , y dixo: Señor Don  
Eusebio , aquí ha estado á buscar á Vmd.  
un Caballero de los que estuvieron el otro  
dia : y no habiendole encontrado á Vmd.  
me ha dexado este papel : abrióle el Poeta,  
y decia así : Amigo mio, un Caballero de  
esta Corte ha procurado servir á una Señora  
muchos años , y jamas halló el menor agra-  
decimiento ni correspondiencía , y ayer, vi-  
niendo á su casa , halló un recado de la dicha  
señora , con la finecita de un bocado de tru-  
cha. El Caballero lo extrañó , y pide un Ro-  
mancito al asunto : estimaré que Vmd. me  
desempeñe , y queda suyo : *Don Claudio*. Y  
al punto dixo el Poeta : Manos á la obra;  
y tomando la pluma , escribió así:

### ROMANCE.

Milagro es , Doris hermosa,  
despues de un siglo que te amo,  
que en el mar de tus desprecios  
un favor haya pescado.

Milagro es , vuelvo á decir;  
pero no ya , no es milagro,  
que favor que tiene espinas,  
es propio de un desdichado.



Sueño creí la fineza,  
y no fué muchó el engaño,  
viendo que la trucha nada,  
quando yo por ella nado.

Si redes, cañas y anzuelos  
quebraron yá mis alhagos,  
aunque el pez pique, y mas pique,  
nunca he de poder sacarlo.

Mas supuesto que él se vino  
sin la violencia del brazo,  
soltando la rienda al gusto,  
con temor voy á probarlo.

Qué seco y qué desabrido  
le encuentra mi desengaño;  
y es que siendo el favor trucha,  
no es realidad, que es pintado.

De tus pasados desprecios  
me siento tan fatigado,  
que el alimento ya viene  
quando no puedo pasarlo.

Mas por fuerza, que por gusto  
preciso es llegarle al labio,  
no tanto para comerlo,  
quanto por poder rumiarlo.

Qué bueno fuera que ahora  
conociéras que te amo,  
y pagáras en finezas  
lo que debes atrasado!

Mas no, no hagas tal por Dios,  
 que de tu luz retirado,  
 aunque es la ausencia martirio,  
 es el sosiego descanso.

Y si del Rio otra vez  
 llegáse pesca á tu mano,  
 empleandola tú tan mal,  
 será el pescado pecado.

Basta, Doris, que no quiero  
 hacer fastidioso el plato,  
 que del gusto mayor  
 es ser siempre tu criado.

Acabado el Romance, le remitió al Amigo, y luego llegó preguntando por él un Mancebo que no conocia, y le dixo: Señor mio, informado de su habilidad de Vmd. vengo á encargarle me haga unas Coplas, al asunto de haber un Caballero regalado á una Dama un trage muy rico, y el tal no tiene sobre que caerse muerto: estas han de llevar su sal y pimienta, que yo le seré á Vmd. agradecido. Apenas lo oyó Don Jacinto, quando furioso le respondió: Señor Guapo, Vmd. viene muy mal informado, porque aunque mi Compañero hace Coplas, no hace Satyras, y á nosotros no nos importa si el tal Caballero tiene, ó no tiene, regale, ó no regale; y

asi , Vmd. vaya con Dios, y busque persona de otra intencion , que nosotros, aunque pobres , somos honrados. Con esto el tal se fue corrido , y los dos amigos salieron de casa , é hicieron lo que jamas habian hecho , que fué dividirse ; pues Don Jacinto viendose con vestido mas decente , fué á buscar amigos , y encargar si le hallaban conveniencia. Don Eusebio tiró por otra parte , y fué á dar con otros como él á una Iglesia donde habia funcion : oyeron un rato de buena musica , y luego salieron con alguna dificultad , por ser mucho el concurso ; y conociendo que aún no era hora de Refectorio , mientras llegaba este consuelo, se fueron en casa de una conocida , la que luego que vió á Don Eusebio , le dixo : Jesus, quanto me alegro que usted favorezca esta suya ! Y mas que deseaba verle , para decirle que me haga , aunque no sea mas que un par de Decimas al asunto de hacer una ausencia un Caballero , sin el menor sentimiento , y quedar la Dama llorando , y muy sentida ; y advertido de ello el Poeta, dixo estas dos

## DECIMAS.

Fileno hace una jornada,  
 Doris queda sin aliento,  
 él no tiene sentimiento,  
 y ella está desconsolada:  
 muger, no se te dé nada,  
 dexale ir, pues estás viendo,  
 que si quiso fué fingiendo,  
 y si quiso fue engañando,  
 puesto que te vé llorando,  
 quando él se parte riendo.

Esté tu pecho advertido,  
 que de amor en la cadena,  
 quien no conoce la pena  
 tiene muy cerca el olvido;  
 los raudales del sentido  
 no corran mas, tal no haga,  
 quien tiene tan mala paga  
 de un ingrato, de un traidor,  
 que no sabe (qué dolor!)  
 que amor con amor se paga.

Mandó escribir sus Decimas la Madama, y quedó con ellas muy gustosa, dando al Poeta mil agradecimientos, y él correspondió con otras tantas cortesánias; y siendo hora, dexaron la visita, y cada uno se encaminó hácia su casa. Quando Don Eu-

sebio llegó á la suya, yá estaba esperando Don Jacinto, muy aburrido de ver que quanto le decian en punto de su acomodo, todas eran vanas esperanzas. Luego que vió á Don Eusebio, le dixo diese al Am unos quartos que pedia; y echando mano á la faltriquera para sacar dos doblones que le habian quedado de la compra de los vestidos, la halló como acostumbraba á tenerla, sin un quarto: buscate por acá, buscate por acullá desasogado. Le dixo Don Jacinto que qué tenia? y él respondió: Qué tengo de tener, si dos doblones que guardaba, ó se me han perdido, ó me los han quitado? Esto ultimo, dixo Don Jacinto, es mas cierto; y contandole donde habia estado, convinieron ambos en que á la salida de la Iglesia se los habian limpiado. Desesperado estaba el Poeta con esta pérdida, quando llegó un amigo, y preguntándole que qué tenia? se lo refirió; y el tal le dixo: Aquí son menester cien ojos, y no hay que fiar en sugetos, ni en sitios, que en los Sagrados la pegan mejor los malevolos. Cuidado en adelante: ahí tiene Vmd. lo que perdió, y al asunto diga algo. Resistióse el Poeta en tomarlo, y al cabo de algun ruego, dixo asi:

## DECIMAS.

Mano ligera y sutil,  
 mano del gran Barrabás,  
 mano, que la pegarás,  
 á la sombra de un candil:  
 Dime, ¿ por qué eres tan vil,  
 que en mis cortas devociones  
 exerciste tus trayciones,  
 siendo cruel y homicida,  
 pues me quitaste la vida,  
 quitandome dos doblones?  
 Tú llegaste con tal tiento,  
 que yo no lo conocí,  
 y lo que allí no sentí,  
 es lo que ahora aquí siento.  
 Me servirá de escarmiento  
 tu accion ; y haciendo otro cierro,  
 pondré candados de hierro  
 al bolsillo , y es mas barato,  
 que no que el picaro Gato  
 otra vez vuelva á dar perro.  
 Déxelo Vmd. dixo el Amigo , que con  
 el disgusto se conoce que Vmd. no está  
 para ello , porque despues que le oygo no  
 he visto peores Decimas. Así lo conozco,  
 dixo el Poeta , y siento no pagarle á Vmd.  
 su fineza ; pero ahora tengo que trabajar á  
 distintos asuntos, y será Vmd. dueño de  
 ellos.

ellos. Soy contento, dixo el Amigo; y con esto les dió lugar á que comiesen: lo que hicieron brevemente; y saliendo de casa solo Don Jacinto, quedó el Poeta suspenso, y dixo entre sí: Mejor es ir trabajando algo, porque aquí se buscan todos asuntos, y el que estuviere hecho no tendrá que hacer. Determinado á ello, se fué á un mal bufetillo que tenían, y sacando un tintero y tres ó quatro quartillas de mal papel, escribió así á los siguientes asuntos á una Dama, que siendo de buen color, se quedó muy descolorida, y se malicia algo de ella.

### RÉDONDILLAS.

De una Dama relamida  
el color, no, no me agrada,  
que ayer era colorada,  
y hoy está descolorida.

Si no sintiese dolor  
en uno, ni en otro lado,  
algún gran susto le han dado,  
pues ha perdido el color.

Si algún Galan lisongero  
con ella ha sido traidor,  
para cobrar su color  
no hay que darla, no, el acero.

Si prosigue su desmedro,  
y lleva adelante el mal,  
es un indicio cabal  
de que tú la tienes Pedro.

Si á cada paso se sienta,  
dice un Medico afamado,  
que no es el mal de cuidado,  
pero que será de cuenta.

Si es cuenta multiplicada  
por alguna buena pluma,  
todo vendrá á ser en suma  
fuera de los nueve nada.

No la dén de la Botica  
ni jarave ni cordial,  
ni la sangren en su mal,  
que estará peor si se pica.

Cuidenla con atencion,  
regalo y habilidad,  
porque aquesta enfermedad  
tedrá determinacion.

Qualquiera seguro llega  
á tratarla en atencion,  
sin la menor aprehension,  
que este es mal que no se pega.

No dé cuidado el semblante,  
que este mal , y sus porfias,  
lo que crece en muchos dias  
lo menguará en un instante.



Escuchando su dolor,  
dixo uno muy advertido:  
Esta , de quanto ha perdido  
solo cobrará el color.

Al revés este quebranto  
se siente , que en caso tal,  
quando sea acabado el mal,  
se suele empezar el llanto.

Un Medico allí se asoma,  
y le advierte su malicia,  
que aunque el mal sea tericia,  
rabanos no , no los coma.

Cuiden por Dios de su vida,  
denla muy buen alimento,  
que beba con mucho tiento,  
y que sea agua cocida.

A una Señorita , que porque tenia un  
Tio Oídor en Indias , disputaba tratamien-  
tos , y rabiaba porque la diesen Señoría.

### DECIMAS.

¡Qué falta de entendimiento!  
¡qué sobra de tontería,  
no teniendo Señoría,  
disputar el tratamiento!  
Señorita , hable con tiento,  
y en Señorías no arguya,

lo ageno no se atribuya,  
 que es un grande desvario  
 ser de gracia la del Tio,  
 y de justicia la suya.

Aunque el Tio la tuviera,  
 y se la enviase embarcada,  
 llegaria mareada,  
 ó llegaria marea:  
 y Vueseñoría crea,  
 que quando no se la dán,  
 muchos considerarán,  
 no es de pariente en pariente  
 Señoría transcendiente,  
 como el pecado de Adan.

Quando se partan del suelo  
 estas tristes Señorías,  
 disputarán gerarquías,  
 si es que entrasen en el Cielo,  
 habrá quien con gran desvelo,  
 con atencion y cuidado,  
 al Martir que tenga al lado  
 le dispute el tratamiento,  
 á San Juan el Nacimiento,  
 y á Pedro el Apostolado.

Y en fin, si gustase Usía  
 de Usía por tratamiento,  
 de Señorías un ciento  
 le daré á Vueseñoría:

Señoría, y no ñoría  
 daré á Usía en voz muy clara:  
 y si Usía está aun avára  
 de Usía y de Señorías,  
 á Usía todos los dias  
 daré Usías en su cara.

A un hombre muy rico, que no se quiso casar en su mocedad, y se casó en la vejez con una moza.

### ROMANCE.

Lisardo en su mocedad  
 no quiso acompañamiento,  
 y hoy parece que le busca  
 porque está mal solo un viejo.

Si es que lo acierta, ó lo yerra  
 se lo ha de decir el tiempo,  
 sin que sirvan de exemplar  
 aquellos dias primeros.

Dicenme que tiene ahorrado  
 mas de un millar de dinero;  
 él gastará quanto tenga  
 por afuera, y por adentro.

Si queria compañía,  
 ya la tiene; pero presto  
 estará de tal manera  
 que no se tenga á sí mesmo.

Confiesa , que quando mozo  
estaba muy verde el leño,  
y no le pudo encender  
de la juventud el fuego.

Hoy se quema , porque está  
de los años ya tan seco,  
que una chispa solo fué  
quien levantó tanto incendio.

Por el un extremo llora,  
lo que quema el otro extremo,  
porque siente empezar tarde  
para haber de acabar luego.

Los años quiere quitarse,  
y es tan al reves, que temo,  
ha de quitarle la vida  
el disparate que ha hecho.

Ahora se hace galan  
de su muger ; pero advierto,  
que cada paso que dá  
es para él un tropiezo.

Pretende ahora ganar  
lo que ha perdido de tiempo,  
y está todo el dia en un  
continuo desasosiego.

La niña le hace mil fiestas;  
pero entre sí está diciendo:  
algun diablo me juntó  
con aqueste prodiqueno.

Entre sus babas y mocos  
 mil ofertas está haciendo,  
 para que Dios le dé un hijo  
 que quede huerfano luego.

Desde la boda hasta aquí  
 ha gozado de lo bueno;  
 esperese , que no hay carne  
 que no trayga contrapeso.

Ya el Viejo está pensativo,  
 ya está triste , ya suspenso,  
 y no sé si arrepentido  
 de hallarse en tal cautiverio.

Contempla la muger niña,  
 empieza á abrasarse en zelos,  
 y tiemblan con este mal  
 sus coyunturas y huesos.

Ya no quiere , no en su casa  
 á sus parientes y deudos,  
 y desconfiado de todos  
 no se fia de sí mesmo,

Si la muger va á visita,  
 todo el dia está gruñendo:  
 y en fin , quiere irse tras ella  
 de llaneza ó cumplimiento.

Quando traen algun recado,  
 dice : Muchacha ¿qué es esto?  
 y como al Ama le importe,  
 la Criada entra mintiendo.

Transcende esta enfermedad  
 á los siglos venideros,  
 pues dice : ¿Qué hará esta niña  
 despues que me haya yo muerto?

Con otro se casará  
 galan , bizarro y mancebo,  
 no haciendo de mí memoria,  
 y será como lo pienso.

Si mis bienes y mi hacienda  
 por quererla bien la dexo,  
 es dar armas para que  
 me mate despues de muerto.

Si no la dexo la hacienda  
 queda pobre , y desde luego  
 una muger pobre y moza  
 tiene conocido riesgo.

Con esta imaginacion  
 el hombre está en un infierno,  
 y hace que lo esté la casa  
 desde el grande hasta el pequeño.

Todo aquesto trae consigo  
 no hacer las cosas en tiempo,  
 y el casar desigualmente  
 una Moza con un Viejo.

Al asunto de que en Madrid muchas co-  
 sas parecen lo que no son.

Contar ahora se ofrece,  
sin quëstion, guerra, ni lid,  
que en la Villa de Madrid  
nada es de lo que parece.

Allí se ve caminar  
uno en coche muy severo,  
todos le creen Caballero,  
y es un Maestro de danzar.

Allí va una muy tocada,  
y muy preciada de Aurora,  
todos la creen Señora,  
y no es sino la Criada.

Otro marcha á lo Señor,  
con baston de buen metal,  
todos creen que es General,  
y no pasa de un Doctor.

Allí dos mugeres van  
con lunares (cosa rara!)  
y creen que es buena la cara,  
y es barniz y tafetan.

Creen un coche relumbron  
de mugeres muy cabales,  
pero ellas son unas tales,  
en ruedas de Don Simon.

Otra ostenta mucha manga,  
y lleva atrás el guion,  
las creen honradas, y son  
el Pericon y Pendanga.

En un coche (no te asombres)  
 va uno y parece un Marqués,  
 y tan solamente es  
 un Criado Gentil Hombre.

Otros van con lindos trages  
 muy soplados y limpitos,  
 todos los creen Duquecitos,  
 y son unos pobres Pages.

Otro camina á compas,  
 y parece en lo portado  
 un Caballero Cruzado,  
 y es un Sastre, quando mas.

Uno está allí (qué dolor!)  
 de jaquetilla y sombrero,  
 todos creen que es Calesero,  
 y no es sino un gran Señor.

Aquel le juzgan Marqués  
 porque le ven bien portado;  
 pero visto con cuidado  
 ayuda de Camara es.

Otro millares obstenta,  
 y le creen un hombre rico,  
 pues no hay que llegar al pico  
 ni un maravedí de renta.

Limosna, qual pregonero,  
 pide aquel en plata ó cobre,  
 todos le juzgan muy pobre,  
 y suele tener dinero.



Otro trae un peluquin  
 muy bien puesto , y muy peynado,  
 juzganle pelo extremado,  
 y son cerdas de un Rocin.

En la Iglesia en oracion  
 se ve uno en una tarima,  
 juzgale bueno , y se arrima  
 uno , á quien limpia el bolson.

Corteja uno con afan  
 á una Dama muy rendido,  
 todos le creen su marido,  
 y no es sino su Galan.

Cada uno por lo que vé  
 puede seguir su capricho,  
 que todo esto que yo he dicho  
 no es Artículo de Fé.

*ADVERTENCIAS QUE SE HACEN  
 á todo aquel que gusta de mugeres, para que  
 sepa como las ha de tratar.*

### ROMANCE.

Quien buscasse la muger,  
 es preciso que huya de ella,  
 pues quiere al que se retira,  
 y desprecia al que se acerca.

Aunque sea desde lexos,  
 lo afable es bien que se tenga,

que

que es animal la muger,  
que no gusta de asperezas.

Aunque uno idolatre á mil,  
darle á entender , que solo ella  
es el idolo por quien  
se desvelan las potencias.

Contemple que es envidiosa,  
y en todo tan avarienta,  
que aun lo que á ella le sobra  
no quiere que la otra tenga.

De la mas bella hermosura  
no hay que hablar en su presencia;  
y si se habla , disminuirla,  
en lugar de encarecerla.

Si se habla de alguna culta,  
no hay que decir que es discreta,  
sino es preciada de tal,  
y que es una bachillera.

Hacer una admiracion  
quando tardase algo en verla,  
y asegurarla de que  
cada dia está mas bella.

Aunque muchas no la tienen,  
mirarlas á la cabeza,  
y decir que en el Lugar  
ninguna mas bien se peyna.

Alabarla sus vestidos,  
decirla que tiene idea,

que tiene filis y garvo,  
y que es grande petimetra.

Si oyendo estas cosas, dice,  
que son voces lisongeras,  
no hay que acortar el sermon,  
que de oirlo no le pesa.

Si asegura, que mal gusto  
tiene qualquier que la quiebra:  
responderla, que los gustos  
nunca tuvieron escuela.

Y dado caso que amor  
en sus aulas la tuviera,  
el gusto mayor sería  
amarla, tratarla y verla.

Hagala mil rendimientos,  
déla el brazo en la escalera,  
llévela así á las visitas,  
á la Opera y la Comedia.

En el dia de sus años  
pongase de gala entera,  
y disponer que á la noche  
algun bayleçillo tenga.

Si alguna vez la notases  
que se duerme en las finezas,  
darla un dragma de zelos,  
y verás como despierta.

Advierto que sean pocos,  
porque esta es una materia,

que

que si los límites pasa  
todo el edificio vuela.

Tambien suele convenir  
de quando en quando una ausencia,  
que le haga estar al cuidado,  
viendo si llega ó no llega.

Si acaso le echasen menos,  
cierto cobrará á la vuelta  
en moneda mas afable  
las atrasadas finezas.

Pensará quien esto hiciere  
que está segura la prenda,  
pues nada vale lo dicho  
si no suelta la moneda.

Esta es la conquistadora  
de sentidos y potencias,  
ésta quien todo lo rinde,  
y ésta quien todo lo altera.

Sin ella no hay que gastar  
chistes, discrecion ni endechas,  
que todo tiempo es perdido,  
y sin fruto cañas huecas.

No hay que fiar en que es muger,  
á quien sobran conveniencias,  
que entre las suyas estima  
mucho más la alhaja agena.

Si es muger muy principal,  
con quien no corre la moneda,

hay

hay dos mil cositas de oro,  
con fino esmalte de piedras.

No lo hacen estas mugeres  
por acrecentar su hacienda,  
sino por tener del dueño  
una memoria ó fineza.

Con su fábrica el reloj  
aquella doctrina enseña,  
puesto que para que él dé  
es preciso darle cuerda.

Todo esto mismo asegura  
el ambito de la tierra,  
que solo rinde sus frutos  
al Labrador que la siembra.

No faltará quien me diga,  
que hay muger que por idea  
no recibe , y dá á quien quiere  
muchas joyas y preseas.

Si desde un siglo á otro siglo  
alguno de estos se encuentra,  
no hay regla sin excepcion,  
y á éste le exceptuó la regla.

En fin , la muger es siempre  
instrumento, que se temple  
con alhagos , con cariños,  
con suspiros y ternezas.

Mas seguro es no tratarlas,  
porque la naturaleza

es preciso que se incline  
siempre que llegase á verlas.

Habiendo un Caballero ido á visitar una Señora , no encontrandola en casa , la dexó esta

### DECIMA.

Solo , cansado , y á pie  
hoy te buscó mi desvelo,  
y vuelve con desconsuelo,  
pues ni te halla ni te vé:  
pensar que yo volveré,  
si de natural no trueco,  
es pensar un embeleco,  
que en dexando mi retiro,  
ni gusto de errar el tiro,  
ni gusto de dar en hueco.

Haciendo Coplas se estuviera Don Eusebio hasta el dia del Juicio si no hubiera llegado Don Jacinto , el que venia desesperado ; y preguntándole su Amigo , ¿ qué traía? le dixo muy enfadado : Qué tengo de traer mas que mi continua desgracia, pues habiendome dado palabra tres ó quatro Amigos de que en toda esta semana quedaria acomodado , todo me sale al revés , y de nada me sirven quatro libros que tengo tratados y disfrutados. En esto estaban quando llegaron dos Amigos á que-  
rer-

rerlos llevar en casa de unas conocidas, donde un aficionado estaria para decir de repente con Don Eusebio. Don Jacinto, que estaba de mala guisa, respondió: Que si su compañero queria fuese; pero él no estaba con gusto para cosa alguna; demas, que con su consentimiento, Don Eusebio no diria en competencia de otro, porque esto tenia su peligro. Ellos le aseguraron de todo, y le persuadieron de tal manera, que ya estaba reducido á seguirlos. Con esto se citaron para el anochecer; y juntandose, fueron á la casa donde habian dicho los Amigos: entraron, y encontraron en el estrado mas de una docena de mugeres, á qual mas bizarra, y mas empapillotada. Notó Don Jacinto, que aquellas mugeres tenian poquísimo asiento, pues no cesaban de mudar puestos, y buscarse unas á otras; y cogidas por la mano andaban de balcon en balcon hechas unas cotorras. Al tiempo de beber las juntaron á fuerza; y siendo hora de que tambien los hombres estuviesen allí, cada una llamó al que era mas de su devocion; y tomando chocolate en una xicara, y haciendose uno á otro muchas finezas, todo estaba apareado, y todos tan embelesados, que no sabian unos

de otros, sin mas que el Poeta, y su Compañero, que lo notásen; pues dos Señoras mayores, que allí asistian, la una era sorda, y la otra casi ciega, y aun los Pages les servian de mala gana el agasajo. Esto duró mas de una hora, en la que hubo muchos apartes, confiandolo todo al abanico; y todo esto pareció tan mal á Don Jacinto, que sin irle ni venirle estaba desesperado. Don Eusebio de todo se reía, y solo pensaba, en que habiendo pasado la vandeja de los dulces dos veces, habia tomado muy pocos. Estando en esto, despertó uno de los dormidos en el favor, y dixo: No ha venido Don Octavio? Sí, señor, respondió un Page; y le dixeron: Pues por Dios haga Vmd. que entre; y al punto se apareció en el estrado un hombre como un escarabajo, haciendo mil reverencias; y le sirvió de consuelo á Don Eusebio considerar que era mucho peor que él, aunque la traza para Poeta era mejor. Luego les mandaron decir algo de repente, que oyesen aquellas Señoras, y los Poetas pidieron asunto; y un Caballero de aquellos dixo diria una Copla para que la glosasen, alabando uno en ella las mugeres, y el otro en la misma glosa vituperandolas.

Don



195

Don Eusebio escogió alabarlas , y la Copla  
decia así :

*La muger que Dios crió  
para el hombre compañera,  
aborrecida es Esclava,  
bien querida , y siempre impera.*

### G L O S A .

Faltára al hombre el placer,  
sobrára al hombre el cuidado,  
si le faltáse de á lado  
lo hermoso de la muger;  
ella es suave en el querer,  
asombro del que la vió,  
hechizo del que la oyó,  
de todo lo bueno exceso,  
porque es del alma embeleso  
*la muger que Dios crió.*

Es perfecta de tal suerte  
la muger ( mi fé la adora )  
que si tratada enamora,  
imaginada divierte:  
es del pecho feliz suerte,  
es del placer primavera,  
es del gusto la primera,  
es del pesar el consuelo;  
qué mucho , si la hizo el Cielo  
*para el hombre compañera.*

Su saber tiene tal arte,  
 que entre fieles agasajos,  
 quando encuentra los trabajos  
 carga con la mayor parte:  
 el bien con el hombre parte,  
 el mal solo en sí le clava,  
 sin dar parte de él le acaba;  
 y para decir su fin,  
 aunque sea un Serafin,  
*aborrecida es Esclava.*

Toda muger (dulce nombre!)  
 tiene desgracia en el sér,  
 puesto que la viene á hacer  
 feliz, ó infelíz el hombre:  
 éste acaso no te asombre,  
 tenle cierto; y considera,  
 que la mas sábia, y sevéra,  
 en todo caso, y demanda,  
 despreciada nunca manda,  
*bien querida, y siempre impera.*

A la conclusion de la Glosa dieron muchos vitores á Don Eusebio, y las Señoras muchas gracias, por lo bien que les habia elogiado, y todas quedaron de esto muy pagadas, y empezaron á zumbiar á los hombres, dando cada una mayor matraca al mas santo de su devocion. Uno de aquellos Caballeros mas resuelto, dixo: Señoras:

Vmds.

Vnds. no canten tan presto la victoria,  
ni dén el pleyto por ganado , sin oír la  
parte que falta , que es la de este Caballero,  
que tiene á su cargo decir de Vnds. lo  
que fuese de razon. El segundo Poeta estaba  
muy confuso , y sumamente pesaroso de ha-  
berse metido donde no sabia como habia de  
salir ; pero siendo preciso cumplir , glosan-  
do la misma Copla , dixo así:

La muger es delincuente  
desde que en su sér se mira,  
pues fraguaron la mentira  
su maldad , y la Serpiente:  
ella es en todo imprudente,  
la razon no conoció,  
al Demonio luego vió;  
y aunque fué con otro nombre,  
fue la pérdida del hombre  
*la muger que Dios crió.*

Desde aquel tan grave daño,  
en terminos mas prolijos,  
ella es madre de sus hijos,  
pero es hija del engaño:  
toda la rueda del año  
en el trato es zalamera,  
en el hablar embustera,  
en el querer falso hechizo,

quando Dios á ella la hizo  
*para el hombre compañera.*

Preciso es que yo recuerde,  
(aun á la mayor Diana)  
que el hombre todo lo gana,  
quando ella todo lo pierde:  
si la aprietan algo, muerde;  
si algo la aflojan, la clava;  
si la acarician, se alaba;  
si ella agasaja, es al que  
lo hace, porque sabe, que  
*aborrecida es Esclava.*

Muy ancha con su belleza,  
con su gala y con su porte,  
tan loco trae al Consorte,  
que le duele la cabeza:  
y es tan honrada esta pieza,  
que al tal hace que la quiera;  
pero es porque considera,  
que en su astucia, engaño y labia,  
bien aborrecida, rabia,  
*bien querida, y siempre impera.*

No les dió mucho gusto á las Señoras  
el oír la tal Glosa, y mas que los Caba-  
llos las volvieron las peonadas; y unos  
de un vando, y otros de otro, se armó  
una disputa, en que todos hubieron de re-  
ñir, si la Señora de la casa no hubiera di-  
cho

cho : dexen eso , que todas son licencias Poeticas , y baylen un rato , si quieren. Don Jacinto estaba con poco gusto , y dixo á su compañero : Por estas cosas , y otras no quiero que haya competencias en el decir ; y ahora solo me consuela el que tu hayas defendido á las Señoras , no con sofisterías Poeticas , sí con verdades y razones que no tienen quite. En esto estaban , quando al compas de unos violines , y un oboe se armó un bayle , que se undia la casa , mayormente con las contradanzas , que decia Don Jacinto , que mas era correr parejas que baylar. El , ni su Compañero no entendian de bayle á la Francesa , pero estuvieron muy divertidos , viendo como se reben- taron aquellos hombres y aquellas Señoras , en lugar de divertirse ; pero nunca mejor que ahora viene el Adagio , de que cada uno se huelga con lo que se huelga. Tambien á ellos les tocó algo , pues al desbarate de feria entró Don Eusebio baylando unas seguidillas , que con gran primor tocó y cantó así su Compañero.

### SEGUIDILLAS.

Raras contradicciones  
tiene mi Dama,

N 4

que

que unas veces me quiere,  
y otras me araña.

Raras contradicciones  
tiene mi pena,  
que un suspiro la oprime,  
y otro la alienta.

Raras contradicciones  
tiene tu pecho,  
que unas veces es nieve,  
y otras es fuego.

Raras contradicciones  
tiene tu agrado,  
que unas veces es perro,  
y otras es gato.

Raras contradicciones  
tiene mi afecto,  
unas veces llorando,  
y otras riendo.

Raras contradicciones  
tienen los celos,  
unas veces humildes,  
y otras soberbios.

Raras contradicciones,  
tienen tus manos,  
que unas veces son palmas,  
y otras son palmos.

Raras contradicciones  
tiene Cupido,

unas veces Gigante,  
cuando otras Niño.

Raras contradicciones  
tiene quien ama,  
unas veces con gusto,  
y otras con rabia.

Raras contradicciones  
de mi memoria,  
unas veces sosiego,  
y otras zozobra.

Aunque los que las baylaban no atendieron mucho al concepto de las Seguidillas, no faltó un aficionado, que le dixo á Don Jacinto: Amigo, he reparado que todas quantas Seguidillas Vmd. ha cantado, todas empezaban con estas voces de *Raras contradicciones*, y quisiera saber quién las ha hecho, y á qué asunto? Señor, dixo Don Jacinto, estas, Seguidillas las ha hecho mi Compañero, y no sé que tenga mas asunto, que haber oído una, que hizo una Dama, que empezaba así, y haber él querido hacer lo mismo, aunque no con tanto acierto. Y usted sabe la Seguidilla de la Dama? (replicó el Caballero.) Y Don Jacinto le dixo que sí; con lo que le suplicó se la diese: y le dixiese quién era la Poetisa; á lo que satisfizo, diciendo: Eso  
no

no puedo decir, porque me han encargado el secreto; pero la Seguidilla es esta:

*Raras contradicciones  
tiene mi afecto,  
que apetece el peligro,  
y huye del riesgo.*

Mucho celebró el Caballero la Seguidilla, y con ella alabó el ingenio de su Autora; y dando con ella vuelta al Estrado, no quedó persona que no pidiese traslado. En estas, y otras era ya hora de que cada uno se fuese á su casa; y despidiéndose los Amigos, lo pusieron por obra, y creyeron, que la salida habia de ser como en casa de la Señora, donde pillaron los veinte doblones; pero les salió el sueño del perro, porque ni aun habia quien les alumbráse. Luego que estuvieron de paticas en la calle, dijo Don Jacinto: Apenas yo llegué á esta casa, quando conocí que no tenia el menor viso de la otra: aquella sería alguna gran Señora, y estas apenas llegan á Señorías. En esta conversacion iban por la calle, quando de una ventana desembanastaron un cubo (por no decir otra cosa) lleno de porqueria, y le cogió á Don Eusebio de los pies á la cabeza: y preguntando su Compañero al golpe: Qué es eso? Respondió en esta

DE.



## DECIMA.

Ay infelice de mí,  
 que en tan pestilente trato,  
 segun informa el olfato,  
 no puedo pasar de aquí;  
 apenas el ruido oí  
 barrunté mi perdicion,  
 pues el cubo y escobon  
 en aquesta noche obscura  
 me han cargado de basura  
 como si fuera Chirrion.

Nada celebró mas Don Jacinto , sino es que su Compañero tuviese gana de Coplas, estando como estaba , pues al siguiente dia le fué preciso estarse en casa , porque le lavaron todo el vestido ; y no fué suficiente remedio , porque siempre le quedaron señales del golpe. Con estas , y esotras Don Jacinto estaba muy desesperado , acordandose de su desgracia , viendo la poca forma de acomodarse , tanto , que dexára á Madrid, si no fuera conocer que su Compañero estaba bien hallado , y que tal qual vez daba de sí la Poesía , lo que no podia hacer en otra parte. Con estos pensamientos luchaba el uno , quando al otro le buscaba un Amigo de los que habian asistido las noches antes con ellos, y le dixo al Poeta:

ta : Señor Don Eusebio, Vmd. es el hombre de estos tiempos : todas las Madamas quedaron sumamente gustosas con su Glosa de Vmd. en su defensa , y ahora piden , que habiendo entre ellas una muy preciada de libre y altiva , le dé Vmd. á entender en la Glosa de una Copla que aquí traygo , que puede vencerla el amor. De muy buena gana , dixo D. Eusebio ; pero con aplausos no como yo ; que la antecedente noche saqué de ganancia echar á perder este vestido , que me llenaron de basura desde una ventana. Sientolo mucho , dixo el Caballero , y solo puedo yo ahora servir á Vmd. con este doblon de oro. Me place, dixo el Poeta; y luego pidió la Copla, que decia así:

*Armados contra el desdén  
salen todos : Filis , guarda,  
que es mucho enemigo Amor,  
aunque es mucha tu arrogancia.*

### G L O S A.

Filis de libre blasona,  
siempre armada de rigor,  
por lo que pone el Amor  
guerra contra su persona:  
cuidado, fuerte Amazona,  
que han de hacerte querer bien,

y entre uno , y otro desdén  
 quebrantarán tu sentido  
 los Soldados de Cupido,  
*Armados contra el desden.*

Huye de esta tyrania,  
 que mil Estandartes roxos,  
 por el oído y los ojos  
 han de hacerte batería:  
 pondrán sin mucha harmonía  
 fuego al pecho para que arda;  
 el ruego traerá alabarda,  
 con gente la mas segura,  
 y contra tanta hermosura  
*salen todos : Filis , guarda.*

Por mas que empuñes el brio,  
 por mas que le des pesar,  
 creo que han de conquistar  
 la altivéz de tu alvedrío;  
 y con todo tu desvío,  
 tu desdén y tu rigor,  
 tu repugnancia al favor,  
 tu ansia por aborrecer,  
 te han de obligar á querer,  
*que es mucho enemigo Amor.*

Temblará tu fiel decóro,  
 si empieza la artillería  
 á echar de noche y de dia  
 balas de diamantes y oro.

¡ O qué ruido tan sonóro !  
 ¡ O qué provechosa instancia !  
 ¡ O qué grande circunstancia !  
 ¡ O qué alcance ! ¡ O qué poder  
 para poderte vencer,  
*aunque es mucha tu arrogancia !*

Muchos abrazos dió el Caballero á Don Eusebio por su buen despacho , porque la Glosa le pareció muy bien. Y apenas éste se despidió , quando llegó otro , y encontrando con el Poeta , le dixo : Yo traygo con Vmd. una cosita breve , pero de mucho empeño ; y es , que un rendido de una señora tuvo la osadia de pedirla no sé que buxeria , que luego se la concedió de palabra , y se la negó de obra , pues al ir por ella no se la dieron : se pide á este asunto solo una Decima á la Señora , nada menos que picante , sí con la mayor cortesanía y rendimiento posible ; y porque Vmd. no se detenga , esta es la paga , y le alargó un doblón de á ocho. Tan aturdido quedó el Poeta , que mirando su medalla , creía que soñaba ; y zozobrando con el gozo hizo esta

DECIMA.

De tí , amada Filis mia,  
 no me quiero , no quejar ,

que

que si hoy me diste un pesar,  
 este fué antes alegría:  
 te pedí una moneria  
 por favor, no por tributo;  
 sí, dixo tu genio astuto;  
 no, dixo luego el rigor:  
 con que siendo tú una flor,  
 diste fragancia, no fruto.

No le disgustó la Decima al que la había encargado, y tomando el portante con ella marchó, habiendole hecho antes los dos Amigos mil expresiones, por si acaso tenia mas Decimas que encargar al precio. Luego que quedaron solos los dos Compañeros, se miraron uno á otro, y dixo Don Eusebio: Yo no sé qué me discurra de la paga de esta Decima: es imposible que el tal doblon no sea de plomo, y empezaronle á clavar el diente, y vió que se resistia. Don Jacinto entónces dixo: No te admire, que en Madrid habrán sucedido algunos lances parecidos á este. Sí, dixo el Poeta, quando fuera paga de mano de una gran Señora, ó quando por la accion le importáse á uno quedar bien; pero este nuestro bienhechor no tiene estas circunstancias; pues será querer dar á entender á la Señora en la paga de la Decima, que no

pedia por interes. Eso fuera bueno , res-  
 pondió el Poeta , si llevara certificacion de  
 su coste ; pero sea como fuese , vamos á  
 salir de la duda de si es bueno , ó malo tro-  
 candolo : fueron , y hallaron su doblon bue-  
 no y cabal , con lo que se socorrieron unos  
 dias ; y don Jacinto decia : Hombre , tú  
 yá en lo que cabe has tenido fortuna en  
 Madrid ; pero yo jamas logro nada. En este  
 lamento estaba Don Jacinto , quando de  
 repente y doble se hallaron con una Ta-  
 pada , la que llamando al Poeta por su nom-  
 bre , le dixo : Vmd. perdone la llaneza  
 de buscarle , y el no poderme descubrir ,  
 porque tiene algun inconveniente : lo que  
 se me ofrece suplicar á Vmd. es , que me  
 haga el gusto de hacerme media docena de  
 Seguidillas con sus estribillos , al asunto  
 de que entre unos Caballeros , que favo-  
 recen mi casa , hay uno , que á los demas ha-  
 impuesto , que en la frase de que quando  
 tienen algun motivo de disgusto , por leve  
 que sea , con la Dama que cortejan , dicen ,  
 que ya la metió en el costal , en lugar de te-  
 nerla olvidada ; y quisieramos darle á en-  
 tender , que este estilo , ni es de Caballeros ,  
 ni para Damas. Señora , dixo Don Eusebio ,  
 basta que Vmd. lo sea , para que al punto  
 la

la obedezca; y así por no detenerla, la digo que vaya, y envíe por las Seguidillas, que estarán hechas. Así fué, pues al mensagero que vino por ellas, le dió un papel, que decía así:

### SEGUIDILLAS.

Un Galan que corteja  
mucho á las Damas,  
en un costal las mete,  
como avellanas:

Qué disparate!  
no era mejor en urna  
de tres cristales?

Si alguna le disgusta,  
dexele luego,  
que habrá mil que la quieran  
con mucho anhelo:

Sin que sus ayes  
se dirijan al centro  
de los costales.

Es de todas maneras  
cosa ordinaria,  
en costales (qual nueces)  
meter las Damas;

Quando á su imperio  
los espacios del mundo  
vienen estrechos.

Rizos , moño , tembleques,  
 polvos , lunares,  
 se portean en caxas,  
 y no en costales:

En donde el hilo  
 siempre hace por lo gordo  
 muy mal tejido.

La hermosura se oculta  
 con rico velo,  
 no entre toscos costales,  
 porque es desprecio:

Y en siendo Damas,  
 nunca hay razon que obligue  
 á despreciarlas.

Agraviadas las Damas  
 dan tantos gritos,  
 que hacen que hasta los sordos  
 tengan oídos:

Y así , cuidado,  
 y nunca mas se nombre  
 costal ni saco.

Con estas y otras aventuras fueron pa-  
 sando algunos meses , y en ellos experimenta-  
 ron , que ya el Poeta no tenia el aplauso que  
 ántes , que los Amigos no le buscaban , que en  
 las casas no le llamaban , ni encargaban una  
 Copla ; tanto , que estaban tan sumamente  
 necesitados , que se vieron obligados á ir á los

Con-



Conventos por el zoquete y escudilla del caldo con sus zurrapas. Afligidos se lamentaban el uno al otro, y Don Eusebio decia á su compañero: Que mi Poesía haya cansado, no lo extraño; y en suma tuvo su valimiento, y dió de sí alguna cosilla; pero que un hombre como tú, habil, discreto y sagaz no haya tenido habilidad para acomodarse en Madrid, es lo que mas me aturde. Muy aburrido respondió Don Jacinto, y dixo: No hay que extrañar, ni que atribuirlo á otra cosa que adesgracia mia; y en quanto á no tener valimiento tu Poesía, debo decirte, que tengo bastante conocido á Madrid en el tiempo que le habito; y no digo yo en tu Poesía, que es una friolera, pero en las cosas de mas entidad sucede lo mismo; los primeros dias hablan de ella todos generalmente, y despues la olvidan tan á un tiempo, que nadie la vuelve á nombrar; y creo que es pension de todas las Cortes, por las muchas cosas que en ellas ocurren; y así soy de dictamen, que nos determinemos, y vamos á probar fortuna á otra parte; salgamos de España, veamos como nos prueba. Estoy pronto, dixo el Poeta; pero la dificultad está en que nada tenemos ni para el viage, ni para salir de Madrid, y es preciso pagar al Ama lo que tan justamente la debemos. Dióle la razon Don Jacinto, y di-

xo: Para el camino , marchando como pobres que somos , nada es menester ; para salir de aquí puedes hacer un buen Romance , veremos si hay forma de imprimirle , y dado á los Ciegos para que le vendan y pregonen puede dexarnos algun util. No era mal medio , dixo el Poeta , si tuviesemos algun asunto de gusto y del tiempo. Sobre esto echaron varias lineas , y nada les gustaba , hasta que Don Jacinto dixo : Soy de dictamen que lo hagas pintando las visitas de Señoras de todas clases de Madrid , que uno , y otro son curiosos , y se despachará. Convenidos en esto se puso el Poeta á trabajar con todo cuidado , y escribió así:

### ROMANCE.

Ya que en Damas y en Estrados  
tenemos la Poesía,  
por Dios escuha , y sabrás  
lo que pasa en las visitas.

En la casa donde la hay  
ántes tres , ó quatro dias,  
la Señora se alborota,  
y alborota la familia.

Si el recibimiento le hace  
la gente de mayor guisa,  
con unos papeles de N.  
se llaman y solicitan.

Quando son particulares,  
 adonde no hay Señorías,  
 las va citando un Criado  
 á modo de Cofradía.

Llegan al dia aplazado,  
 y cada una solícita  
 ostentar su vanidad,  
 su gala y su bizarría.

Una llama á Papillote,  
 otra á una criada antigua,  
 á otra riza un conocido,  
 y otra se peyna á sí misma.

Todo en la cabeza es hierros,  
 todo engrudo, todo harina,  
 que soltó un maldito fuelle,  
 ó una borla mal torcida.

Escuse soplos el fuelle  
 en la parte que se riza,  
 porque por allí sobrado  
 les sopla la fantasía.

Mil veces el fuego y hierro  
 la cabeza martirizan,  
 pero el sufrimiento está  
 con entredicho aquel dia.

Mil lunares y tembleques  
 ponen con mucha codicia;  
 pero quantos mas se ponen  
 están mas desconocidas.

Acabada esta funcion,  
 luego preguntan y miran  
 al espejo y sus Criadas,  
 si han quedado bien prendidas.

Salta al punto una Criada,  
 que adula de noche y dia,  
 y asegura, que peynado  
 como él no vá á la visita.

Otra, si ella no peynó,  
 se está comiendo de envidia,  
 y dice (quedo) tal furia  
 no he visto en toda mi vida.

Aquí hacen pausa, porque  
 han pedido la comida;  
 pero en llegando la tarde  
 piden tontillo y basquiña.

Una se pone de gala,  
 otra al habito se aplica,  
 y éste es con cien farfalares,  
 y doscientas campanillas.

No quiero contar collares  
 abanicos, buxerías,  
 vuelos, y otros muchos cabos,  
 porque siempre están perdidas.

Si es gran Señora, ya tiene  
 prevenida la familia,  
 y los Pages refileados  
 de peluquines y evillas.

Un Criado la dá el brazo,  
 otro es quien abre la silla;  
 va á entrar , no cabe el tontillo,  
 y le recoge y empina.

Si es muger solo de coche,  
 tambien tiene su familia,  
 para que en caso como este  
 la dén el brazo , y la sirvan.

Si es particular sin coche,  
 ésta tiene mil fatigas,  
 y para ir no hay mas remedio  
 que es avisar á una amiga.

Ya llegó la hora del caso,  
 y aquellas que son mas finas  
 y parientas de la casa  
 estan para recibirla.

El estrado está compuesto  
 con taburetes y sillas,  
 y lo demas de la casa  
 con alhajas exquisitas.

Entra un Page , y dice , que  
 está allí Doña Lucía,  
 y á la puerta salen las  
 que reciben la visita.

Luego se abrazan , y dicen:  
 ¿Cómo lo pasas Amiga?  
 y aunque esten buenas se queξαν  
 siempre de alguna cosilla.

Por sus turnos van entrando  
con la ceremonia misma,  
y empiezan en el Estrado  
la segunda cortesía.

Aunque haya mil y quinientas,  
una á una solicitan  
el saber como lo pasan  
hijos , marido y familia.

Una dice en voz de tiple:  
Me alegro de verte , Prima,  
y que esté bueno el pariente,  
con los niños y las niñas.

La responden en tenor:  
Para servirte , querida,  
está mi Primo á tus pies,  
y muy graciosas las chicas.

En aquestas ceremonias  
pasa una hora muy cumplida,  
y despues cada una va  
á buscar sus conocidas.

Allí hay mil conversaciones,  
y arman una gritería,  
hablando todas á un tiempo,  
que es una comedia oirlas.

Una habla de la Criada,  
otra del que la visita,  
aquella del buen peynado,  
y otra de lo bien vestida.

Allí

Allí hablan de los tontillos,  
mas allá de las cotillas,  
otra de un habito que hizo,  
ofrecido á San Elías.

Otra dice á la de á lado:  
mira , mira , Fulanita,  
qué mal vestida que viene,  
qué mal tocada y prendida.

La otra se quexa de que  
no ha podido en muchos dias  
atravesar un bocado,  
y mas cosa de cocina.

Otra dice que no duerme,  
y que está descolorida;  
otra se quexa de un flato,  
que siempre la martiriza.

Otra dice : Doña Eufrasia,  
antes estaba muy linda,  
y ahora es lastima verla,  
que se ha acabado en dos dias.

Las viejas sacan sus tiempos,  
y los de ahora abominan,  
diciendo que no hay mugeres,  
sino es monadas y niñas.

Otra va por lo espiritual,  
y dice , que ha muchos dias  
que no vé su Confesor:  
¡ valgame Dios , qué desdicha!

Con

Con esto estan todas ellas  
gustosas y divertidas,  
que este es su centro , su gloria,  
su placer y su delicia.

Ya es hora del agasajo,  
y de repente se miran  
unos Pages muy cargados  
de platos y de salvillas.

Sobre quien ha de tomar  
antes hay mil cortesias,  
y en tanto están los que sirven,  
como en Misa , de rodillas.

Si es visitas donde hay hombres,  
(las Señoras no lo estilan)  
cada una llama su pique  
para que puntual la sirva.

El entónces muy ufano  
llega á la Señora mia,  
y al descuido y con cuidado  
se mama dos finecitas.

Si es visita de llaneza,  
lo menos , en tales dias  
hay buen dulce de platillo,  
chocolate y agua fria.

Hay , quando es de cumplimiento,  
dulces de Francia y bebidas.  
vizcochos , roscas , y mas  
tortas de Confiteria.



Quando es visita de boda,  
 con tan colmada alegría  
 hay ramilletes y flores,  
 con helados á porfia.

Hay huevos hilados, dobles,  
 moles puestos en caxillas,  
 y estatuas de caramelo  
 tan roxas como su almibar.

Entónces, por lo comun,  
 dulces dan á las familias,  
 y pillan libra por barba  
 en las casas conocidas.

Hay tres mil Pages traviesos,  
 que por agarrar dos libras  
 mudan de puesto y librea  
 con la mayor agonía.

Aquellos que andan sirviendo  
 son las aves de rapiña,  
 que despues de agarrar llevan  
 una arroba en la barriga.

Page hay que descose el forro  
 de la casaca mas rica,  
 donde hace un almacen  
 de dulces y de tortillas.

Quando los Pages son chicos  
 guardan estas golosinas;  
 quando son grandes, las dan  
 á todas sus conocidas.

Tambien entre las Señoras  
 hay su poco de avaricia;  
 pero es por coger las flores,  
 porque á esto las mas se inclinan.

Tambien las que tienen ya  
 la edad algo mas crecida  
 cargan bien ; pero al guardarlos  
 el Criado se los sisa.

Acabado el agasajo,  
 si son Señoras castizas,  
 unas entran , y otras salen  
 como en hormiguero hormigas.

Quando son particulares,  
 mezcladas con Señorías,  
 no desamparan el puesto  
 hasta la hora precisa.

Estas unas veces juegan,  
 otras baylan , otras brincan,  
 otras cantan , con que estan  
 todo el año divertidas.

Las grandes nunca hacen esto,  
 con que así son sus visitas  
 como las noches de Invierno,  
 quando no heladas muy frias.

Apenas llega la hora,  
 quando entra un Page , y avisa,  
 que Doña Fausta y su hermana  
 tienen allí su familia.

Con aquesto se levantan,  
y empieza la despedida,  
expresando que estuvieron  
gustosas y divertidas.

Llegan á casa cansadas,  
fatigadas y rendidas,  
y con todo esto apetecen  
lo mismo noches y dias.

Luego vienen las criadas,  
y quanto lleva la quitan,  
dexando aquella muger  
tan pobre , como antes rica.

El marido que lo gana,  
de ello nada participa,  
puesto que regularmente  
se va de casa aquel dia.

Esto en las casas es sarna,  
peste , destruicion , polilla,  
que come , hasta que las dexa  
empeñadas y perdidas.

Demos fin ; pero no sea  
decir que no haya visitas,  
que el mundo así le encontramos,  
y enmendarlo es bobería.

Acabado su romance , tuvieron forma  
de darle á la prensa , y aunque no vendie-  
ron muchisimos , no obstante despacharon  
algunos , con lo que pudieron juntar mas  
de

de doscientos reales , y con ellos pagaron sus deudillas , y se aviaron para la marcha. Discordes estuvieron sobre por donde la tomarian , y despues convinieron en irse á Cadiz : sitio desde donde estaban prontos para qualquier determinacion. De nadie se despidieron sino es de mi persona ; y ultimamente les debi la confianza de entregarme todos sus papeles , y decirme : Vmd. délos á la prensa , y si tuviesen aceptacion , avisenos á Cadiz , que nos volveremos acá con aprestos para un segundo Tomo ; y si no mereciese aplauso ( como lo esperamos ) avisenos tambien , para que con el desengaño podamos tomar nuestra derrota , donde jamas volvamos á España. Con esta resolucion marcharon una mañana muy de madrugada ; y saliendo por la Puerta de Alcalá , oyeron sus Guardas al Poeta , que decia así:

A Dios, Corte florida, cuyo seno  
incluye mucho malo y mucho bueno,  
habiendo entre la Plebe y Caballeros  
muchos discretos y muchos majaderos.

A Dios, centro apacible de mugeres,  
donde, aunque no haya buenos pareceres,  
se hace de apetecer aun el desayre,  
á vista del gracejo y el donayre.

A Dios , Patria de todos , donde cabe  
el bufón , el risueño , el sério , el grave,  
con tanta variedad en rostros y semblantes,  
que eres tejido de Enanos y Gigantes.

A Dios , Escuela , donde si bien se atiende,  
de lo malo y lo bueno en tí se aprende,  
dando esta norma , esta luz y guia,  
ó la buena ó la mala compañía.

A Dios , golfo de bienes y de males,  
pues ostentas Palacios y Hospitales,  
aquellos con magníficas grandezas,  
y estos con humildades y pobrezas.

A Dios , gran Laberinto , cuya Puerta  
raro , ó ninguno para salir la acierta,  
porque en breves razones,  
eres la confusion de confusiones.

A Dios , Mundo abreviado , donde el dia  
se carga de pesar y de alegría,  
pues quando uno el placer festivo implora,  
el otro sus desdichas gime y llora.

A Dios , Sima de frutos y manjares,  
que produce la Tierra y dan los Mares,  
adonde sin compas , peso ni cuenta,  
todo viviente pasa , y se alimenta.

A Dios , estancia de preciosos coches,  
descanso de los dias y las noches,  
adonde vá el que tiene hueco y vano  
gustoso en el Invierno y el Verano.

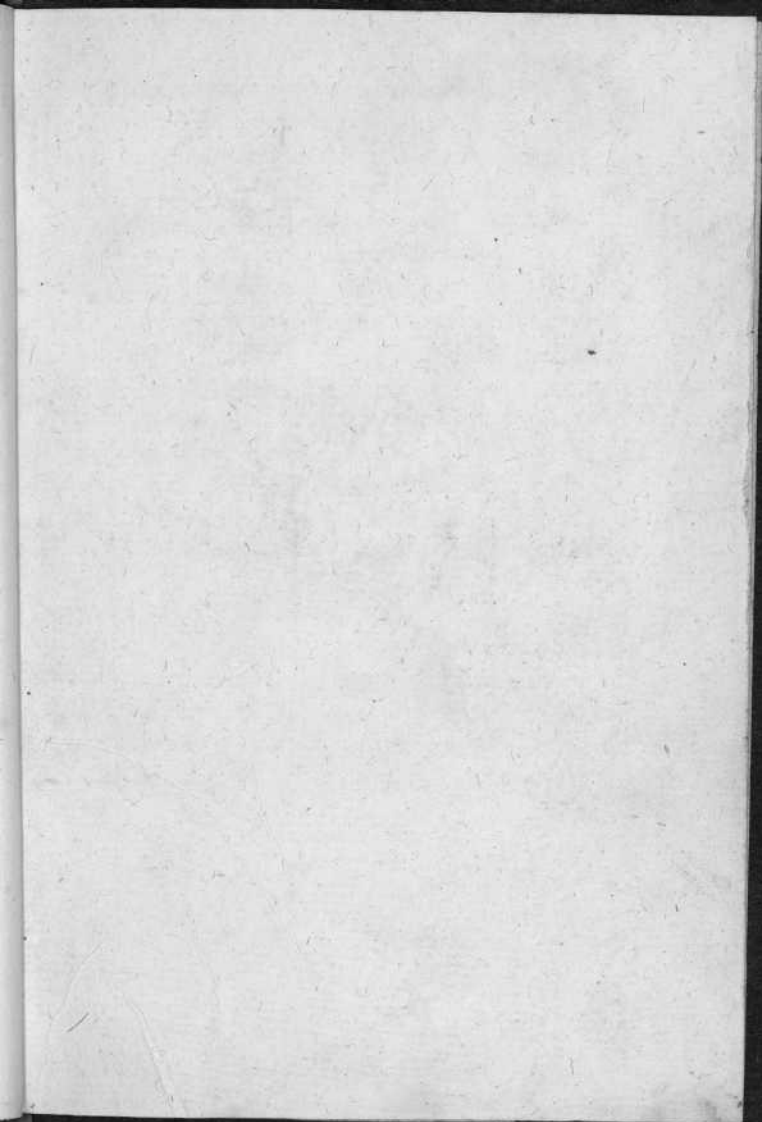
A Dios , Madrid , cuyo famoso nombre merece en todas partes el renombre de la mas opulenta y Noble Corte, por tus calles, tus Plazas y tu porte.

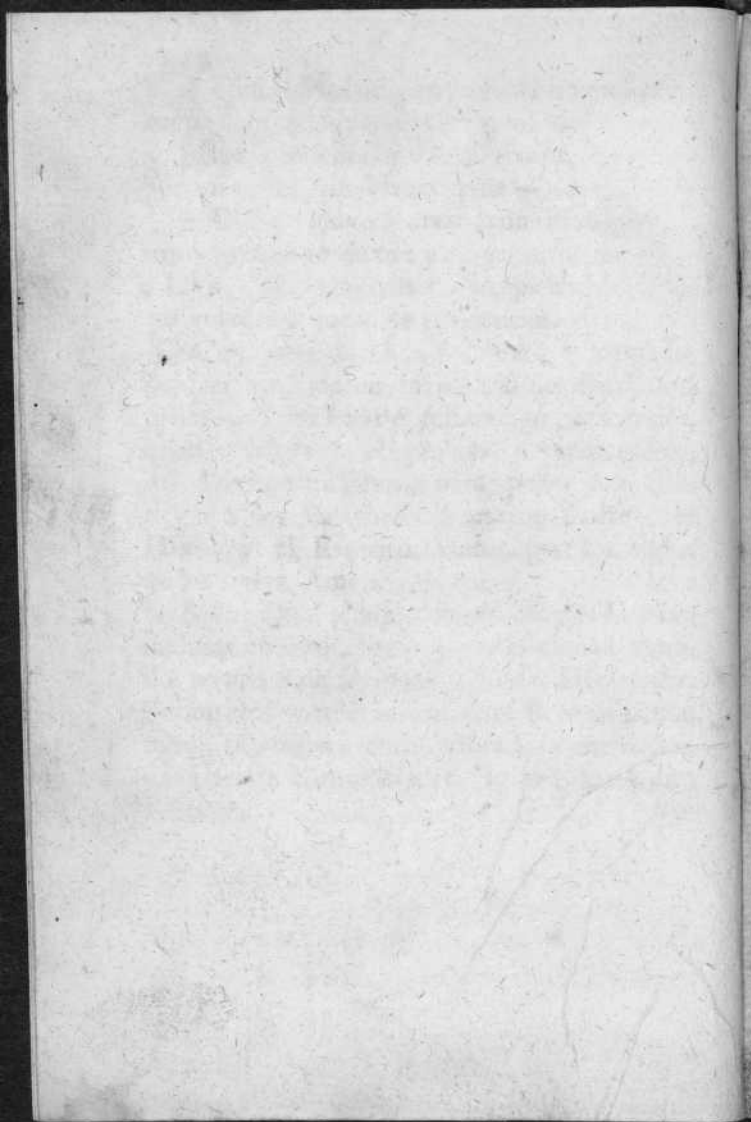
A Dios , vuelvo á decir , con un suspiro, supuesto que te dexo , y no te miro; á Dios, que si las cosas van propicias, yo volveré á gozar de tus delicias.

• Con estas ultimas palabras , y cargados de lagrimas vieron marchar á los dos Compañeros. Dios les dé feliz viage , y á todos, quando hagamos el preciso é inescusable, sus Divinos auxílios , para poder con ellos llegar á los Palacios del eterno Padre , el Hijo , y el Espiritu Santo , por los siglos de los siglos. Amen.

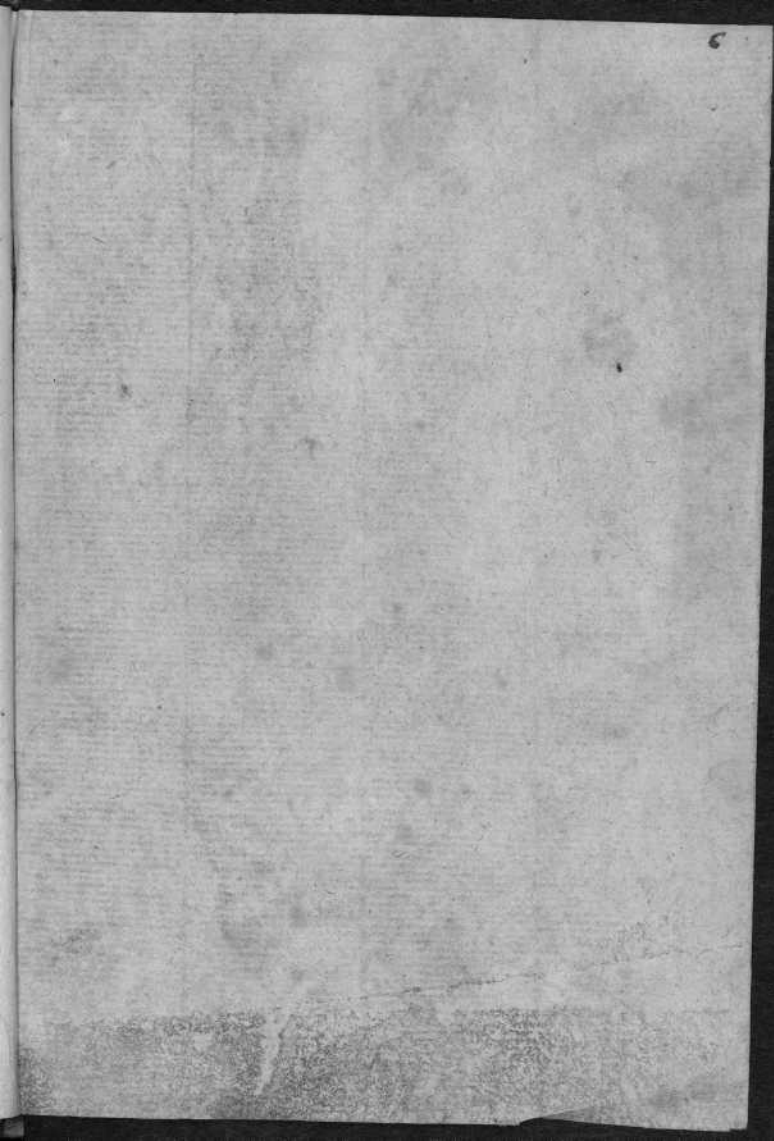
*Nota.* Que aunque en mis cortas Poesías, incluidas en éste , he procurado obviar aquellos terminos de *Deidad, Beldad, Divino, &c.* permitidos y tolerados al Arte Poetico , con todo , sujeto esta corta Obra á la correccion de nuestra Santa Madre Iglesia Cathólica Romana.

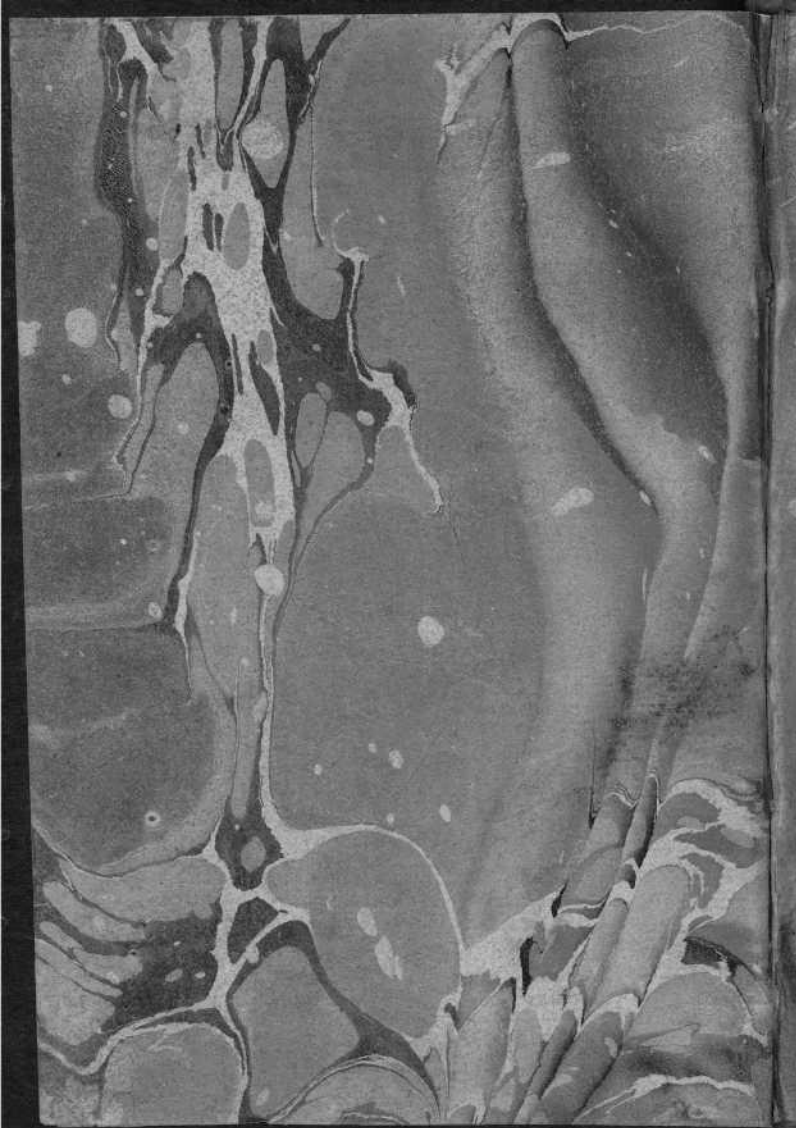
**F I N.**















EL  
PAPA  
Y SU  
COMPAN.

A

5378